SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

CAPÍTULO UNO

[Lc 1,1-9]

1 [a] Puesto que, ciertamente, muchos han intentado ordenar la narración de las cosas, [b] que se han cumplido entre
nosotros, 2 tal como nos las han transmitido [c] aquéllos que, desde el comienzo, vieron y fueron ministros de la
palabra, 3 me ha parecido también a mí, óptimo Teófilo, [d] habiendo investigado cuidadosamente todas las cosas, [e]
desde el principio, ponértelas ordenadamente por escrito, 4 [f] a fin de que conozcas la verdad de todas las cosas sobre
las que has sido informado. 5 Hubo en los días [g] de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote, de nombre Zacarías,
[h] del grupo de Abías, y su mujer de las hijas de Aarón y su nombre Isabel. 6 Y eran [i] justos los dos ante Dios,
caminando, según todos los mandatos y justificaciones del Señor sin queja alguna, 7 y no tenían hijo, porque Isabel era
estéril y los dos habían avanzado en sus días. 8 Pero sucedió que, cuando desempeñaba su oficio[1] de sacerdote delante
de Dios, según el orden de su turno, conforme a la costumbre sacerdotal, le tocó en suerte entrar en el templo del Señor,
para poner el incienso.

a. *Puesto que, ciertamente, muchos han intentado*]. No hay que entender aquí los tres evangelistas, Mateo, Marcos y Juan, ninguno de los cuales intentó narrar por su orden los hechos sucedidos desde el principio. En efecto, Mateo escribió el libro de la generación de Jesucristo. Marcos, sólo el Evangelio en sí mismo, esto es, comenzó con la proclamación de la Buena Nueva. Juan, por su parte, fue indicador e intérprete, entretejiendo el Evangelio de profundísimas secciones y extraordinarios misterios. Pero, además de éstos, otros muchos intentaron trazar la serie completa de las cosas que habían precedido al Evangelio, bien como preparación, o bien, ordenándolas juntas, como primer comienzo, o bien, continuándolas después, como ofrecimiento completo de todo lo sucedido.

b. *Que se han cumplido entre nosotros*]. Todas las cosas que precedieron al nacimiento de Jesucristo y las que fueron realizadas por él, ya por propia obra, ya por obra de sus ministros, que miraban certísimamente a nuestro propio bien e instruían nuestra salvación, salvación que alcanzaron por completo en aquel tiempo en que el Espíritu Santo fue enviado a los que quiso el Señor que fuesen testigos de su verdad. Entonces, todas estas cosas se cumplieron en aquéllos, uno de los cuales es Lucas.

c. *Aquéllos que desde el comienzo vieron y fueron ministros de la Palabra*]. Se significa aquí un doble género de personas[2], como doble es también la naturaleza de las cosas que se han

[1] TL., *fungeretur in ordine*; MS., Ambrosio, *fungeretur Zacharias in ordine.*

[2] [El texto latino dice *duplex genus indicum*. El vocablo latino *index* puede traducirse de muchos modos. Yo he elegido, así el contexto lo indica, el de *personas*, como indicadoras de cuanto precedió, sucedió al mismo tiempo y aconteció después de los hechos fundamentales].

de narrar. El primero es el de aquellas personas que precedieron, siguieron o vivieron al mismo tiempo que el Evangelio. El segundo, el de aquellas otras personas que tocan íntimamente el Evangelio mismo, es decir, *aquéllos que desde el comienzo vieron*. A esta clase pertenecen María, la madre de Jesús, a la que Lucas, por su edad, pudo haber visto e incluso hablar con ella; muchos discípulos de Juan, que vivían por aquel tiempo, y otros que fueron servidores de todas las palabras evangélicas, tales como los Apóstoles. Esta serie de relatos[3], a los que Lucas alude, ya hace tiempo que se han perdido. Aquí, sin embargo, para conocer la verdad, nos es suficiente el autor, pues probado está que se trata de un autor sumamente diligente, veraz e inspirado por voluntad divina.

d. *Habiendo investigado cuidadosamente todas las cosas*]. Todas las que atañen al asunto en cuestión, sin descuidar nada.

e. *Desde el principio*]. Desde el principio de este siglo, en el que fueron cumplidas y explicadas las promesas del Antiguo Testamento y todos los oráculos que hacían referencia a la preparación y establecimiento del reino celestial.

f. *A fin de que conozcas la verdad de todas las cosas sobre las que has sido informado*]. Para que conozcas la sucesión cierta y la perspicuidad[4], que no sólo puede valer en gran manera para ayudar y afianzar la memoria, sino también para exponer la verdad, con tal de que todas y cada una de las cosas sean transmitidas, separadas y distribuidas en sus correspondientes tiempos y partes, ἀσφάλειδυ [con toda seguridad].

g. *De Herodes, rey*]. Padre de Arquelao.

h. *Del grupo de Abías*]. De la octava clase[5].

i. *Justos los dos*]. Justos, según aquella justicia legal, que Dios pide de quienes creen en Él. Lucas expresa este dato, diciendo: *Caminando, según todos los mandatos y justificaciones del Señor*, es decir, ejercitándose en toda obra justa y en el culto divino, en la medida que les correspondía. Y esto no sólo de cara a los hombres, sino *ante Dios* y *sin queja alguna*, o sea, sin ninguna censura o vergüenza, si nada que alguien les pudiera reprochar.

[Lc 1,10-18]

10 a Y toda la multitud del pueblo estaba orando fuera, a la hora del incienso. 11 Pero se le apareció el Ángel del Señor,

[3][Una riquísima tradición oral que, sin duda, tuvo que existir, pero que no pudo ser recogida por escrito. Esto pasa en todos los casos].

[4][El término *perspicuidad*, aplicado a las Escrituras, se refiere al mensaje esencial que se contiene en ellas, mensaje que ha sido expuesto claramente y con toda evidencia, de manera que pueda ser entendido por todo aquél que se acerque a su lectura].

[5]Existían en Israel veinticuatro clases sacerdotales, siendo la de Abías la clase octava (Misná y el tratado *Tamid* del Talmud).

de pie, [b] a la derecha del altar del incienso. [12] Y Zacarías se turbó, al verlo; [c] y el temor se precipitó sobre él. [13] El Ángel le dijo: No temas, Zacarías, [10] [d] porque ha sido escuchada tu súplica y tu mujer, Isabel, te parirá un hijo y llamarás su nombre Juan. [14] [e] Y será para ti gozo y exultación [f] y muchos se alegrarán en su nacimiento. [15] [g] Pues será grande delante de Dios y [h] vino y bebida embriagadora no beberá. [i] Y se llenará del Espíritu Santo hasta desde el vientre de su madre. [16] [k] Y a muchos de los hijos de Israel los convertirá al Señor, su Dios. [17] Y él irá delante de Él en el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres en los hijos y a los incrédulos a la prudencia, para preparar al Señor una plebe perfecta. [18] Y dijo Zacarías al Ángel: [l] ¿De dónde sabré esto? Pues yo soy viejo y mi mujer ha avanzado en sus días.

a. *Y toda la multitud*]. Y así quedaba preparado el testimonio público de cara al futuro milagro.

b. *A la derecha del altar del incienso*]. Altar que estaba situado en medio del templo. Pero el lugar del ángel, a la derecha, era signo de una buena noticia.

c. *Y el temor se precipitó sobre él*]. Consideró grave aquel anuncio que el ángel traía en respuesta al pueblo.

d. *Porque ha sido escuchada tu súplica*]. Mientras ofrecía el incienso, Zacarías oraba por la salvación y redención de Israel. En efecto, sobre el hecho de recibir un hijo, aquel deseo que de joven había tenido, al ser ya viejo y marido de una mujer estéril, o bien ya había pasado o, sin duda alguna, habría disminuido. Así, pues, lo que se le anuncia es que su súplica por el pueblo había sido escuchada, y se le dice que Dios está preparando al pueblo su salvación, cuyo punto de partida declara que será un gran milagro, esto es: que su mujer, aquella Isabel estéril, estando él en vida y viéndolo como padre, le habrá de dar a luz un hijo varón, cuyo nombre, indicado por designio divino, tiene el significado de buena noticia para todos aquéllos que lo oyeren.

e. *Y será para ti gozo y exultación*]. Para los mismos padres será gozo y alegría y, sobre todo, para él que, instruido por el Espíritu Santo, conocerá que el tiempo de la salvación y de la gracia ha llegado, testigo del cual Dios constituirá como testigo al niño que va a nacer.

f. *Y muchos se alegrarán en su nacimiento*]. De manera que aquel gozo de muchos suscite entre el pueblo una gran expectación de la salvación ya inminente.

g. *Pues será grande delante de Dios*]. Estará dotado de gran autoridad. Y ello por la eficiencia de Dios, que confirmará su santidad y dignidad, para que dé testimonio. Y al mismo tiempo Dios lo constituirá ministro y profeta. No sólo profeta, sino un profeta mayor que él ninguno antes ha existido. Y por eso se le ha de llamar *profeta y más que profeta* [Mt 11,9].

h. *Vino y bebida embriagadora no beberá*]. Será ajeno y aborrecerá todo vicio y deleite. Y, a la manera de los nazareos, toda su persona será apartada para el servicio de Dios.

i. *Y se llenará del Espíritu Santo*]. Se llenará del espíritu del ministerio, de la profecía y

del testimonio y, por ello, también del espíritu del conocimiento. Y así todo él será conformado, santificado y segregado de la condición común de los demás mortales, sin punto de comparación con ninguno de ellos.

k. *Y a muchos de los hijos de Israel los convertirá al Señor, su Dios*]. A muchos de los que no entienden bien el sentido de la vocación de Israel o no la retienen ni la siguen como es debido, los volverá a llamar a la fe de las promesas, hechas a Israel, y los llevará a la penitencia, una vez ofrecida y proclamada la venida de la salvación pública, que ha de ser dispensada por medio del Señor, Dios, a quien él presentará y señalará con el dedo, de manera que sea conocido, siendo él quien lo preceda en el espíritu, autoridad y poder de Elías. Vendrá a resultar así *que convertirá los corazones de los padres en los hijos*, esto es, a los padres, a los hijos, maestros, discípulos, jóvenes, ancianos y a todo los que no habían podido o no habían querido dejarse llevar en la línea recta, los convertirá al buen sentido, al conocimiento y razón de las cosas dignas de ser deseadas y esperadas, y al ejercicio de las que se han de hacer, ejercicio por el que han sido instruidos los justos o por el que deben ser instruidos aquéllos que lo desean ser.

l. *¿De dónde sabré esto?*]. ¿Cuál será la prueba por la que conoceré que esto va a suceder? En efecto, en mí o en mi mujer nada hay que me haga esperar tal cosa. Creyó Zacarías al nuncio enviado por Dios. Pero, al no tener en cuenta el poder divino, sino sólo las naturales facultades humanas, vaciló en la fe y quiso tener algún signo, que le diera a entender que aquello podía realizarse en él y en su mujer.

[Lc 1,19-28]

19 Y, respondiendo el Ángel, le dijo: [a] Yo soy Gabriel, que estoy ante Dios y he sido enviado a hablarte y a darte esta
buena noticia. 20 Y mira, estarás en silencio y no podrás hablar, hasta el día en que estas cosas sucedan, por esto:
porque no has creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo. 21 Y estaba la gente esperando a Zacarías y se
extrañaban de que él se demorase en el templo. Pero, al salir, no podía hablarles y ellos se dieron cuenta de que había
visto una visión en el templo. [c] Y él les hacía señales con la cabeza y permaneció mudo. 23 Y sucedió que se cumplieron
los días de su oficio, marchó a su casa. 24 Pero, después de estos días, concibió Isabel, su mujer y [d] se ocultaba
durante cinco meses, diciendo: 25 [e] Porque así me ha hecho el Señor en los días en que se volvió, para quitar mi
oprobio entre los hombres. 26 [f] Pero, en el mes sexto, [g] fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea,
para la cual el nombre Nazaret, 27 a una virgen, desposada con un hombre, para el cual el nombre era José, de la casa
de David. Y el nombre de la virgen, María. 28 Y, entrando el ángel, le dijo: [h] Ave, llena de gracia, [i] el Señor contigo,
bendita tú entre las mujeres.

a. *Yo soy Gabriel, que estoy ante Dios*]. El nombre de *Gabriel* significa *mi Dios es fuerte*. Por el mismo nombre comprenderás que todo lo que Dios te prometiere puede realizarse en virtud del poder divino. Te revelo el nombre, el ministerio y el contenido de mi encargo. Declaro que yo, recibidas estas cosas por designio y decreto divino, he sido enviado, para darte una buena noticia. Tales cosas no serían así, si yo no las hubiera recibido o traído, para anunciártelas. Te era suficiente detenerte a pensar en ellas, para creer que así iban a suceder. Ahora, pues, vas a conocer que serán certísimas todas estas cosas, que he dicho y que eran esperadas también,

durante largo tiempo: estarás en silencio, hasta el día en que ya estén a punto, y así aprenderás que todas se habrán de cumplir en sus tiempos y momentos oportunos.

b. *Y se extrañaban de que él se demorase en el templo*]. De modo que aquella admiración moviera a la expectación de alguna novedad.

c. *Y él les hacía señales con la cabeza*]. Indicaba, mediante movimientos de cabeza o con gestos, que había tenido una visión y que se le había hecho llegar el anuncio de un gran misterio. Sin embargo, permaneció mudo, de modo que hacía saber con señales lo que le era necesario y demás cosas propias de la vida ordinaria y guardar así, de manera conveniente, las obligaciones de su ministerio.

d. *Se ocultaba durante cinco meses*]. No porque se avergonzara de que su marido milagrosamente la hubiese dejado encinta, sino porque, en aquellos meses, mientras el vientre no estuviera visiblemente abultado, no creía conveniente divulgar el hecho, ya que posiblemente sus vecinos no la creerían. En efecto, a menudo las mujeres estériles, dejándose llevar por el deseo excesivo de tener un hijo, suelen engañarse y presumir públicamente, en presencia de mujeres conocidas, de estar embarazadas, cosa que, por más que se desea, no sucede finalmente. Isabel, para no tener que pasar por semejante juicio, aunque sabía con total certeza que estaba encinta, callaba, sin embargo, durante aquellos meses, hasta tanto el volumen de su vientre fuera señal inequívoca de la verdad del asunto. Pero, mientras tanto, alababa a Dios y se congratulaba por el beneficio divino, que esperaba que sería manifiesto para todos.

e. *Porque así me ha hecho el Señor*]. Se trata de una oración de agradecimiento.

f. *Pero, en el mes sexto*]. Cuando ya el vientre de Isabel se veía visiblemente abultado, señal del feto concebido.

g. *Fue enviado por Dios el ángel Gabriel*]. Junto con todos los mandatos que siguen, para que sean narrados, y con noticias de cosas, lugares y personas dadas por el mismo Dios.

h. *Ave, llena de gracia*]. Dilecta, grata, elegida, de manera que abundes en gracia.

i. *El Señor contigo*]. Para mostrar en ti su designio, su poder y su eficacia, en modo de mostrar al orbe que Él es el autor manifiesto de tu dignidad. Pero esta dignidad consistirá, ciertamente, en que seas bendita entre las mujeres por el fruto de eterna bendición producido en ti, de suerte tal que un ejemplo semejante al tuyo jamás pueda recordarse entre las mujeres.

[Lc 1,29-36]

29 Al escuchar[6] estas cosas, [a] se turbó en sus palabras y pensaba qué sería aquel saludo. 30 Y le dice el ángel: [b] No

[6]TL., *audisset*; 2 MS., Ambrosio, G.S., *vidisset.*

temas, María, pues has hallado gracia delante de Dios. 31 c He aquí[7] que concebirás en el vientre y parirás un hijo y d y llamarás su nombre Jesús. 30 e Éste será grande y f será llamado Hijo del Altísimo y g le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, 33 h y reinará en la casa de Jacob i en eterno y de su reino no habrá un fin. 34 Pero dijo María al ángel: k ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? Y, respondiendo el ángel, le dijo: l El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Y por eso también m lo Santo que nacerá de ti[8] será llamado Hijo de Dios. 36 Y n he aquí que tu pariente Isabel, también ella ha concebido un hijo en su vejez y este mes es el sexto para la que es llamada estéril.

a. *Se turbó*]. Se turbó, a causa de la inesperada visión del ángel. *Y pensaba qué sería aquel saludo*, de donde entendiera en qué consistiría la mención del Señor presente y el hecho de que ella fuese declarada bendita por encima de las demás mujeres. Nunca antes se había escuchado o leído caso alguno de un saludo parecido. Por saludo tan extraordinario ninguna otra mujer era considerada más digna que ella. ¡Tanta era la sencillez de la que estaba dotada aquella virgen santísima!.

b. *No temas, María*]. Pronuncia su nombre, para darle la certeza de que el anuncio tiene a ella como destinataria, no a ninguna otra. *Pues has hallado gracia delante de Dios*. Se trata de un idiotismo hebreo, por el que se significa que ella es grata y amada de Dios por el ejemplo de su virtud, sencillez y suma modestia, y elegida, por ello, de entre todas las demás para tan alta dignidad: ser la Madre de Dios.

c. *He aquí que concebirás en el vientre*]. El ángel dio a conocer a la virgen el modo admirable de su concepción: quedaría encinta al instante, sin semen alguno de varón, sino con la purísima sangre virginal[9], preparada para concebir, abrigar y nutrir el feto santísimo. *Concebirás* –le dice el ángel– *en el vientre*, haciendo ya realidad el milagro, algo que queda indicado por el adverbio *ecce* [he aquí]. Y también, al mismo tiempo, hizo memoria el ángel del antiguo vaticinio de Isaías: *He aquí que una virgen quedará encinta* [Is 7,14], palabras que se refieren a una virgen que, sin dejar de ser virgen, sin embargo, quedará encinta. Entendió la virgen aquellas palabras y conoció claramente el significado de la profecía.

d. *Llamarás su nombre Jesús*]. ישוע[10], salvador.

e. *Éste será grande*]. Todos los demás hombres son limitados, pequeños, insuficientes y, por ello, no pueden aportar a su género un bien definitivo. Éste, que con suma excelencia está por encima de todos los hombres, será grande por el poder, la autoridad, la eficiencia y la capacidad de realizar verdaderamente todas las cosas. Y será gran salvador, mensajero de un gran designio, admirable, fuerte. Todos estos títulos están contenidos en la palabra *grande*.

---

[7]TL., *Deum, ecce*; MS., G., *Deum, et ecce.*

[8]TL., *nascetur ex te Sanctum*; 8 MS., G., *nascetur Sanctum.*

[9][TL, *purissimis sanguinibus virginis*].

[10][Hebr., יֵשׁוּעַ , *yešū*ʿa].

f. *Será llamado Hijo del Altísimo*]. Superará a todos los demás hombres en poder y eficacia, en modo de poder decirse que no tiene padre en la tierra, sino aquel Padre altísimo y omnipotente, que está en los cielos. Y ello realmente.

g. *Le dará el Señor Dios el trono de David, su padre*]. El trono prometido a David, su padre, según la carne, en razón de tu descendencia del linaje de David. Pero no aquel reino temporal y terreno, sino aquel otro admirable y santísimo trono, del cual está escrito: *A uno del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono*, etc. [Sal 131,11].

h. *Y reinará en la casa de Jacob*]. Reinará en aquéllos que, creyendo firmemente en Dios, se ofrecieren y entregaren a Él, como lo hizo Jacob. En ellos comenzará el reino, una vez lograda la victoria sobre los enemigos. De este reino, que había de venir, fue figura en otro tiempo *la salida de la casa de Jacob de un pueblo bárbaro, cuando Judá fue hecha su santificación e Israel, potestad suya* [Sal 113,1-2].

i. *En eterno*]. Por todos los siglos de este mundo. Y el reino se prolongará aún más allá del final de este mundo, de manera que, aunque pase el tiempo de este mundo, ese reino no conocerá fin.

k. *¿Cómo será eso?*]. Deseaba la virgen conocer el gran misterio, no en cuanto al hecho que se había de realizar –pues en ello creía firmemente, en cuanto promesa hecha por Dios–, sino en cuanto al modo en que había de suceder sin intervención alguna de varón, algo que, por el anuncio del ángel y el vaticinio de Isaías, había entendido que no era necesario. Así, pues, a fin de estar preparada para el cumplimiento de la voluntad de Dios, a fin de conocer en qué modo podía hacerse, quiso que se le diera a saber no sólo el hecho en sí mismo, sino el modo y la razón en que había de realizarse, a ejemplo de los antiguos justos, los cuales, cuando se les mandaba hacer algo público o privado, querían que se les enseñara la medida a guardar, para realizar más convenientemente lo mandado. Dado que, sin dejar de ser virgen, Dios me ha hecho la promesa de este gran misterio y de este extraordinario don, *pues no conozco varón* y no necesito de su intervención para esta obra, ¿cómo ha determinado Dios que esto suceda? ¿Qué voy a pedir? ¿Qué voy a esperar? ¿Qué voy a suplicar? ¿Cómo voy a conocer este hecho?

l. *El Espíritu Santo vendrá sobre ti*]. El Espíritu Santo, que vivifica todas las cosas, él vivificará el feto en ti y favorecerá tu sangre y la santificará admirablemente de un modo nuevo, como corresponde a un parto, fruto del poder sobrenatural del Altísimo y, por ese mismo poder excelentísimo, *te cubrirá con su sombra*, descansará en ti, de manera que aquel hijo te tenga a ti como madre y a Dios como Padre.

m. *Lo Santo que nacerá de ti*]. *Santo*, es decir, separado admirablemente, con inaudita excelencia de perfección suma, de un modo totalmente distinto en cuanto a la concepción y al nacimiento. Y será llamado en verdad *Hijo de Dios* y, consiguientemente, limpio de toda mancha de impureza humana. Pues, por ti, será santo; y por el Padre, santo.

n. *He aquí que tu pariente Isabel*]. Para que conozcas que el designio divino ya ha

comenzado realizarse de manera admirablemente nueva, pues de un hecho admirable se trata, éste es el proyecto acerca de la renovación de los hombres: la misma que es llamada estéril y, según la naturaleza, como tal es conocida, ha concebido en su vejez, hecho éste que ya ha sido confirmado también visiblemente, mediante señal inequívoca, pues ya *está de seis meses la que es llamada estéril* .

[Lc 1,37-55]

37 [a] Porque no será imposible cabe Dios toda palabra. 38 Dijo María: [b] He aquí la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra. Y se retiró el ángel de ella. 39 Pero, levantándose María, [c] en aquellos días, se fue a la región montuosa, [d] de prisa, a una ciudad de Judá, 40 y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Y sucedió que, cuando escuchó Isabel el saludo de María, exultó el niño en su vientre [e] y se llenó Isabel del Espíritu Santo. 42 Y exclamó con gran voz y dijo: Bendita tú entre las mujeres y [f] bendito el fruto de tu vientre. 43 ¿De dónde esto a mí, [g] que venga a mí la madre de mi Señor? 44 Pues he aquí que, cuando se hizo la voz de tu saludo en mis oídos, exultó en gozo el niño en mi vientre. 45 [h] Y dichosa la que[11] ha creído, porque se cumplirán aquellas cosas que le[12] han sido dichas por el Señor. 46 Y dice María: Magnifica mi alma al Señor. 47 [k] Y ha exultado mi espíritu en Dios, mi salvador, 48 [l] porque ha mirado la humildad de su esclava. Pues he aquí que desde esto dichosa me llamarán todas las generaciones[13], 49 porque ha hecho para mí grandes cosas el que es poderoso y santo su nombre. 50 Y su misericordia de generación en generación[14] para los que le temen. 51 Ha hecho potencia en su brazo; ha dispersado a los soberbios por el ánimo de su corazón. 52 Ha derribado a los poderosos del trono y ha exaltado a los humildes. 53 A los hambrientos los ha llenado de bienes y a los ricos los ha despedido vacíos. 54 Ha tomado sobre sí a Israel, su niño, acordándose[15] de su misericordia, 55 como habló a nuestros padres, a Abrahán y a su descendencia por los siglos.

a. *Porque no será imposible cabe Dios toda palabra*]. No será imposible aquello que el Señor hubiere dicho y estuviere dispuesto a realizar.

b. *He aquí la esclava del Señor*]. Entiendo que el Señor mismo será el autor de todo este acontecimiento para mi bien y el del género humano y que, por ello, es exigida mi obediencia. Así, pues, me ofrezco a Él como esclava y deseo que su voluntad, manifestada por tus palabras, se realice en mí con la mayor prontitud posible. ¡Ejemplo admirable de humildad y obediencia!

c. *En aquellos días*]. Todavía no transcurrido el sexto mes de Isabel.

d. *De prisa*]. Por la alegría y las ganas de saludar a su pariente y de alabar las dos a Dios con común agradecimiento.

e. *Y se llenó Isabel del Espíritu Santo*]. El Espíritu Santo, autor de la profecía, de las

[11]TL., *credidit*; MS., Ambrosio, *credidisti*.

[12]TL., *dicta sunt ei*; MS., Ambrosio, *dicta sunt tibi*.

[13]TL., *omnes generationes*; 5 MS., G., *in generationes et generationem.*

[14]TL., *a progenie in progenies*; 8 MS., G. S, *in progenies et progenies.*

[15]TL., *TL., recordatus*; 11 MS., R.G., *memoratus*.

alabanzas y del agradecimiento.

f. *Bendito el fruto*]. El fruto de tu vientre, que no tiene padre humano. A ti sólo te tiene entre los hombres como madre. Pero es bendito, esto es: es el fruto por el que han de ser benditas todas las familias de la tierra.

g. *Que venga a mí la madre de mi Señor*]. Movida por el Espíritu Santo, conoció Isabel que en ella estaba el Señor y entendió la razón por la que el niño había exultado en su vientre.

h. *Dichosa la que ha creído*]. Sin dudar, sin pararte a pensar si aquello sucedía, según una razón natural o más allá de lo natural, sino teniendo la seguridad más absoluta de que Dios puede y quiere hacer aquello que dice.

i. *Magnifica*]. El entero cántico, salido de los labios de la Virgen, llena del Espíritu Santo, cántico que consta de partes tanto de alabanzas como de vaticinios y oráculos, contiene todo el anuncio profético.

k. *Y ha exultado mi espíritu*]. Nacida del don de Dios, que ha sido autor de mi salvación, una gran alegría ha inundado mi espíritu. Se trata, pues, de una exultación verdadera y puramente espiritual, que da gracias a su Hacedor.

l. *Porque ha mirado*]. Me ha mirado a mí, humilde muchacha, casi desconocida entre los hombres y sin importancia alguna, por la sencillez de mi familia, por mi pobreza personal, que me hace considerar que nada más grande hay que ser la esclava de Dios y con este nombre ser por Él recibida. Me ha mirado y con tan gran favor ha obrado conmigo que por todos los siglos seré llamada dichosa y será motivo de alabanza el hecho de que a mí, virgen humildísima, me haga grande el que es poderoso, cuyo nombre es santo, cuya eficiencia no tiene igual o que le siga de cerca, cuya misericordia para con los que le temen es perpetua y constante por todas las edades y no tiene fin, ningún obstáculo le sale al encuentro. Tiene, en efecto, un brazo fortísimo, por el que realmente muestra su poder, dando prueba de ello en nuestros propios padres, a los que con brazo poderoso y excelso sacó de Egipto, dispersando a aquellos soberbios y poderosísimos enemigos y desbaratando sus planes. Después, una vez derribadas de su trono gentes de tan gran fuerza, exaltó a los anteriormente humildes israelitas. Y a los hambrientos y a los que nada tenían que comer los enriqueció no sólo con alimentos, sino con todas las riquezas de aquellas gentes opulentísimas, a las que espantó sin esfuerzo, como si fueran moscas, y las obligó a la huida. Éstos y otros muchos ejemplos de poder y de misericordia mostró el Señor, de nombre santísimo, que ahora se acordó de nuevo de la compasión que, por los siglos, había prometido tener en favor de Abrahán y su verdadera descendencia. Ahora –repito– a Israel, su siervo, al que desde la humildad de Jacob lo había alzado hasta la dignidad de Israel, lo ha mirado de nuevo, para acogerlo, engrandecerlo, completarlo de modo admirable, de manera divina y espiritual.

[Lc 1,56-62]

56 Y permaneció María con ella [a] unos tres meses y se volvió a su casa. 57 [b] Pero se le cumplió a Isabel el tiempo del
parto y dio a luz a un hijo. 58 Y oyeron los vecinos que Dios engrandeció su misericordia con ella [c] y la felicitaban. 59
Y sucedió que, en el día octavo, fueron a circuncidar al niño y lo llamaban con el nombre de su padre, Zacarías. 60 [d] Y,
respondiendo su madre, dijo: De ningún modo, sino que se llamará Juan. 61 Y le dijeron: Ninguno entre tu parentela es
llamado con este nombre. 62 Y hacían señas a su padre, cómo quería que se le llamara.

a. *Unos tres meses*]. Hasta el noveno mes, poniéndose al servicio de la anciana, [atendiéndola en sus necesidades[16]] y ejercitándose con ella en común acción de gracias en las alabanzas divinas.

b. *Pero se le cumplió a Isabel el tiempo del parto*]. Conforme a lo que el ángel dijo a Zacarías.

c. *La felicitaban*]. Como el ángel había dicho: *Y muchos se alegrarán en su nacimiento*.

d. *Y, respondiendo*[17] *su madre*]. Que, por el Espíritu, santo había sido informada acerca del nombre del niño.

[Lc 1,63-80]

63 Y, pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: [a] Juan es su nombre. [b] Y se maravillaron todos. 64 [c] Pero, al punto, fue
abierta su boca y su lengua, y hablaba, bendiciendo a Dios. 65 Y aconteció el temor sobre todos sus vecinos y sobre toda
la región montuosa de Judea se divulgaban todas estas cosas 66 y todos los que las habían escuchado las pusieron en
su corazón, diciendo: [d] ¿Qué piensas que será este niño? Y es que la mano del Señor estaba con él. 67 Y Zacarías, su
padre, [e] fue lleno de Espíritu Santo y profetizó, diciendo: 68 [f] Bendito el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y ha
hecho redención de su pueblo[18]. 69 [g] Y ha suscitado un cuerno de salvación para nosotros en la casa de David, su siervo.
70 [h] Como habló por boca de los santos, que son desde el siglo sus profetas[19]. 71 [i] Salvación de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odiaron. 72 [k] Para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santa
alianza, 73 jurando lo que juró a nuestro padre Abrahán, 74 que Él nos habría de dar, para que, sin temor, liberados
de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos 75 en santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. 76 [l] Y
tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor, para preparar sus caminos, 77 para dar la
ciencia de la salvación a su pueblo, para la remisión de sus pecados. 78 Por las entrañas de la misericordia de nuestro
Dios, en las que nos ha visitado el que viene de lo alto, 79 para iluminar a los que permanecen en tinieblas y en sombra
de muerte, para dirigir nuestros pies al camino de la paz. 80 Pero el niño crecía y [m] era fortalecido en el espíritu y
estaba en lugares desiertos, hasta el día de su presentación a Israel.

[16][Conjeturo, pues parte del texto es ilegible].

[17][Puesto que se trata de algo muy frecuente, es bueno aclarar que, muchas veces y según el contexto, el verbo latino *respondeo* no debe entenderse en el sentido de respuesta a una pregunta, sino como el hecho, más bien, de tomar la palabra. Tal es el presente caso y otros anteriores].

[18]TL., *plebis*; 8 MS., G., *plebi.*

[19]TL., *prophetarum eius*; MS., G., *prophetarum eorum.*

a. *Juan es su nombre*]. Puesto por designio y mandato divino.

b. *Y se maravillaron todos*]. Se maravillaron al percatarse del significado de gracia de aquel nombre, manifestado por tan común asentimiento de madre y padre, a pesar de estar éste mudo, y confirmado por la autoridad del designio divino.

c. *Al punto, fue abierta su boca*]. Una vez cumplidas todas las cosas que había dicho el ángel, *fue abierta su boca*, expresión que indica el hecho de que su boca se llenó de palabras y de razones propias de las alabanzas divinas. Significa asimismo que su lengua había sido liberada de la prohibición de hablar y acrecida con palabras extraordinarias y rebosantes de significado.

d. *¿Qué piensas que será este niño?*]. Fue suscitada ya en los corazones de todos una gran expectación del gran designio, que Dios había de manifestar, en aquellos tiempos, así como una atenta observación de todas las cosas que alrededor de aquel niño sucedían, cuya concepción, nacimiento, nombre, educación eran iluminados por ejemplos evidentes de cierta providencia singular de Dios.

e. *Fue lleno de Espíritu Santo*]. De ciencia y profecía.

f. *Bendito el Señor, Dios de Israel*]. Bendito por todas las gracias, por las felicitaciones de toda clase de nombres ha de ser proclamado aquel misericordioso regidor de Israel, pueblo al que Él mismo le dio nombre. *Porque ha visitado*, expresión que significa que ha acrecentado su providencia para el cuidado de las aflicciones de los israelitas y ha preparado la redención, que ya comienza a hacerse visible.

g. *Ha suscitado un cuerno de salvación*]. Ha establecido en la casa de David, su siervo, un poderosísimo y eficacísimo autor de la salvación pública.

h. *Como habló por boca de los santos*]. Todo lo que, desde el comienzo del mundo hasta estos tiempos, prometió por boca de los santos profetas acerca de la pública salvación del género humano, todo ello lo da, en nuestros días, mediante este cuerno[20] se salvación, suscitado en la casa de David.

i. *Salvación*]. Era aquella salvación el culmen de todas las promesas, esto es: que hemos de ser liberados de nuestros enemigos invisibles, o lo que es lo mismo, de los pecados, del poder

[20][En su libro sobre el lenguaje arcano, Arias Montano explica muy bien el significado de esta palabra. Dice: *Vemos (y no una sola vez) que los cuernos expresan la imagen de los reinos. En Daniel, un solo cuerno significa el único imperio de Alejandro, que, más tarde, se dividió en cuatro reinos: Pero el macho cabrío se hizo sobremanera grande; y, cuando hubo crecido, fue quebrado el cuerno grande , y nacieron cuatro cuernos bajo él (Dan 8,8).En ocasiones, cuerno significa soberbia y arrogancia. Por ejemplo: No alcéis el cuerno. No levantéis en alto vuestro cuerno (Sal 75,5-6).Cuerno y uñas significan el vigor y las armas para atacar, luchar y vencer. Así: Porque haré tu cuerno de hierro y tus uñas de bronce (Miq 4,13).El cuerno es signo de fortaleza y de victoria, como está escrito: Por tu beneplácito será exaltado nuestro cuerno (Sal 89,18); Será exaltado mi cuerno, como el unicornio (Sal 92,11). Significa también gloria y honor. Así: Su cuerno será exaltado con gloria (Sal 112,9).* En mi traducción, pág. 225].

del infierno y de las tinieblas y de la mano de todos los enemigos que insidian nuestra salvación y nuestra vida.

k. *Para hacer misericordia*]. Ahora bien, esta salvación pública nació de la misericordia que Él, por propia iniciativa, quiso mostrar y prometer a nuestros padres, sellada una alianza e interpuesto un juramento en presencia de Abrahán, diciendo: *En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra* [Gén 22,18]. Aquello que determinó darnos y ratificó con juramento, ya ha comenzado a dárnoslo realmente, cuya más alta razón es que, liberados de los pecados y del cuerpo del pecado, que tenemos como acérrimos enemigos, y hechos santos, justos y plenamente divinos, en virtud de su poder comunicado a nosotros, le sirvamos con santidad y justicia, no sólo delante de los hombres, sino ante su misma presencia, esto es, con santidad y justicia dignas de su misma aprobación. Y, siendo Él mismo el dador, sea ello sea para nosotros un don cierto y perpetuo, durante todos nuestros días en esta vida y de duración eterna en la futura.

l. *Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo*]. Esto es, por voluntad ya actuante del que, por ser sumamente poderoso y eficaz, lleva a cumplimiento cuantas cosas había prometido. Serás, en efecto, precursor del mismo autor de la salvación ya presente y prepararás el camino por el que él ha de ser recibido, pues enseñarás al pueblo la ciencia de la salvación, es decir: la venida del reino de los cielos ya cercano, la fe en las promesas de Dios y el arrepentimiento perfecto y absoluto, cosas éstas por las que aquel pueblo se disponga a obtener el perdón de todos los pecados pasados y recibir, en el futuro, la vida eterna. Y ello, aunque será el don supremo y plenamente divino, sucederá en virtud de las entrañas propias de la misericordia de Dios, el cual, pues sus entrañas son siempre misericordiosas, *prometió*, *visitó*, o sea, por singular providencia tuvo en cuenta apiadarse de nosotros, por lo cual, desde el alto cielo, con nuevo resplandor nos brilló el sol, para traer la luz espiritual a los que habitan en las tinieblas de los pecados, en la cortedad del entendimiento y de la virtud y en la sombra de la vida eterna; y para que, por la visita de esta luz y de este poder, nuestros pasos y acciones se dirijan sin tropiezo al camino felicísimo de la vida, que confirme la paz divina en nosotros y ofrezca el beneficio perfecto e íntegro de toda clase de obras buenas.

m. *Era fortalecido en el espíritu*]. Fortalecido por el Espíritu Santo, que lo acrecía, día tras día, por las fuerzas de su espíritu, por el ejemplo de su vida y por austeridad e integridad de sus costumbres.

CAPÍTULO DOS

[Lc 2,1-6]

[1] [a] Pero sucedió que, en aquellos días, salió un edicto de César Augusto, para que se inscribiera todo el orbe. [2] Ésta fue la primera inscripción hecha por [b] el gobernador[21] de Siria, Cirino. [3] [c] E iban todos a inscribirse, cada uno a su

[21] TL., *facta est a praeside*; Ambrosio, G. S., *facta est praeside*.

ciudad. [4] [d] Pero subió también José, desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, [e] a Judea, a la ciudad de David, que es llamada Belén, porque era de la casa y familia de David, [5] para declararse junto con María, desposada con él, mujer encinta. [6] Pero sucedió que, [f] estando allí, se cumplieron los días, para dar a luz.

a. *Pero sucedió que, en aquellos días*]. Muestra el evangelista con este ejemplo cómo suele Dios dar a conocer sus designios. En el tiempo aquel en que César Augusto repartió el orbe entero entre sus familias[22], en ese mismo tiempo, José y María públicamente, en presencia de toda la tribu de Judá, declararon que ellos eran de la familia de David, estando presentes y asintiendo otros del mismo origen. Y sus nombres y número también fueron consignados en libros oficiales y en actas, en modo de poder llevarlos a Augusto, en Roma, y poderse confirmar por la autoridad del César que la criatura que María tenía en su vientre, era de la casa de David.

b. *Gobernador de Siria, Cirino*]. El comienzo de esta inscripción tuvo lugar en Siria, que era considerada la parte central habitable del orbe. Y ello en tiempo de Cirino, que con toda diligencia inició este empadronamiento, habida cuenta, sobre todo, de que las restantes partes del orbe de la tierra habrían de seguir su ejemplo.

c. *E iban todos a inscribirse*]. Iban todas las familias judías, que tenían noticia cierta de ciudades edificadas o hechas famosas por sus mayores y, de este modo la inscripción, se realizaba de forma más breve y precisa.

d. *Pero subió también José*]. Nada importaba en qué lugar cada cual habitara, pues en aquella época, debido a determinadas razones, algunos se hallaban mezclados con otras familias. Sin embargo, en el momento de la declaración –ya ésta tuviera lugar, según el antiguo rito de la ley, ya según algún otro decreto nuevo– era necesario referirse al lugar acreditado y seguro de su propia familia. Es cierto que, alguna vez, se les consentía a algunos dar el nombre en vez del lugar de residencia, pero ello no cambiaba la familia.

e. *A Judea, a la ciudad de David*]. Para declarar que él, su mujer y el embrión del que estaba embarazada eran de la tribu de Judá y de la casa de David.

f. *Estando allí*]. En el tiempo mismo en que habían llegado, cuando ya se habían inscrito, se cumplieron los días del parto de María, la cual, a pesar de su embarazo, ya en el último mes, pudo, sin embargo, hacer el camino sin molestia alguna, merced al poder del niño que había concebido, santo e Hijo de Dios.

[Lc 2,7-18]

[7] [a] Y parió a su hijo primogénito, [b] y lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había para ellos[23] sitio en la posada. [8] Y había unos pastores en la misma región, vigilando y guardando los turnos de la noche sobre su

[22][Entiéndase entre las familias de la nobleza].

[23]TL., *non erat eis locus*; MS., Ambrosio, *non erat ei locus*.

rebaño. [9] Y he aquí que el ángel del Señor estuvo en pie junto a ellos y la claridad de Dios los rodeó, [c] y temieron con gran temor. [10] Y les dijo el ángel: [d] No temáis, pues he aquí que os anuncio un gran gozo, que lo será para todo el pueblo: [11] Que [e] os ha nacido hoy el Salvador, que es Cristo, el Señor, en la ciudad de David. [12] [f] Y ésta es vuestra señal: Encontraréis a un niño, envuelto en pañales y puesto en un pesebre. [13] Y, de pronto, se hizo junto al ángel una multitud de la milicia celestial, alabando a Dios y diciendo: [14] [g] Gloria a Dios en lo más alto y en la tierra paz a los hombres[24] de buena voluntad[25]. [15] Y sucedió que, cuando los ángeles se alejaron de ellos al cielo, los pastores se decían entre sí: Vayamos a Belén y veamos [h] esta palabra que ha sido hecha, que el Señor nos ha mostrado[26]. Y fueron muy de prisa y [i] encontraron a María y a José y a un niño puesto en un pesebre. [17] Pero, al verlo, informaron sobre el hecho que les había sido dicho acerca del niño. [18] Y todos los que escucharon, se quedaron admirados y de estas cosas[27] que les habían sido dichas por los pastores.

a. *Y parió a su hijo primogénito*]. El nombre hebreo *primogénito* no guarda relación o mira a otro que haya nacido después. En efecto, el término בכור[28] es el comienzo del fruto, que aparece en un árbol o en un animal. El nombre y derecho del verbo español *mayorar*[29], que hace referencia también al hijo único, puede corresponder, en cierto modo, a este vocablo hebreo. Ahora bien, la palabra *primogénito* se refiere al mismo que había sido concebido por la virgen desposada con José: santo no sólo por naturaleza y poder divino del Altísimo, sino también por su mismo nacimiento, en cuanto que todo primer varón nacido debía ser llamado *santo.*

b. *Y lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre*]. De tal modo permaneció intacta y vigorosa después del parto, sin que ningún dolor, molestias o cansancio le afectaran, que ella misma pudo encargarse perfectamente de las labores propias de la nodriza o criada.

c. *Y temieron con gran temor*]. Al experimentar la presencia de aquél ángel y la claridad divina de aquella luz, se sintieron presos de aquel religioso temor que suele asaltar a los sencillos corazones de quienes, en su meditación, comparan su humilde condición humana con las realidades del cielo. Pero temían [los pastores] que aquella visión pudiera acarrearles a ellos algún tipo de desgracia, en cuanto que eran pecadores.

d. *No temáis*]. No soy mensajero de algo que os pueda infundir temor, sino portador de una felicísima noticia, que lo será también para el orbe entero.

e. *Os ha nacido*]. El que a vosotros, los judíos, os fue prometido para vuestra salvación y la de todo el mundo, ha nacido hoy.

f. *Y ésta es vuestra señal*]. Por la que él sea conocido.

---

[24]TL., *pax hominibus*; 5 MS., G., *pax in hominibus.*

[25]TL., *bonae voluntatis*; G.S., *bona voluntas.*

[26]TL., *quod Dominus ostendit nobis;* o., *quod fecit Dominus, et ostendit nobis*.

[27]TL., *mirati sunt, et de his,* 2 MS., Ambrosio, G.S., *mirati sunt de his.*

[28][Hebr., בְּכוֹר ,*b^{e}kōr*].

[29][Aunque en desuso, este verbo significa en español *dar algo en mayor o mejor porción*].

g. *Gloria a Dios en lo más alto y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad*]. Ésta es, con mucho, la mejor manera de expresar los acontecimientos que necesariamente habían de acompañar el nacimiento de Cristo. En efecto, aquéllas habían sido las partes propias del Cristo mediador[30], para que el nombre de Dios fuera santificado por los hombres, llevados al reino de los cielos y, al mismo tiempo también, para traer la verdadera paz y salvación a los mismos hombres, reconciliados en sólida y perpetua gracia delante de Dios. En efecto, la expresión *buena voluntad* significa aquí lugar lo mismo que, en hebreo, רצון[31]*, beneplácito* y *reconciliación*.

h. *Esta palabra que ha sido hecha*]. Veamos esto que el Señor, por su palabra anunciada a través de los ángeles, nos ha ordenado ir a ver, a contemplar, a conocer y a ser testigos del gran don suyo en favor de los hombres.

i. *Encontraron a María y a José y a un niño puesto en un pesebre*]. A María y a José. A ella la hallaron de muy buen aspecto, no obstante el reciente esfuerzo de haber dado a luz a su primogénito y, aunque virgen muy jovencita, atareada con los menesteres propios de una madre, de manera que sin nadie que la acompañara o la pudiese ayudar, ella misma tenía al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre, estando José presente, que contó a los pastores todo lo que desde el principio había ocurrido y tuvo noticia también, por parte de ellos, de la visión que habían tenido y de lo que les habían dicho los ángeles.

[Lc 2,19-28]

18 Pero María guardaba todas estas palabras, [a] reuniéndolas en su corazón. 20 Y se volvieron los pastores,
glorificando y alabando a Dios en todas las cosas, [b] que habían escuchado y habían visto, tal como les fue dicho. 21
Y, después de que se cumplieron los ocho días, para circuncidar al niño, fue llamado su nombre Jesús, como lo llamó el
ángel, antes de ser concebido en el vientre. 22 Y, después de que se cumplieron los días de su purificación, [c] según
la ley de Moisés de Moisés, lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, 23 (Como fue escrito en la ley del Señor:
[d] Todo varón que abre la vulva, será llamado santo) 24 y para entregar la ofrenda, según lo que ha sido dicho en la ley
de Moisés, un par de tórtolas o dos pollos de palomas. 25 Y he aquí que había un hombre en Jerusalén, de nombre
Simeón, y este hombre justo y temeroso de Dios, [e] esperando el consuelo de Israel, [f] y el Espíritu Santo estaba en
él. 26 Y había recibido un oráculo del Espíritu Santo: Que no habría de ver la muerte, si antes no veía al Cristo del Señor.
27 Y, por el Espíritu, vino al templo. Y, al introducir sus padres al niño Jesús, para hacer por él, según la costumbre de
la ley, 28 también él [g] lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

a. *Reuniéndolas en su corazón*]. Los testimonios de los pastores, en perfecto acuerdo con el anuncio del ángel y las indicaciones precisas sobre el Hijo de Dios y hijo suyo, refiriéndolo todo a la providencia de Dios, que de aquella humildad y pobreza en la que su hijo nacía tan gran

[30][El texto latino dice: *Nam Christi mediatoris illae partes fuerant*, cuya traducción aparece arriba. Pero el sentido de esta expresión debe ser, a mi modo de ver, el siguiente: estas cosas –el anuncio del ángel, las milicias celestes, el himno del gloria, el temor de los pastores– eran las que correspondían al cielo. Vendrán ahora las que corresponde a los hombres, a los pastores, a José, a María...].

[31][Hebr., רָצוֹן *,rādsōn*].

cosa preparaba y tenía al abrigo.

b. *Que habían escuchado y habían visto*]. Las habían escuchado de los ángeles y de José y, sobre todo, ellos mismos habían visto que estaban de acuerdo entre sí.

c. *Según la ley de Moisés de Moisés*]. No porque ella debiera, en verdad, purificarse, pues había concebido y dado a luz de manera purísima y santa, y nunca había compartido el lecho, sino que, para obedecer la ley de Moisés, se sirvió de los mismos ritos de los que se sirven las demás mujeres que dan a luz, por primera vez, y para poner de manifiesto que aquél era primogénito, y de este modo satisfacer, cumplida y plenamente, todo lo dispuesto por aquella ley. En efecto, nadie nacido de mujer pudo ser llamado *santo* de modo más perfecto y propio que aquel niño.

d. *Todo varón que abre la vulva*[32]]. Idiotismo hebreo con el que se significa el primer parto o aquel בכור, del que anteriormente hemos hablado. En efecto, *abrir la vulva* significa en aquella lengua aquello que muestra fecundidad, como *cerrar la vulva* significa hacer estéril.

e. *Esperando el consuelo de Israel*]. Simeón esperaba aquel verdadero consuelo de Israel, que, por medio del Cristo prometido, había de traer la salvación al orbe entero.

f. *Y el Espíritu Santo estaba en él*]. El espíritu de conocimiento y profecía, del que había recibido aquel oráculo, en virtud del cual estaría aún vivo y en buena salud, para ver a aquel Mesías, ungido por el Señor de las misericordias para pública salvación. Por la acción del mismo Espíritu, fue en aquella hora al templo, conocedor de que se habría de encontrar allí, en aquella hora, aquel a quien él esperaba.

g. *Lo tomó en sus brazos*]. Para poder asegurarse de no sólo haber visto o saludado de lejos al salvador del mundo entero, sino de haberlo tenido también entre las manos, aproximado a él lo más cerca posible.

[Lc 2,29-52]

29 [a] Ahora despide a tu siervo, Señor, según tu palabra, en paz, 30 porque mis ojos han visto tu salvación, 31 que has preparado ante la faz de todos los pueblos, 32 luz para revelación de las gentes y gloria de tu pueblo, Israel. 33 Y su padre y la madre [b] estaban admirados[33], a causa de estas cosas que se decían de él. 34 Y los bendijo Simeón y dijo a María, su madre: [c] He aquí que éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, [d] y para señal, a la que se le hará contradicción[34], 35 [e] y una espada atravesará tu misma alma, a fin de que sean revelados los

[32][Éx 13,1; Núm 8,16. Curiosamente, esta expresión no aparece entre los idiotismos reseñados por Arias Montano en su obra precisamente sobre los *Idiotismos hebreos.* En este precioso librito, con respecto a la *vulva*, sólo aparece lo siguiente: *Et vulva eius conceptio perpetua* (וְרַחְמָהּ הֵרַת עוֹלָם, *y su vientre concepción perpetua:* Jer 20,17), esto es, *la que nunca pare el feto.* Significa*, ¿por qué no he muerto?* En mi traducción, pág.116].

[33]TL., *Et erat pater eius et mater mirantes*; MS., R.G.S., *Et erat Ioseph pater eius et mater eius mirantes.*

[34]TL., *contradicetur*; Agustín. G., *contradicitur.*

pensamientos de muchos corazones. 36 f Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ésta había avanzado en muchos días y había vivido con su marido siete años desde su virginidad. 37 Y ésta era viuda hasta[35] ochenta y cuatro años, la cual no se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y ruegos, noche y día. 38 g Y ésta, llegando a la misma hora, alababa al Señor y hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Israel. 39 Y, cuando hubieron cumplido todas las cosas, conforme a la ley del Señor, h regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. 40 Pero el niño crecía y se fortalecía, lleno[36] de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él. 41 E iban sus padres todos los años a Jerusalén, en el día solemne de la Pascua. 42 Y, ya cumplidos los doce años, habiendo subido ellos a Jerusalén, según la costumbre del día de la fiesta 43 y, una vez acabados los días, iban de vuelta, permaneció el niño Jesús en Jerusalén y no lo supieron sus padres. 44 Pero, creyendo que él estaba en la comitiva, anduvieron el camino de un día y lo buscaban entre los parientes y conocidos. 45 Y, al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén, buscándolo. 46 Y sucedió, después de tres días, que lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y preguntándoles. 47 Pero todos los que lo escuchaban se maravillaban sobre su prudencia y sus respuestas. 48 Y, al verlo, se quedaron admirados[37]. Y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? He aquí que tu padre y yo te buscábamos angustiados. 49 Y les dice: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en estas cosas, que son de mi Padre, es necesario que yo esté? 50 Y ellos no entendieron la palabra que les dijo. 51 Y bajó con ellos y vino a Nazaret, y estaba sometido a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. 52 Y Jesús avanzaba en sabiduría, en edad y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

a. *Ahora despide*].Ya –dice– me has dado, Señor, este gran beneficio, que me habías prometido: que, ciertamente, antes de la muerte, yo habría de ver a tu Cristo. Ahora, pues, moriré alegre, esperando con toda certeza poder disfrutar cuanto antes de esta salvación, pues mis ojos han visto a aquél que has querido que sea procurador, autor y pontífice de la salvación, presentado ya para ser contemplado y acogido por todos los pueblos y naciones. Pues también a los que caminan extraviados en las tinieblas y en el error de la ignorancia, iluminados por la luz del Evangelio, los conducirá éste de nuevo al camino de la verdad. E igualmente a tu pueblo Israel, que yace ahora en la humillación, sujeto al pecado y vive en la miserable servitud de los enemigos visibles e invisibles lo volverá a traer a aquella gran libertad y dignidad. por la que realmente pueda ser llamado Israel. Y a este pueblo le será dada aquella gloria y grandeza acerca de lo cual está escrito: *Te he puesto como luz de las gentes, para que mi salvación sea hasta el extremos de la tierra* [Is 49,6].

b. *Estaban admirados a causa de estas cosas que se decían de él*]. No porque ellos las desconocieran, ya que Dios se las había revelado por medio del ángel, sino porque veían que tantos y tan magníficos y evidentes testimonios acerca de él eran divulgados también a través de otros. Y éste era el motivo de su maravilla.

c. *He aquí que éste ha sido puesto para ruina y resurrección*]. Expresa y describe aquí Simeón la más alta razón del poder del Evangelio. En efecto, la buena noticia de Cristo reprueba y condena a los incrédulos y desobedientes; pero a los que creen y obedecen, de aquella muerte,

[35]TL., *vidua usque*; MS., R., *vidua erat usque.*

[36]TL., *confortabatur, plenus;* 5 MS., R.G.S., *confortabatur spiritu, plenus*.

[37]TL., *Et videntes, admirati sunt*; MS., G., *Et viso illo, expaverunt.*

en la que el mundo entero yacía, a causa del pecado, los vuelve a llamar a la vida, santificación y deificación.

d. *Y para señal*]. Como signo de salvación, en el que deben fijar su mirada todos los que deseen salvarse, como aquella señal de la serpiente levantada en el desierto [Núm 21,9] y como blanco que se propone a los tiradores, para que dirijan todas las acciones. Esta señal, sin embargo, será rechazada por los infieles y desobedientes, que dirán: *No queremos que éste reine sobre nosotros.¡Fuera, fuera, crucifícalo!* [Jn 19,15].

e. *Y una espada atravesará tu misma alma*]. En sentido figurado, dio a entender a María la muerte cruel de su hijo, a consecuencia de aquella contradicción que se había de esperar por parte de muchos. Pero esto viene puesto aquí a modo de paréntesis, ya que, al instante, vuelve a hacer valer la eficacia del Evangelio, diciendo: *A fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones*. En efecto, la eficiencia en los que se salvan y en los que perecen indica claramente cuáles fueron los pensamientos de cada uno de ellos: si para alabar a Dios o para rechazarlo.

f. *Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel*]. Mediante testimonio, divinamente inspirado, de todo orden y sexo fue confirmado que Jesús era aquel Cristo, prometido en la Ley y los Profetas.

g. *Y ésta, llegando a la misma hora*]. Movida e instruida por el Espíritu Santo, daba gracias a Dios por la venida del Salvador, dado al mundo, y así lo mostraba a los habitantes de Jerusalén, verdaderamente fieles y creyentes.

h. *Regresaron a Galilea*]. Pues, hasta aquí, había estado en Belén de Judá.

CAPÍTULO TRES

[Lc 3,1-10]

1 [a] Pero, en el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, [b] siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes, tetrarca de Galilea, y Felipe, su hermano, tetrarca de Iturea y de la región de Traconítida, y Lisanias, tetrarca de Abilene, 2 bajo los príncipes de los sacerdotes Anás y Caifás, [c] vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y vino por toda la región del Jordán, predicando [d] un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados, como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: 4 Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor. 5 Todo valle se llenará y todo monte y colina serán abajados; [e] y todo lo deforme será enderezado y lo escabroso, en caminos llanos; 6 y verá toda carne la salvación de Dios. 7 Decía, pues, a las turbas, que salían a ser bautizados por él: Raza de víboras, ¿Quién os ha mostrado[38] escapar de la ira que ha de venir? 8 Haced, pues, frutos

[38]TL., *Quis ostendit*; al margen se lee ὑπέδειξεν, sin más explicaciones. [En efecto, el texto griego dice: τίς ὑπέδειξεν ὑμῖν φυγεῖν, *¿Quién os ha enseñado a escapar*?].

dignos de penitencia y no comencéis a decir: Tenemos por padre a Abrahán. Porque os digo que Dios es poderoso, para suscitar de estas piedras hijos de Abrahán. 9 Pues la segur ya ha sido puesta a la raíz de los árboles[39]. Así, pues, todo árbol que no hace buen fruto será cortado y será echado al fuego[40]. 10 Y le preguntaban las turbas, diciendo: f ¿Por tanto, qué haremos?

a. *Pero, en el año decimoquinto*]. Mediante anotaciones de tiempo, personas y lugares señala Lucas el comienzo del anuncio del Evangelio y su posterior propagación. Pero indica, sobre todo, los años de los Césares romanos, pues, para todos los cronistas de todas las naciones, ése había de ser el modo común y seguro de narrarlas.

b. *Siendo Poncio Pilato gobernador de Judea,* etc.]. Son apuntados los nombres de los que, en aquel tiempo, eran administradores de los asuntos públicos en aquella provincia de Siria. En efecto, necesario es suponer que, en modo alguno, éstos fuesen desconocedores de este gran anuncio, que enseguida será dado a conocer.

c. *Vino la palabra de Dios sobre Juan*]. Una vez instruido Juan, mediante esta palabra, sobre las señales del verdadero Cristo, fue enviado a bautizar y a anunciar un evangelio de penitencia.

d. *Bautismo de penitencia*]. Para iniciar y adoctrinar a los hombres que desearan ser perdonados de sus pecados por medio del Cristo.

e. *Y todo lo deforme será enderezado*]. De manera que, por el afecto, por el deseo y la práctica, todas vuestras obras sean justas, equitativas y buenas, para que, de este modo, sea preparado y bien dispuesto el camino a la salvación de Dios que ya llega.

f. *¿Por tanto, qué haremos?*]. Explícanos –dicen– el modo de preparar este camino, el cual, por lo que tú nos dices, entendemos que no consiste sólo en creer y recibir tu bautismo, sino en obras y hechos concretos.

[Lc 3,11-38]

11 a Pero, respondiendo, les decía: b El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo. 12 Pero vinieron también los publicanos, para ser bautizados y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos nosotros? 13 Y él les dijo: c No hagáis nada más que lo que se os ha ordenado. 14 Pero le preguntaban también los soldados, diciendo: ¿Y qué haremos nosotros? Y les dice: No tengáis mal trato con nadie ni denunciéis en falso, y contentaos con vuestra paga. 15 d Pero, considerando el pueblo y pensando todos, en sus corazones, acerca de Juan si acaso sería él el Cristo, 16 respondió Juan, diciendo a todos: e Yo, ciertamente, os bautizo con agua, pero vendrá[41] otro más fuerte que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias: Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego, 17 cuyo

[39]TL., *arborum*; MS., S., *arboris.*

[40]TL., *excidetur et in ignem mittetur*; MS., G.S., *exciditur et in ignem mittitur*.

[41]TL., *veniet*; MS., Ambrosio, G.S., *venit.*

bieldo está en su mano y limpiará su era y reunirá el trigo en su granero, pero quemará las pajas con fuego inextinguible. 18 f Exhortando, ciertamente, también a otras muchas cosas, evangelizaba al pueblo. 19 Pero el tetrarca Herodes, al haber sido reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y[42] 9 a causa de todas las maldades que Herodes hizo, 20 h añadió también esto sobre todas las cosas y metió a Juan en la cárcel. 21 i Pero sucedió que, siendo bautizado todo el pueblo y bautizado y en oración Jesús, se abrió el cielo 22 y bajó sobre él Espíritu Santo en figura corporal, como una paloma, y se hizo una voz del cielo: Tú eres[43] mi Hijo amado, en ti me he complacido. 23 k Y el mismo Jesús estaba comenzando como de treinta años, hijo, según se creía, de José, l que lo fue de Helí, 24 que lo fue de Mattat, que lo fue de Leví, que lo fue de Melkí, que lo fue de Jamnái , que lo fue de José, 25 que lo fue de Mattatías, que lo fue de Amós, que lo fue de Naúm, que lo fue de Eslí, que lo fue de Nangay, 26 que lo fue de Maaz, que lo fue de Mattatía, que lo fue de Semeín, que lo fue de Josec, que lo fue de Jodá, 27 que lo fue de Joanán, que lo fue de Resá, que lo fue de Zorobabel, que lo fue de Salatiel, que lo fue de Nerí, 28 que lo fue de Melkí, que lo fue de Addí, que lo fue de Cosam, que lo fue de Elmadam, que lo fue de Er, 29 que lo fue de Jesús, que lo fue de Eliezer, que lo fue de Jorim, que lo fue de Mattat, que lo fue de Leví, 30 que lo fue de Simeón, que lo fue de Judá, que lo fue de José, que lo fue de Jonam, que lo fue de Eliaquím, 31 que lo fue de Meleá[44], que lo fue de Menná, que lo fue de Mattatá, que lo fue de Natán, que lo fue de David, 32 que lo fue de Jesé, que lo fue de Obed, que lo fue de Booz, que lo fue de Sala, que lo fue de Naassón, 33 que lo fue de Aminadab, que lo fue de Admín, que lo fue de Arní, que lo fue de Esram, que lo fue de Fares, que lo fue de Judá, 34 que lo fue de Jacob, que lo fue de Isaac, que lo fue de Abrahán, que lo fue de Tara, que lo fue de Najor, 35 que lo fue de Serug, que lo fue Ragáu, que lo fue de Fálek, que lo fue de Eber, que lo fue de Sala, 36 que lo fue de Cainam, que lo de Arfaxad, que lo fue de Sem, que lo fue de Noé, que lo fue de Lámek, 37 que lo fue de Matusalén, que lo fue de Henoc, que lo fue de Járet, que lo fue de Maleleel, que lo fue de Cainam, 38 que lo fue de Enós, que lo fue de Set, m que lo fue de Adán, que lo fue de Dios.

a. *Pero, respondiendo, les decía*]. A cada clase de personas le señalaba el contenido de la penitencia, de modo que obrase, conforme a sus posibilidades y género de vida.

b. *El que tiene dos túnicas*]. De dos maneras se hace penitencia: evitando la injusticia y y haciendo obras buenas. La primera debe ser común a todos. La otra debe serlo para aquéllos que tienen la posibilidad de hacer obras buenas y, a mayor motivo, si la tienen holgadamente. En efecto, no se ha de condicionar el ejercicio de las buenas obras al hecho tener en abundancia. Bastaría, ciertamente, con que el que tiene dos túnicas diese una al que no tiene ninguna.

c. *No hagáis nada más que lo que se os ha ordenado*]. Es la segunda parte de la virtud de la penitencia, que impulsa a abstenerse de toda clase de injurias.

d. *Pero, considerando el pueblo*]. Al ser ya conocidos por todos el ministerio y acciones de Juan, fue acrecentándose el interés por la persona del Cristo, poniendo todos atención por ver si aquel hombre, insigne por tales cosas, sería el Cristo y si únicamente en aquello consistiría su ministerio, es decir, en el bautismo de agua junto con la predicación de la penitencia para el

[42]TL., *fratris sui et*; R.G.S., *fratris sui Philippi et.*

[43]TL., *facta est: Tu*; MS., G.S., *facta est, dicens: Tu.*

[44]TL., *Melcha*; G.S., *Melca.*

perdón de los pecados, pero según la costumbre antigua.

e. *Yo, ciertamente, os bautizo con agua*]. Explica Juan qué intermedia entre el camino de la justicia y el poder de la justificación. Y enseña la verdadera e inequívoca condición del Cristo.

f. *Exhortando, ciertamente, también a otras muchas cosas, evangelizaba al pueblo*]. Otras muchas cosas relacionadas con el camino de la justicia, la oración o las súplicas. Y, de este modo, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

g. *A causa de todas las maldades que Herodes hizo*]. Maldades contra la justicia pública y contra la decencia y honestidad privadas, que muy particularmente vienen exigidas a los reyes.

h. *Añadió también esto sobre todas las cosas*]. Desoyó, por supuesto, tanto el consejo como la reconvención que podían ser para él camino hacía la penitencia. Después, en cuanto le fue posible, obstaculizó el desarrollo de la predicación, llevada a cabo por Juan, así como el ministerio de éste de tan gran provecho para el pueblo. No pudo impedir, sin embargo, el avance del Evangelio ni el testimonio que Juan tenía el encargo de dar. En efecto, escuchada la voz del cielo y penetrado por el Espíritu Santo, Cristo había sido confirmado en Juan como Hijo de Dios y como reconciliador y salvación de los hombres.

i. *Pero sucedió*]. Este hecho ya había tenido lugar, a su debido tiempo y en el lugar oportuno, antes del encarcelamiento de Juan[45].

k. *Y el mismo Jesús estaba comenzando como de treinta años*]. El mismo Jesús, cuando comenzó a ser conocido por el pueblo, confirmada su autoridad por Dios Padre y por el público testimonio de Juan, tenía ya unos treinta años y, hasta aquel momento, era considerado *hijo de José.*

l. *Que lo fue de Helí*]. Con otro nombre llamado Joaquín. Ha de advertirse que una es la línea sucesoria, que presenta Lucas, y otra diferente es la de Mateo. En efecto, Lucas relata el linaje a través de Natán hasta David. Mateo, por su parte, narra la genealogía de José, a través de Salomón, hasta llegar a David. Después, ambos evangelistas concuerdan, retrocediendo desde David hasta Abrahán. De este modo, teniendo presentes estas cosas, no habrá dificultad alguna.

m. *Que lo fue de Adán, que lo fue de Dios*]. Para enseñar el Evangelista que Jesús es hijo de Adán –no sujeto, sin embargo, al pecado y a la ira de Dios, que por la culpa y la desobediencia de Adán había alcanzado a todos los hombres, que son procreados de modo natural– retrocedió hasta el estado de inocencia y justicia original en el que Adán había sido creado, a imagen y semejanza de Dios. En efecto, en aquel tiempo, Adán pudo ser llamado con el mejor de los derechos *hijo de Dios*, ciertamente, no en sentido natural, sino hecho por Dios en modo

[45][Se halla aquí la figura retórica llamada *prolepsis* o anticipación. En efecto, se cuenta aquí la prisión de Juan, antes del bautismo del Señor, siendo así que el Bautista fue encarcelado, después de haber comenzado Jesús su ministerio (Mt 4,12; 14,4; Mc 6,17)].

sobrenatural, formado del polvo de la tierra y suscitado por el soplo de vida. Exteriormente, de carne, pero conteniendo por dentro la imagen y semejanza divina. Pero, después de la prevaricación, aquella imagen fue perturbada, disminuida, y transmitida y propagada, de este modo, a su descendientes. Por lo cual, aun cuando la Escritura afirma, muchas veces, que en un principio Adán fue hecho a imagen de Dios, después, cuando narra que Set fue procreado a partir de Adán, declara abiertamente que Set no fue engendrado, según aquella primordial semejanza de Dios, sino a semejanza del mismo Adán. Así, pues, para que, en este lugar, entendiéramos que Jesús, aun cuando necesariamente deba ser reconocido como hijo de Adán, no llevaba, sin embargo, la imagen y semejanza del Adán ya caído, dijo de Adán, *que lo fue de Dios*, es decir, en aquel estado de justicia e inocencia primordial, y el suyo de tanta más perfección cuanto más excelente era el modo en que fue concebido, es decir, nacido por obra del Espíritu Santo y por el poder del Altísimo, como los sagrados oráculos transmiten.

CAPÍTULO CUATRO

[Lc 4,1-12]

1 Pero Jesús, [a] lleno de Espíritu Santo, regresó del Jordán, y [b] era llevado en espíritu en el desierto[46], 2 durante cuarenta días, [c] y era tentado[47] por el diablo. Y nada comió en los días aquellos y, cumplidos éstos[48], tuvo hambre. 3 Pero le dijo el diablo: Si eres hijo de Dios, di a esta piedra que se haga pan. 4 Y le respondió Jesús: Está escrito: No de solo pan vivirá[49] el hombre, [d] sino de toda palabra de Dios. 5 Y lo condujo el diablo a un monte elevado y [e] le mostró todos los reinos del orbe de la tierra, en un instante de tiempo, 6 y le dice: Te daré toda esta potestad y la gloria de ellos, [f] porque a mí han sido dadas y a quien quiero las doy. 7 Por tanto, si, postrado, adorares en mi presencia, todos serán tuyos. 8 Y, respondiendo Jesús, le dijo: Está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y [g] a Él solo servirás. 9 Y lo condujo a Jerusalén y lo puso sobre la almena del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo. 10 Pues escrito está que a sus ángeles mandó a causa de ti, para que te sostengan en las manos, 11 no sea que choques tu pie contra la piedra[50]. 12 Y, respondiendo Jesús, le dice: Ha sido dicho: No tentarás al Señor, tu Dios.

a. *Lleno de Espíritu Santo*]. En cuanto que era hombre, fue lleno del Espíritu Santo, para cumplir los oficios y asuntos que le fueron encomendados. Y con esto tienen que ver aquellas notas descriptivas acerca del Cristo, que se encuentran en Isaías y en otros profetas.

b. *Era llevado en espíritu*]. Fue conducido al desierto por el Espíritu Santo, del que estaba lleno. Y allí ese mismo Espíritu lo llevaba por diversos lugares del desierto en medio de las fieras y otros peligros, aun cuando su protección era muy grande.

[46]TL., *in deserto*; MS., Ambrosio, G.S., *in desertum.*

[47]TL., *et tentabatur*; G., omite *et.*

[48]TL., *consummatis illis, esuriit*; 5 MS., R.G.S., *consummatis illis, postea esuriit.*

[49]TL., *vivet*; MS., Ambrosio, S., *vivit.*

[50][La cita de este Sal 90,11-12, no es exactamente literal].

c. *Y era tentado por el diablo*]. En un primer momento, con diferentes clases de terrores y peligros, salidos al paso en el desierto, así como con gran número de bestias y otros animales peligrosos. Pero, al final, con aquellas otras gravísimas tentaciones, que a continuación narra el Evangelista.

d. *Sino de toda palabra de Dios*]. Vida y alimento del hombre es el cumplimiento de todo mandato o promesa de Dios, aun cuando, a veces, esa *palabra* nada explique acerca del modo concreto de vivir o de cómo alimentarse. Sin embargo, esa palabra, guardada y puesta en práctica, proporciona, a su debido tiempo, todo cuanto es necesario a quien la guarda irreprochablemente.

e. *Le mostró todos los reinos*]. Esto pudo realizarse por el poder de la prospectiva o de la ciencia óptica, que el diablo no ignora, del mismo modo que, gracias a esa misma ciencia, fabricamos nosotros aparatos para la vista que acercan a los ojos con gran precisión los objetos más distantes[51].

f. *Porque a mí han sido dadas*]. Se trata de los principados terrenales y mundanos y de aquella gloria a la que la ambición aspira. En efecto, alta es la valoración de los reinos, en la medida en que esa dignidad esté relacionada con el servicio.

g. *Y a Él solo servirás*]. Ésta es la verdadera razón de reinar, pues servir a Dios es reinar.

[Lc 4,13-22]

13 a Y, acabada toda tentación, se retiró de él el diablo, hasta otra ocasión. 14 Y volvió Jesús b en virtud del Espíritu
santo a Galilea y su fama se extendió por toda la región. 15 Y él enseñaba en sus sinagogas y era ensalzado por todos.
16 Y llegó a Nazaret, c donde se había criado y, según su costumbre, el sábado entró en la sinagoga, d y se levantó
a leer. 17 e Y le fue entregado el libro del profeta Isaías. Y, cuando desenrolló el libro, halló el pasaje donde estaba
escrito: 18 a El Espíritu del Señor sobre mí, por lo que me ha ungido, para evangelizar a los pobres; me ha enviado, para
sanar a los contritos de corazón; 19 para anunciar a los cautivos la remisión y a los ciegos, la vista; para poner en
libertad a los quebrantados; para proclamar el año favorable del Señor y el día de la retribución. 20 Y, después de
enrollar el libro, lo devolvió al ayudante y g se sentó. Y, en la sinagoga, h los ojos de todos estaban clavados en él.
21 Pero él comenzó a decirles: i Hoy se ha cumplido esta Escritura a vuestros oídos. 22 k Y todos le daban testimonio
y se admiraban en las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: l ¿Acaso no es éste el hijo de José?

a. *Y, acabada toda tentación*]. Es decir, superada y vencida toda clase de tentaciones.

b. *En virtud del Espíritu*]. Impulsado por el Espíritu Santo, del que estaba lleno. Y llevado ya a cumplir con su ministerio de maestro y portador de una Buena Noticia, por la fuerza de ese mismo Espíritu, enseñaba y hacía muchas cosas admirables, razón por la cual *su fama se extendió por toda la región*.

[51][Curiosa comparación].

c. *Donde se había criado*]. Vino a aquella ciudad en la que se había criado, sujeto hasta entonces a sus padres, sin que a sus conciudadanos les hubiera presentado anteriormente prueba alguna de autoridad, sino sólo el ejercicio de las prácticas religiosas, como corresponde a un muchacho joven, varón modesto, dotado de buenas cualidades y excelentes costumbres, pero todo ello como algo propio y particular. Entre tales prácticas se encuentra la asistencia frecuente a la Sinagoga.

d. *Y se levantó a leer*]. Algo que antes nunca había hecho. Y es que en las sinagogas no se levantaban a hacer la lectura, sino solamente aquéllos estaban en condiciones de dar alguna explicación sobre lo que se había leído.

e. *Y le fue entregado el libro del profeta Isaías*]. Algún capítulo del cual, en razón del sábado, había de leerse y comentarse, juntamente con las lecturas de la Ley, según era costumbre, observada por los israelitas. Pero, de manera a propósito, *le fue entregado el libro del profeta Isaías*, libro que, según parecía, además de quererlo presentar, entonces por primera vez, como modelo de su propia doctrina, también corría la noticia de que sobre él había enseñado muchas cosas por toda Galilea. La prueba consistió en ver cómo se desenvolvía en la explicación de un libro tan lleno de misterios y el más difícil, quizá, de todos los escritos proféticos.

f. *El Espíritu del Señor sobre mí*]. Lectura ésta, rebosante de misterios, en la que se afirmaba que el Cristo sería portador de una Buena Nueva y redentor de los hombres. En el libro de este mismo profeta explicaremos, con la ayuda de Dios, este asunto de manera pormenorizada.

h. *Se sentó*]. Hábito del maestro que, ponderada y aplicadamente, diserta sobre algún tema.

h. *Los ojos de todos*]. Los ojos de todos estaban clavados en él, debido a su ya conocida fama, y por el ardiente deseo también de escuchar a aquél que tan inopinadamente veían que se presentaba como maestro.

i. *Hoy se ha cumplido esta Escritura*]. No sólo dijo esto, sino que, después de haber dado comienzo a su plática con estas palabras, desarrolló admirable el pasaje, explicando de manera muy especial quién era aquel ungido por el Espíritu Santo, cuál era la unción y cuál la realización de tan importantes encargos.

k. *Y todos le daban testimonio*]. Daban testimonio del pasaje, expuesto con tantísima sabiduría y belleza. Daban testimonio asimismo del desarrollo, del óptimo género de exposición, de la propiedad de las palabras y de los hechos, de la eficacia de la oración, cosas todas éstas que vienen resumidas con la expresión *palabras de gracia*. Todos, en verdad, convenían en ello. Sin embargo, muchos echaron mano de la envidia, porque el decurso de su propia fama y de la gloria por ellos ambicionada había quedado ensombrecido por el repentino refulgir de aquella luz tan extraordinaria.

l. *¿Acaso no es éste el hijo de José?*]. ¿Un hombre corriente, que hasta aquí ha venido

realizando en su casa un trabajo manual al lado de su padre?

[Lc 4,23-34]

23 Y les dice: Sin duda, me diréis esta semejanza: [a] Médico, cúrate a ti mismo. Cuantas cosas hemos oído hechas en Cafarnaún, hazlas también aquí en tu patria. 24 Pero dice: [b] En verdad os digo que ningún profeta es recibido en su patria. 25 En verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando fue cerrado el cielo, tres años y seis meses, haciéndose gran hambre en toda la tierra. 26 Y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino en Sarepta de Sidonia, a una mujer viuda. 27 Y muchos leprosos había en Israel bajo Eliseo, el profeta. Y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán, el sirio. 28 Y se llenaron todos de ira en la sinagoga, al escuchar estas cosas. 29 Y se levantaron y lo sacaron fuera de la ciudad y lo condujeron hasta lo más alto del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para precipitarlo. 30 [c] Mas él, pasando por en medio de ellos, se iba. 31 Y bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y allí los enseñaba, los sábados. 32 Y se maravillaban de su doctrina, [e] porque sus palabras eran con autoridad. 33 Y, en la sinagoga, estaba [f] un hombre que tenía un demonio inmundo y gritó con grande voz, 34 diciendo: Deja, ¿qué a nosotros y a ti, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Sé bien quién[52] eres: [g] el Santo de Dios.

a. *Médico, cúrate a ti mismo*]. No podrás convencernos de esta doctrina que enseñas, si no nos convences de que eres maestro y nos pruebas tu autoridad con signos manifiestos, pues nosotros te conocemos desde que eras niño. Así, pues, deberás convencernos primero a nosotros de esta autoridad tuya, no como a los de Cafarnaún, que antes no te conocían y podías ganarte su admiración, pues propio de los hombres es admirar las cosas de fuera más que las de dentro. Por tanto, aquellas cosas que hacías delante de ellos, por las que en todos los aspectos podías aparecer como alguien grande, hazlas en tu misma patria, a la vista de quienes, si algo se busca en ti, puedan darse cuenta.

b. *En verdad os digo*]. Sé que, ciertamente, tal clase de vicio y malicioso juicio es propio de los hombres que, ciegos por la envidia, intentan con todo empeño menoscabar una autoridad manifiesta y muy poderosa. Por lo cual, con toda razón, carecen de muchos beneficios divinos, que Dios concede a los que, dejado a un lado toda opinión acerca de las personas y prescindiendo de cualquier prejuicio, juzgan primero sobre las cosas en sí mismas y, por la obra, miden a la persona y no, por la persona, la obra. Este divino juicio es verificado con ilustres ejemplos.

c. *Mas él, pasando por en medio de ellos, se iba*]. Nadie le impide marcharse, sino que se marcha con toda linertad, de manera que, aunque cercado, rodeado e incluso empujado por muchos, sin embargo, ninguno de ellos pudo agarrarlo o detenerlo. En efecto, todavía no había llegado la hora de padecer ningún mal de parte de los hombres. Fue mostrada sólo la perversa voluntad de aquellos hombres, para que Dios la niegue, cuando sea juzgada. Pero su intento fue reprimido.

d. *Porque sus palabras eran con autoridad*]. Sus palabras probaban plenamente la autoridad divina, no sólo por la verdad de las cosas que con toda claridad enseñaba, sino por la

[52]TL., *qui*; 8 MS., *quia*. G., *quis*.

sucesión de muchos signos, mediante los cuales se confirmaba que aquella autoridad y encargo eran completamente divinos.

e. *Un hombre que tenía un demonio inmundo*]. Lee lo que en nuestro libro *Sobre el lenguaje arcano* hemos escrito acerca de la distinción de los malos espíritus[53].

f. *El Santo de Dios*]. Éste, colocado aparte, sin punto alguno de comparación con los demás hombres y dispuesto por Dios, para hacer y llevar a cabo las obras más grandes y agradables a Él, no nos conviene, por tanto, que esté en medio de nosotros. Nosotros, inmundos y apartados de Dios. Tú, purísimo y totalmente de Dios. Déjanos, pues, como quienes nada tienen que ver contigo. No conviene, en efecto, que el más santo se halle entre los más impuros, pues hay en ello desemejanza tan grande que nos hace temer que tú nos destruirías, si actuaras con fuerza y autoridad.

[Lc 4,35-44]

35 Y lo increpó Jesús, diciendo: Enmudece y sal de él. Y, tirándolo el demonio por los suelos allí en medio, [a] pero no le
hizo daño alguno. 36 Y se hizo el pavor en todos y hablaban unos con otros, diciendo: ¿Qué es esta palabra que [b] en
potestad y poder manda a los espíritus inmundos y salen? 37 Y se divulgaba la fama acerca de él por todo lugar de la
región. 38 Pero, levantándose Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. Pero la suegra de Simón estaba retenida
por grandes fiebres y le rogaron por ella. 39 [c] Y, estando sobre ella, ordenó a la fiebre y la dejó. Y, levantándose al
instante, les servía. 40 Pero, al ponerse el sol, a todos los que tenían enfermos con diversos males, los llevaban a él.
Y él, imponiendo las manos a cada uno, los curaba. 41 Pero de muchos salían demonios, gritando y diciendo: Tú eres el
Hijo de Dios[54]. E, increpándolos, no les dejaba decir estas cosas, [d] porque sabían que él era el Cristo. 42 Pero, al
hacerse de día, saliendo, iba a un lugar desierto y las gentes lo buscaban, y fueron hasta él. Y [e] lo retenían, para que
no se apartase de ellos. 43 Él les dice: También a las demás ciudades conviene que yo les dé la buena noticia del reino
de Dios, porque para ello he sido enviado. 44 Y estaba predicando en las sinagogas de Galilea.

a. *Pero no le hizo daño alguno*]. Porque estaba sujeto por la autoridad del que le había dado la orden.

b. *En potestad y poder*]. Expulsó él los demonios, no mediante el ritual de los exorcistas, invocando nombres arcanos de Dios o con largas oraciones o con severa imprecación, sino mandándoles con su autoridad y ordenándoles también con su poder, es decir, arrojándolos por la eficacia misma de su palabra.

c. *Y estando sobre ella*]. Hábito éste del que ordena y apremia. En efecto, primero la urgió y ordenó a la fiebre que la dejara. Pero, al ordenar, le tomó la mano y la incorporó, como hacen los que con solicitud quieren dar una orden y con la misma solicitud quieren que se escuche y se cumpla. Y así, una vez incorporada, al instante se puso en pie hasta tal punto sana y fortalecida

[53] *De arcano sermone*, cap. V. En mi traducción, pág. 29].

[54] TL., *tu es filius Dei*; G.S., *tu es Christus filius Dei.*

que inmediatamente se puso a servirles la comida.

d. *Porque sabían que él era el Cristo*]. No quería que el testimonio de su unción fuera dado por la voz de los demonios, antes bien, por su poder y por la observación y comparación de los oráculos antiguos con las cosas que él realizaba. No tenía necesidad de la alabanza de los demonios. A los que había de vencer y domeñar no quería tenerlos por pregoneros. Nada había en común entre él y ellos. No conviene que, entre los cristianos, tengan ninguna autoridad los demonios. Esto manifiestamente lo enseñó Cristo.

e. *Lo retenían*]. Lo retenían para su provecho personal, a la vista de los beneficios recibidos. Pero Jesús ofrecía aquellos beneficios como testimonio de su Evangelio, que también había de anunciar a todo el pueblo de Israel.

CAPÍTULO CINCO

[Lc 5,1-2]

1 [a] Pero sucedió que, atropellándose las turbas a donde él, para escuchar la palabra de Dios, él estaba a la orilla del lago de Genesaret. 2 Y vio dos barcas, que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado y lavaban las redes.

a. *Pero sucedió*]. Los autores sagrados, colocándolo en el lugar oportuno, comienzan a relatar ahora un hecho ya pasado. En efecto, lo sucedido era que, cuando, al principio, comenzó a predicar en Galilea, etc. Y ahora Lucas empieza a narrar ordenadamente todo lo referente a la elección y llamada de los Apóstoles[55].

[Lc 5,3-12]

3 Pero, subiendo a una de ellas, que era de Simón, [a] le pidió que la apartase un poco de tierra. Y, sentándose, desde la nave enseñaba a las turbas. 4 Pero, cuando dejó de hablar, dijo a Simón: Llévala más adentro y echad vuestras redes para la pesca. 5 Y, respondiendo Simón, le dijo: Maestro, después de bregar durante toda la noche, nada hemos cogido, [b] pero, en tu palabra, echaré la red. 6 [c] Y, cuando hubieron hecho esto, recogieron una abundante cantidad de peces, pero se rompía su red. 7 [d] E hicieron señas a los compañeros que estaban en otra nave, para que vinieran y les ayudasen. Y vinieron y llenaron las dos naves, de manera que se hundían[56]. 8 Al ver esto Simón Pedro, se arrodilló ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador. 9 Pues el estupor lo había rodeado a él y a todos los que con él estaban por la captura de peces que habían cogido. 10 Pero, de modo parecido, a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y dice Jesús a Simón: No temas, [f] a partir de esto serás tú quien captures a los hombres. 11 Y, sacadas las barcas a tierra y dejándolo todo, lo siguieron. 12 Y sucedió, estando [g] en una de las

[55][Figura literaria llamada *analepsis*, cuando un determinado relato queda interrumpido, rompiendo la secuencia cronológica, para evocar un hecho del pasado].

[56]TL., *ita ut mergerentur*; MS., Ambrosio, G.S., *ita ut pene mergerentur*.

ciudades, y he aquí que un hombre lleno de lepra, viendo a Jesús y echándose rostro en tierra, le rogó, diciendo: h Señor, si quieres, puedes limpiarme.

a. *Y le pidió que la apartase un poco de tierra*]. A fin de que la gente pudiese escuchar mejor sus palabras

b. *Pero en tu palabra, echaré la red*]. Aunque el tiempo sea del todo desfavorable, para ponerse a faenar y tanto el conocimiento del oficio como la hora no lo recomienden, sólo por tu mandato y por la fe en tu palabra, *echaré la red* [57].

c. *Y, cuando hubieron hecho esto*]. De repente, los peces que se habían alejado de aquel lugar, de tal modo que, a lo largo de toda la noche, ni siquiera uno fue capturado, acudieron en abundancia tan grande que no cabían en las redes. Y así, por la palabra de Jesús, fueron reunidos y capturados los peces, mucho más allá de toda expectativa de los pescadores. Manifiesta prueba de la obediencia que la naturaleza toda prestara a Jesús.

d. *E hicieron señas a los compañeros*]. Y vino a suceder así que el milagro fue dado a conocer por el testimonio de muchos hombres, curtidos en aquel oficio, y que el poder de Jesús fue de sobra demostrado.

e. *Apártate de mí*]. Confiesa Pedro que él es un pecador y muestra, por razón contraria, que Jesús, al que la misma naturaleza de los seres, tanto inanimados como animados, reverencia y obedece, es santo en grado sumo. Pero fue un temor religioso y cercano al culto el que se apoderó de Simón, algo así como los que tienen turbia la vista y menguada la agudeza de los ojos temen al sol, en cuanto lúcido y esplendoroso de manera perfecta, y se reconocen impotentes, para contemplar tan gran virtud.

f. *A partir de esto serás tú quien captures a los hombres*]. Ves que, no por tu pericia o poder, sino por mi palabra, te ha sido concedida tan gran abundancia de peces. En adelante, acompañándote esta misma palabra, grande será la ganancia de hombres vivos, que se habrán de recoger en la red del reino de los cielos. Hasta aquí capturabas peces vivos para la muerte; ahora capturarás a hombres ya muertos, para volverlos a llamar a la vida. Conviene tener en cuenta el significado arcano del verbo griego que se emplea en este lugar, de lo cual, si Dios lo quiere, hablaremos en otra ocasión[58].

g. *En una de las ciudades*]. No lejos de Cafarnaún, a donde había ido a anunciar el Evangelio.

---

[57][El texto latino dice así: *Cum tempestas omnino piscationi et industriae nostrae adversetur, neque arte neque hora adiutus, verum tuo tantum iussu, ac fide mea in verbum tuum fretus, laxabo rete*].

[58][El verbo en cuestión es ζωγρέω, verbo compuesto de ζώς y ἀγρέω, *vivo* y *capturar* respectivamente. Aparece también en 2Tim 2,26: ἐζωγρημένοι ὑπ' αὐτοῦ εἰς τὸ ἐκείνου θέλημα, *capturados vivos por él para su voluntad.* Véase F. ZORELL, S.I., *Lexicon graecum Novi Testamenti*, Romae. P.I.B., ^{3}1978, sub voce].

[Lc 5,13-24]

13 Y, extendiendo la mano, lo tocó, diciendo: [a] Quiero. Queda limpio. Y, al momento, la lepra se fue de él. 14 Y él le ordenó
que a nadie lo dijera[59], sino: Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación como ordenó Moisés, en testimonio
para ellos. 15 [b] Pero, aún más, por todas partes, se hablaba acerca de él y se congregaban grandes multitudes, para
escucharlo y eran curados de sus enfermedades. 16 [c] Pero él se retiraba al desierto, y oraba. 17 Y sucedió, en uno
de los días, y él estaba sentado, enseñando. Y estaban sentados unos fariseos, y doctores de la Ley, que habían venido
de toda aldea de Galilea, de Judea y de Jerusalén, [d] y el poder del Señor estaba, para sanarlos. 18 Y he aquí unos
varones que llevaban en una camilla a un hombre, que era paralítico, y querían llevarlo dentro y ponerlo ante él. 19 Pero,
no encontrando por qué parte meterlo, a causa de la muchedumbre, subieron al techo y, por las tejas, lo descolgaron
junto con la camilla, en medio, delante de Jesús. 20 [e] Cuando vio la fe de ellos, dijo: Hombre, te son perdonados tus
pecados. 21 Y comenzaron a pensar los escribas y los fariseos, diciendo: [f] ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién
puede perdonar los pecados, [g] sino el solo Dios? 22 Pero, como conoció Jesús los pensamientos de ellos, respondió,
diciéndoles: ¿Qué pensáis en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más fácil decir: Te son perdonados tus pecados, o decir:
Levántate y anda? 24 Mas, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra, para perdonar los
pecados, dice al paralítico: A ti lo digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

a. *Quiero. Queda limpio*]. Fuerza admirable de una fe viva, que une consigo la voluntad y el poder de Dios.

b. *Pero, aún más, por todas partes, se hablaba acerca de él*]. En efecto, aun cuando no quisiera él atribuirse gloria alguna, quería Dios que el poder de Jesús, por todas partes, fuera conocido. Con toda diligencia y celo evitaría, por el contrario, toda ocasión de atraer gloria que fuese motivo de desconfianza.

c. *Pero él se retiraba al desierto, y oraba*]. Después de haber hecho partícipes a muchos de tan grandes y admirables beneficios, evitaba las multitudes, declinando su propia gloria. Y, dando prueba de obediencia al Padre, se entregaba a la oración, pidiendo ardorosa e intensamente la salvación de los hombres.

d. *Y el poder del Señor estaba, para sanarlos*]. Era cosa sabida que la disposición de ánimo y la voluntad de Jesús era curar a todos, incluso a los fariseos y doctores de la Ley, que sufrían enfermedad de alma y de cuerpo. Pero ellos mismos, por su propia necedad, ambición y maldad, se hacían indignos de la gracia de su poder.

e. *Cuando vio la fe de ellos*]. La fe del paralítico y de quienes lo llevaban. En efecto, la fe de otros ayuda también a los demás creyentes o a quienes no desconfían, lo mismo que la fe de los padres y de los tutores es provechosa para los niños.

f. *¿Quién es éste que habla blasfemias?*]. El significado preciso de la *blasfemia* es la detracción del honor, de la gloria y de la dignidad de alguien a quien tales cosas le son debidas.

[59][De nuevo aquí aquel *secreto mesiánico*, tan característico de Marcos, como se pudo comprobar].

g. *Sino el solo Dios*]. Argumentaban esto los escribas, apoyándose en lo que está escrito: *Yo soy el que borra tus iniquidades por causa mía* [Is 43,25]. *Yo soy y fuera de mí no hay otro* [Is 47,8]. Rectamente razonaban, pero no rectamente concluían, pensando de este modo: Si Dios es el que borra los pecados y fuera de Él no hay otro, es evidente que ningún hombre puede perdonar. Pero mejor sería argumentar de otra forma, que es el modo en que argumenta Jesús: Si Dios perdona los pecados y no hay otro, resulta claro que quien perdona los pecados es Dios y está dotado del poder de Dios. Pues, si un hombre cualquiera perdona los pecados, deberá constar que él mismo es también Dios. *Pero, para que sepáis que el Hijo del hombre*, etc.

[Lc 5,25-39]

25 Y, al instante, levantándose en presencia de ellos, tomó en la que yacía[60] y se fue a su casa, [a] magnificando a Dios. 26 Y el estupor se apoderó de todos y magnificaban a Dios. Y se llenaron de temor, diciendo: [b] Hoy hemos visto maravillas. 27 Y, después de estas cosas, salió y vio a un publicano, de nombre Leví, sentado al mostrador, y le dice: Sígueme. 28 Y, [c] dejadas todas las cosas, levantándose, lo siguió. 29 Y le hizo Leví un gran banquete en su casa, y había una gran cantidad de publicanos y de otros, que estaban con ellos a la mesa. 30 Y murmuraban los escribas y los fariseos de ellos[61], diciendo a los discípulos de él: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores? 31 Y, respondiendo Jesús, les dijo: No tienen necesidad de médico los que están sanos, sino los que tienen un mal. 32 [d] No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a la penitencia. 33 Pero ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oraciones, y de modo parecido los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? 34 A los cuales él les dice: [e] ¿Acaso podéis hacer que los hijos del esposo ayunen, mientras el esposo está con ellos? 35 Pero llegarán los días, y cuando les fuere quitado el esposo, entonces ayunarán ellos en aquellos días. 36 Pero les decía también una semejanza: Nadie pone un remiendo de vestido nuevo [f] a un vestido viejo, pues, de ese modo, rompe el nuevo y el remiendo no viene bien al viejo. 37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, pues, de ese modo, el vino nuevo rompe los odres, él mismo se derramará y los odres se estropearán. 38 Sino que el vino nuevo debe ser echado en odres nuevos y se conservan los dos. 39 Y nadie que bebe el viejo, [g] al instante, quiere el nuevo, pues dice: [h] El viejo es mejor.

a. *Magnificando a Dios*]. Proclamando que le habían sido perdonados los pecados, por medio del Hijo de hombre, dotado realmente de poder, y refiriendo como testimonio de este hecho la curación que le había sido restituida.

b. *Hoy hemos visto maravillas*]. La potestad, dada al hombre en la tierra, de perdonar pecados y el poder de reconciliar íntimamente a los hombres con Dios, que Él ha concedido al hombre de cara a esta salvación.

c. *Dejadas todas las cosas*]. Dejadas las razones, el dinero, los negocios junto con los negociadores, sin reservarse nada para sí mismo. Pero hasta tal punto fue tras él con ánimo rebosante de gozo que incluso le preparaba un banquete magnífico y abundante.

[60] TL., *tulit in quo iacebat*; Ms., *tulit lectum in quo iacebat*.

[61] *Eorum*, *de ellos*, es decir, de los judíos].

d. *No he venido a llamar a los justos*]. Se refiere Jesús en este lugar a su función y servicio personal, no a aquel ministerio general en cuanto redentor, sino en cuanto predicador. El lugar viene explicado por la adjunta alusión a la *penitencia.*

e. *¿Acaso podéis hacer que los hijos del esposo?*]. Jesús alegraba a sus discípulos con el gozoso anuncio de la salvación prometida y ya realizada, salvación de la que él era pontífice, el esposo, ya presente, de la Iglesia y el mismo que prepara los esposales. Los discípulos de los fariseos y de Juan retenían y observaban todavía las prácticas de la antigua Ley.

f. *A un vestido viejo*]. Cuando la Ley viene observada más por la costumbre, la rutina y la repetición que por la consideración y valoración de su verdadera utilidad, se la llama *vestido viejo*. Y lo mismo significa *odre viejo*, es decir, los que están motivados y acostumbrados a este mismo modo de obrar.

g. *Al instante, quiere el nuevo*]. Más difícil es enseñar cosas nuevas, haciendo olvidar las viejas, que inculcar cosas nuevas a un hombre que se ha anquilosado ¡Tanto puede paralizar la costumbre!

h. *El viejo es mejor*]. Sentencia resultante de la rutina y de un ánimo ya agotado. Pero son palabras propias de aquéllos que se entregan más a los afanes y contiendas de la vida que a la verdad y sencillez en aprender algo nuevo.

CAPÍTULO SEIS

[Lc 6,1-6]

1 [a] Pero sucedió que, al atravesar por los sembrados, en un [b] sábado segundo primero, sus discípulos arrancaban
espigas y, restregándolas entre las manos, las comían. 2 Pero algunos de los fariseos les decían: [c] ¿Por qué hacéis
lo que no está permitido en los sábados? Y, respondiéndoles Jesús, dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y
los que estaban con él sintieron hambre? 4 ¿Cómo entró en la casa del Señor y tomó los panes de la proposición, y
comió y dio a los que estaban con él[62], los que no está permitido comer, sino sólo a los sacerdotes? 5 Y les decía: [d]
Pues señor es el Hijo del hombre también del sábado[63]. 6 Pero sucedió, también en otro sábado[64], que entró en la
sinagoga, y enseñaba. Y había allí un hombre y su mano derecha estaba seca.

a. *Pero sucedió*]. Vienen indicadas otras ocasiones que oportunamente se le presentan a Jesús, para mostrar su poder y sabiduría incluso a sus adversarios, a los que refuta tanto por la interpretación de los libros sagrados como por la autoridad de los milagros.

---

[62]TL., *dedit his qui cum ipso erant*; o, *dedit et his qui cum ipso erant.*

[63][En el texto latino se lee: *Quia Dominus est filius hominis, etiam sabbati*. Pero mejor sería leer: *Quia dominus est Filius hominis etiam sabbati*, es decir: *Pues señor es el Hijo del hombre también del sábado*, como en el texto griego: Κύριός ἐστιν τοῦ σαββάτου ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου].

[64]TL., *Factum est et in alio sabbatho*; MS., R.G.S., *Factum est in alio sabbatho*.

b. *Sábado segundo primero*]. En el sábado segundo de la semana grande y, por ello, día festivo, después del sábado de Pascua que, por ser el primero, era llamado primero y grande. En el mes lunar de Marzo, las espigas ya empiezan a madurar en Siria.

c. *¿Por qué hacéis lo que no está permitido en los sábados?*]. Reprendían primero a los discípulos. Después, inculpaban a Jesús, en cuanto maestro, como autor o inductor o, cuando menos, condescendiente con aquella transgresión, como así ellos estimaban.

d. *Porque señor es el Hijo del hombre también del sábado*]. Con aquella perífrasis, Jesús se significó a sí mismo, como ya en otro momento hemos explicado. Pero argumenta ahora a partir de un ejemplo, provocando el debate, del siguiente modo: A David, a quien el sacerdote conocía como servidor de Dios y de utilidad para los asuntos públicos, según está escrito: *¿Acaso he comenzado hoy a consultar a Dios por él?*[1Sam 22,15], al mismo David –digo– el sacerdote, por propia iniciativa y a causa de la falta de provisiones de las que él y sus compañeros estaban necesitados, le dio los panes de la proposición que, en otras circunstancias, a ningún laico –ni siquiera al mismo David– le estaba permitido comer. Y esto lo hizo en sábado. Pues, si esto fue hecho rectamente y fue aprobado por Dios, como así verdaderamente fue, le estará permitido también al Hijo del hombre, cuya autoridad tantas veces Dios ha mostrado y aprobado y que el pueblo, por los grandes beneficios recibidos, ha entendido que, en día de sábado, no sólo los laicos habían de coger espigas, sino que también los santos, si fuera necesario, las habían de comer.

[Lc 6,7-18]

7 Pero observaban los escribas y los fariseos si curaba en sábado, [a] para hallar de dónde acusarlo. 8 Pero él [b] conocía los pensamientos de ellos y dice al hombre que tenía la mano seca: Levántate y [c] quédate de pie, en medio. 9 Pero a ellos les dice Jesús: A vosotros os pregunto[65]: [d] ¿Está permitido en los sábados hacer bien o hacer mal?; ¿salvar una vida o perderla? 10 [e] Y, mirándolos a todos en derredor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió y fue restablecida su mano[66]. 11 Pero ellos [f] se llenaron de insensatez y hablaban entre sí qué harían con Jesús[67]. 12 Pero sucedió, en aquellos días, que salió al monte a orar y estaba [g] pasando la noche en oración a Dios. 13 Y, al hacerse de día, llamó a sus discípulos y [h] eligió a doce de ellos, que los nombró también apóstoles: 14 A Simón, [i] al que llamó Pedro, y a Andrés, su hermano, a Santiago y Juan, a Felipe y [k] Bartolomé, 15 a Mateo y Tomás, a Santiago el de Alfeo y a Simón, que es llamado el Zelote, 16 y a Judas el de Santiago y a Judas Iscariote, [m] que fue el traidor. 17 [n] Y, bajando con ellos, se paró en un lugar campestre, y el grupo de sus discípulos y una multitud copiosa de gentes de toda Judea y de Jerusalén, y de la zona marítima de Tiro y de Sidón[68], 18 [o] que habían venido a escucharlo y a ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por espíritus inmundos, eran curados.

a. *Para hallar de dónde acusarlo*]. O bien por sus palabras, en caso de que a la pregunta

[65]TL., *interrogo*; 3 MS., G.S., *interrogabo.*

[66]TL., *restituta est manus eius*; MS., G., *restituta est sanitati manus eius.* G.S., *manus eius, ut altera.*

[67]TL., *facerent Iesu*; o., *facerent de Iesu.*

[68]TL., *maritima et Tyri et Sidonis*; 1 MS., R.,G.,S., *maritima Tyri et Sidonis*.

de si era lícito curar en sábado, respondiese afirmativamente, o bien por su obra, si es que llegaba a realizar la curación. Por ambas cosas o por la primera, cuando menos, esperaban la ocasión de acusarlo, habida cuenta de su reconocida autenticidad en el hablar y de su generosidad en el hacer el bien. Pero de las dos salió airoso Jesús y les echó en cara su ignorancia y su maldad.

b. *Conocía los pensamientos de ellos*]. Quienes aparentemente preguntaban sólo con la intención debatir, pero que lo que, en realidad, pretendían era tener con qué acusarlo.

c. *Quédate de pie, en medio*]. Muy sabiamente hizo esto Jesús, con objeto de que, a la vista de aquel pobre hombre, el parecer de los allí presentes se inclinara a la misericordia contra el sentir de los acusadores.

d. *¿Está permitido en los sábados hacer bien?*]. Subrayaremos, entre la dialéctica sagrada, esta habilísima forma de argumentar.

e. *Y, mirándolos a todos en derredor*]. La parte más sencilla del público parecía asentir con su silencio; pero la más maliciosa, parecía estar completamente perpleja.

f. *Se llenaron de insensatez*]. Quedaron confundidos de tal modo que parecían como del todo entontecidos. De aquí que, avergonzados ante los allí presentes, que podían, tal vez, ponerlos en ridículo; de aquí que, excitados por su hostilidad contra Jesús, no encontrasen palabra alguna, inventada o simulada, por la que pudieran acusarlo a él o defenderse a sí mismos.

g. *Pasando la noche en oración a Dios*]. A quien encomendaba la mies que se había de recoger, y la selección de los operarios que, al día siguiente, había de hacer, sobre todo, la elección de aquéllos que iban ae ser llamados *apóstoles*.

h. *Eligió a doce*]. Para el apostolado. En efecto, para la gracia del Evangelio, es decir, para la salvación de cada uno, todos los discípulos estaban elegidos, y lo estaban también todos los que quisieran acercarse, a condición de que ofrecieran buena disposición de ánimo y de penitencia.

i. *Al que llamó*]. Después, como viene narrado a su momento.

k. *Bartolomé*]. Se trata del mismo Natanael, llamado ahora Bartolomé, nombre propio de su padre.

l. *Judas de Santiago*]. Llamado asimismo *Judas Tadeo.*

m. *Que fue el traidor*]. No obstante haber sido elegido para el apostolado, que realmente ejercitó.

n. *Y, bajando con ellos*]. Para que escuchasen el contenido central de toda su doctrina.

o. *Que habían venido a escucharlo*]. Habían venido a escuchar la enseñanza totalmente

celestial, confirmada por Dios con signos portadores del mayor beneficio.

[Lc 6,19-31]

19 Y toda la multitud quería tocarlo, [a] porque de él salía poder y curaba a todos. 20 Y él, elevando los ojos hacia sus
discípulos, decía: [b] Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. 21 Dichosos [c] los que ahora tenéis hambre,
porque seréis saciados. Dichosos [d] los que ahora lloráis, porque reiréis. 22 Dichosos seréis, [e] cuando os odiaren los
hombres y os excluyeren y [f] os reprobaren y desecharen vuestro nombre como malo, [g] a causa del Hijo del hombre.
23 Alegraos en aquel día y exultad, pues he aquí que vuestra recompensa es grande en el cielo, porque según estas cosas
hacía sus padres a los profetas. 24 Pero, [h] ¡ay de vosotros, los ricos!, porque[69] [i] tenéis vuestro consuelo. 25 ¡Ay de
vosotros, los que estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque haréis luto y
lloraréis. 26 ¡Ay, cuando[70] todos los hombres hablaren bien de vosotros[71]!, porque, según estas cosas hacían sus padres
a los falsos profetas[72]. 27 [k] Pero a vosotros, los que escucháis, os digo: [l] Amad a vuestros enemigos; haced el bien a
los que os odian. 28 Bendecid a los que os maldicen y orad[73] por los que os calumnian. 29 Y al que te golpea en una mejilla,
presenta también la otra[74]. Y del que te quita el vestido, no le impidas también la túnica. 30 Pero a todo el que te pida, dale;
y al que te quite las cosas que son tuyas, no se las reclames. 31 [m] Y tal como queréis que os hagan los hombres, hacedles
también vosotros lo mismo.

a. *Porque de él salía poder*]. Todas estas cosas indicaban que él y su doctrina eran de Dios.

b. *Dichosos los pobres*]. Los que renuncian de corazón a las riquezas, a causa del reino.

c. *Los que ahora tenéis hambre*]. Aluden estas palabras a la salida de Egipto.

d. *Los que ahora lloráis*]. Los que entienden que ninguna alegría hay en las cosas humanas. Y los que están también forzados a llorar, a causa de las tribulaciones recibidas de los enemigos del Evangelio.

e. *Cuando os odiaren los hombres*]. Los que tienen gusto por las cosas terrenas y os odian a vosotros por ser diferentes a ellos en las costumbres y deseos.

f. *Os reprobaren*]. Como tímidos, humildes, viles, abyectos, oscuros y con otros epítetos de esta clase, que el mundo suele imponer a la gente sencilla.

g. *A causa del Hijo del hombre*]. Por cuya causa despreciáis vosotros aquello que el mundo

[69] TL., *quia*; MS., Ambrosio, *qui,*

[70] TL., *Vae cum*; MS., G.S., *Vae vobis cum.*

[71] TL., *benedixerint vobis omnes homines*; 1 MS., G.S., *benedixerint vobis homines*.

[72] TL., *pseudoprophetis*; o, *prophetis.*

[73] TL., *vobis, et orate*; MS., R.G.S., *vobis, orate*.

[74] TL., *praebe et alteram*; MS., S., *praebe ei et alteram*.

procura.

h. *¡Ay de vosotros, los ricos*!]. ¡Ay de los admiradores, cultores y amantes de las riquezas!

i. *Tenéis vuestro consuelo*]. El consuelo que os fijáis y deseáis para vosotros mismos. Pero, no siendo éste el verdadero consuelo, será el que, a pesar de todo, vosotros os habéis elegido.

k. *Pero a vosotros, los que escucháis, os digo*]. Los que escucháis con ánimo de conocer y practicar las cosas verdaderas y virtuosas.

l. *Amad a vuestros enemigos*]. Amad la enseñanza de Cristo, el ejercicio de la piedad, la condenación del mundo: ¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!

m. *Y tal como queréis que os hagan los hombres, hacedles también vosotros lo mismo*]. Sobremanera admirable y de más claridad que el sol, he aquí la equidad y la honorabilidad de la doctrina cristiana.

[Lc 6,32-49]

32 Y si amáis a los que os aman, [a] ¿qué gracia hay para vosotros? Pues también los pecadores aman a los que aman a ellos. 33 Y si hiciereis el bien a los que os hacen el bien, ¿qué gracia es para vosotros? Pues también los pecadores lo hacen. 34 Y si prestareis a aquéllos de los que esperáis recibir, ¿qué gracia es para vosotros? Pues también los pecadores prestan, con la intención de recibir otro tanto. 34 Pero vosotros amad a vuestros enemigos[75], haced el bien y prestad, [b] sin esperar nada de ello, y [c] será grande vuestra recompensa [d] y seréis hijos del Altísimo, porque Él es benigno incluso con los ingratos y malvados. 36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. 37 [e] No juzguéis y no seréis juzgados. No condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados. 38 Dad y se os dará: una medida buena y apretada y remecida y colmada darán en vuestro seno. Pues con la misma medida con que midiereis, se os volverá a medir. 39 Pero les decía también una semejanza: ¿Acaso puede un ciego guiar a un ciego? ¿No caen[76] los dos en la fosa? 40 No está el discípulo sobre el maestro; pero será todo perfecto, si se hace como su maestro. 41 Pero, ¿por qué ves la pajilla en el ojo de tu hermano, pero no te fijas en la viga que hay en tu ojo? 42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la pajilla de tu ojo, no viendo tú la viga en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás bien, para sacar la pajilla del ojo de tu hermano. 43 [g] Porque no es árbol bueno el que hace frutos malos; ni es árbol malo el que hace fruto bueno. 44 En efecto, cada árbol es conocido por su fruto. Pues [h] ni cogen de los espinos higos ni de la zarza vendimian uva. 45 [i] El hombre bueno del tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo del mal tesoro saca lo malo. Pues de la abundancia del corazón habla la boca. 46 [k] ¿Por qué, pues, me llamáis: [l] Señor, Señor, y [m] no hacéis las cosas que digo? 47 Todo el que viene a mí, y escucha mis palabras y las cumple, os voy a mostrar a quién es semejante. 48 Es semejante a un hombre que edifica una casa, que cavó hondo y puso el cimiento sobre roca. [n] Pero, llegada una inundación, arremetió el río contra la casa aquella y no pudo moverla, pues estaba cimentada sobre roca. 49 Pero el que escucha y no cumple, es semejante a un hombre

[75] TL., *diligite inimicos vestros, benefacite*; MS., G., *diligite inimicos vestros, et benefacite*.

[76] TL., *cadunt*; 5 MS., R.G., *cadent.*

º que edifica su casa sobre tierra sin cimiento, contra la cual arremetió el río y cayó al instante, y fue hecha gran ruina de aquella casa.

a. *¿Qué gracia hay para vosotros?*]. Qué gracia delante de Dios. En efecto, la gracia y la gratitud no miran tanto a los oficios cuanto a los beneficios.

b. *Sin esperar nada de ello*]. Sin esperar nada de los mismos hombres.

c. *Será grande vuestra recompensa*]. En abundancia, en importancia, en excelencia.

d. *Seréis hijos del Altísimo*]. Realmente hijos de Altísimo, primero, en semejanza; en adopción, después. Alude al hecho de Abrahán con relación al rey de Sodoma, etc. [Gén 14,22].

e. *No juzguéis*]. No arregléis a vuestro modo lo que tengáis contra los demás. Dejad el juicio a Dios.

f. *¿Acaso puede un ciego guiar a un ciego?*]. Ciego es aquél que, de alguna manera, tiene perturbada su mente, a causa de su propia conveniencia mundana. Éste es completamente ajeno a la simplicidad de esta doctrina y, por ello, no puede hacer a otros mejores que él.

g. *Porque no es árbol bueno*]. Aunque, por su aspecto, resplandezca y parezca hermoso. Así también la doctrina y el maestro.

h. *Ni cogen de los espinos higos ni de la zarza vendimian uva*]. También el espino es verde y produce rosas de buen olor. Y la zarza florece más hermosa que la vid y es dúctil, y tiene hojas más duraderas. Sin embargo, los dos o no dan fruto alguno o el fruto no tiene valor, y hacen daño a las plantas con las que están en frecuente contacto.

i. *El hombre bueno*]. Del hombre bueno es el pensamiento bueno, la voluntad buena, el proyecto bueno, el deseo bueno, la obra buena, la palabra buena. Del hombre malo todas las cosas son contrarias a éstas, aunque parezcan de otro modo.

k. *¿Por qué, pues, me llamáis?*]. Propio de un buen cristiano y de quien, con razón, realmente deba ser llamado cristiano es el examen certísimo por el juicio de Cristo.

l. *Señor, Señor*]. A dos profesiones de los discípulos se refiere esta repetición: los que todavía son imperfectos y los que profesan la perfección.

m. *No hacéis las cosas que digo*]. La primera parte debe ejercitar la penitencia. Está obligada a ofrecer la otra aquellos frutos admirables, que producen los que son hijos de Dios y los que obran conforme, al espíritu de Cristo. De otro modo, no son lo que profesan.

n. *Llegada una inundación*]. La de la propia concupiscencia o la de las tentaciones, que vienen de fuera.

o. *Que edifica su casa*]. La edifica no sin esfuerzo, cuidado y fatiga. Pero, pese a eso, la edifica en vano.

CAPÍTULO SIETE

[Lc 7,1-2]

1 Y, habiendo acabado [a] todas las palabras suyas a oídos de la gente, entró en Cafarnaún. 2 Pero, teniendo un mal, a punto de morir, el siervo de cierto centurión, que le era muy querido.

a. *Todas las palabras*]. Habiendo acabado de decir las palabras en las que se contenía lo esencial de su enseñanza. *A oídos de la gente*, es decir, abierta, públicamente, en presencia de todos, con el gran deseo de enseñar y de seguir avanzando.

[Lc 7,3-13]

3 Y, [a] como hubiera oído hablar de Jesús, envió a él a unos ancianos de los judíos, rogándole que viniera y salvase[77] a su siervo. 4 Y, luego que llegaron a Jesús, le rogaban solícitamente, diciéndole: Merecedor es de que[78] le concedas esto, 5 [b] pues ama a nuestra gente y nos ha construido él mismo una sinagoga. 6 Así, pues, Jesús iba con ellos. Y, cuando estaba ya no lejos de la casa, el centurión envió a él a unos amigos, diciendo: [c] Señor, no te molestes. Pues no soy digno de que entres bajo mi techo. 7 Por ello, tampoco me he considerado digno de ir a ti, pero dilo con una palabra y mi siervo se curará. 8 Porque también yo soy un hombre constituido bajo potestad, que tengo soldados bajo mí, y digo a éste: Ve, y va. Y a otro: Ven, y viene. Y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. 9 Escuchado esto, Jesús [d] se quedó admirado y, volviéndose, dijo a las gentes que lo seguían: En verdad os digo que [e] ni en Israel he encontrado tanta fe. 10 Y, vueltos a casa los que habían sido enviados, encontraron sano al siervo, que había estado enfermo. 11 [f] Y sucedió después que iba[79] a una ciudad, llamada Naím[80], e iban con él sus discípulos y una multitud copiosa. 12 Pero, cuando se aproximaba a la puerta de la ciudad, he aquí[81] que era llevado fuera un difunto, hijo único de su madre y ésta era viuda, y un gran gentío de la ciudad con ella. 13 [g] Luego que la vio el Señor, [h] movido de misericordia por ella, les dijo: No llores.

a. *Como hubiera oído hablar de Jesús*]. Habiendo tenido noticia de su poder, para curar las enfermedades y expulsar a los demonios, poder que él entendió que era completamente divino.

b. *Pues ama a nuestra gente*]. Era esto un signo de la fe del centurión para con la verdad de la palabra de Dios, cosa que, entre aquella gente, se observaba con respecto a la verdadera religión, que entonces profesaban los judíos.

---

[77] TL., *salvaret*; 2 MS., *sanaret.*

[78] TL., *dicentes ei, quia dignus est*; MS., G.S., *dicentes, quia dignus est*.

[79] TL., *ibat in civitatem*; MS., Ambrosio, *ibat Iesus in civitatem.*

[80] TL., *Naim*; G.S., *Nain.*

[81] TL., *civitatis, ecce*; MS., G., *civitatis, et ecce.*

c. *Señor, no te molestes*]. Anteriormente, los ancianos habían rogado a Jesús que fuera a ver al centurión, ya por decisión propia, ya a instancias de éste mismo. El hecho de que el centurión no había pedido que viniera no era debido a su convencimiento de que Jesús no podía realizar ningún milagro, sin estar presente en persona, pues reconocía, por el contrario, que ya por el hecho mismo de ponerse en camino era voluntad de Jesús concederle lo que pedía. Le bastaba, por lo cual, con que lo dijera de palabra, para tener la certeza de que se realizaría aquello que tanto deseaba[82].

d. *Se quedó admirado*]. Mediante aquella admiración movió la atención en las gentes, para conocer un gran suceso. La admiración no denota un aspecto nuevo en la persona de Jesús.

e. *Ni en Israel*]. Israel, de quien habría cabido esperar que, por el mismo nombre impuesto por Dios, estuviera dotado del mayor grado de fe.

f. *Sucedió después*]. Cierto tiempo después, y éste breve.

g. *Luego que la vio el Señor*]. Que ya había dado prueba de ser Señor de la vida y de la muerte y eminente por el poder divino. Para indicar este tipo de cosas, los evangelistas y los apóstoles suelen referirse a Jesús con el nombre de *Señor*.

h. *Movido de misericordia por ella*]. El que de tan gran poder y eficacia daba prueba, no espera que se le ruegue, sino que, por propio impulso y movido por la misericordia, provee el beneficio. Para el ejercicio de la misericordia había traído aquella potestad suya, que viene del cielo.

[Lc 7,14-27]

14 Y se acercó, y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban se pararon). Y dice: Muchacho, [a] a ti te lo digo: Levántate. 15 [b] Y se volvió a sentar el que estaba muerto y comenzó a hablar. Y lo entregó a su madre. 16 Pero el temor se apoderó de todos y magnificaban a Dios, diciendo: [c] Un gran profeta se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo. 17 [d] Y se extendió esta noticia acerca de él por toda Judea y por toda la región de alrededor. 18 E informaron a Juan sus discípulos sobre todas estas cosas. 19 [e] Y llamó Juan a dos de sus discípulos y los envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú el que tiene que venir o esperamos a otro? 20 Y, una vez que llegaron a él los hombres, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: [f] ¿Eres tú el que tiene que venir o esperamos a otros? 21 [g] (Pero, en aquella misma hora, curó a muchos de enfermedades y de llagas, y de espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista). 22 Y, respondiendo, les dijo: Id, anunciad a Juan las cosas que habéis escuchado y visto: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, 23 los pobres son evangelizados, y [h] dichoso es todo aquél que no fuere escandalizado en mí. 24 Y, cuando se hubieron ido los enviados de Juan, comenzó a decir a las gentes acerca de

[82][Texto latino: *...qui non postulaverat ut veniret, quasi intelligeret beneficium a Iesu, nisi praesenti, praestari non posse: verum ut ex illius adventu cognosceret ipsum velle sibi beneficium exhibere, quod si se velle declararet, satis sibi id esse intelligebat, ut id quod cupiebat eveniret*].

Juan: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña que es movida por el viento?[83] 25 Mas, ¿qué salisteis a ver? ¿A un
hombre vestido con vestidos delicados? He aquí que los que están en vestidura preciosa y en los placeres, están en las
casas de los reyes. 26 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Ciertamente, lo digo a vosotros: Y más que profeta. 27
Éste es aquél de quien está escrito: He aquí que envío mi ángel ante tu rostro, el que preparará mi camino delante de ti.

a. *A ti te lo digo*]. Mediante la palabra por la que fueron creadas todas las cosas o, por mejor decir, por la que fueron llamadas a la existencia las cosas que no existían, por esa misma palabra, un hombre es vuelto a llamar de la muerte a la vida. En efecto, el muerto escuchó la palabra que escucharon aquellas cosas que no existían.

b. *Y se incorporó el que estaba muerto y comenzó a hablar*]. Es decir, fue resucitado vigoroso, sano y en condiciones de asumir las funciones propias de la vida. Así también fue visto y oído tanto por las gentes más lejanas como por las que estaban cerca.

c. *Un gran profeta*]. Aquel profeta prometido y esperado. *Dios ha visitado a su pueblo*, para traer la salvación, por medio de este profeta.

d. *Y se extendió esta noticia*]. La noticia pública, que dio testimonio del hecho de que aquel profeta ya estaba presente.

e. *Y llamó Juan a dos de sus discípulos*]. Para que fueran legalmente testigos del poder de Jesucristo.

f. *¿Eres tú el que tiene que venir?*]. No se trata de la pregunta hecha por alguien sumido en la duda, sino de alguien que se alegra y se complace, pero hecha de este modo para mayor confirmación de los discípulos.

g. *En aquella misma hora*]. Así fue reconocido Moisés como mensajero de Dios y guía del pueblo[84].

h. *Dichoso es todo aquél que no fuere escandalizado en mí*]. Sino que se mantuviere firme hasta el final.

[Lc 7,28-36]

28 Pues yo os digo que, [a] entre los nacidos de mujeres, no hay profeta mayor que Juan. Pero el que es menor en el
reino de Dios es mayor que él. 29 [b] Y, oyendo todo el pueblo y los publicanos, [c] justificaron a Dios, bautizándose con
el bautismo de Juan. 30 Pero los fariseos y los peritos de la Ley [d] despreciaron el designio de Dios para consigo
mismos, al no ser bautizados por él. 31 Pero dice el Señor[85]: ¿A quién, pues, diré que son semejantes los hombres de esta

[83]TL., *arundinem vento moveri?*; MS., R.G.S., *arundinem vento agitatam moveri?*.

[84][Debe referirse aquí a los signos de que dio prueba Moisés a los del faraón y de todo el pueblo de Egipto].

[85]TL., *Ait auten Dominus*; 12 MS., G.S. omiten esta expresión.

generación? ¿Y a quién se parecen? 32 Se parecen a unos niños que están sentados en la plaza y hablan entre ellos,
diciendo: Os hemos cantado con flautas y no habéis bailado; nos hemos lamentando y no habéis llorado. 33 Pero vino
Juan[86] el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: e Tiene un demonio. 34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe,
y decís: He aquí un hombre comilón y que bebe vino, amigo de publicanos y de pecadores. 35 f Y fue justificada la sabiduría
por todos sus hijos. 36 Pero le rogaba uno de los fariseos que comiera con él. Y, entrando en casa del fariseo, se recostó
a la mesa.

a. *Entre los nacidos de mujeres no hay profeta mayor que Juan*]. Por el hecho de haber señalado, como ya presente, a aquél que los demás profetas habían anunciado y que daría prueba de la autoridad de su profecía y testimonio, por medio de signos certísimos y admirables, no hay otro profeta mayor que él. Sin embargo, por eficacia y poder es con mucho mayor que él aquél que en el reino de Dios, es decir, en esta asamblea y comunidad israelita, a la que Dios preside, es considerado menor que Juan, o como el mismo Juan testimonia: *Pero en medio de vosotros está uno que no conocéis. Él es el que va a venir detrás de mí, que ha sido puesto delante de mí, de quien yo no soy digno,* etc. [Jn 1,26][87].

b. *Y, oyendo todo el pueblo*]. Escuchando el testimonio de Juan, que señalaba con el dedo al que quita los pecados del mundo.

c. *Justificaron a Dios*]. Reconocieron la verdad de Dios y la realidad de su pobreza. Y confesaron estar necesitados de aquel lavandero[88] que quita los pecados del mundo y someterse, por ello, al bautismo de penitencia.

d. *Despreciaron el designio de Dios para consigo mismos*]. No quisieron admitir el plan de Dios, concebido para su propia salvación.

e. *Tiene un demonio*]. La astucia, cuando está llena de malicia, todo lo interpreta de manera torcida. Así lo hacía respecto de aquella continua y admirable moderación de Juan, que superaba con creces su misma profesión de una vida austera. Y, puesto que los fariseos entendían que con aquellos hábitos y esfuerzos suyos nada ofrecía, los atribuían al engaño del demonio más bien que a la gracia y a la virtud divina que operaban en el Bautista.

f. *Y fue justificada la sabiduría por todos sus hijos*]. Al engendrar a unos, que abrazaran una vida de absoluta austeridad, y a otros, que adoptaran un comportamiento comedido y cívico, por ambas partes salió victorioso. Ahora bien, a condición de que unos y otros diesen testimonio de un mismo hecho, esto es: que el reino de Dios se había aproximado y que eran indispensables la fe y la penitencia.

---

[86]TL., *Venit autem Iohannes*; 6 MS., G.S., *Venit enim Iohannes*.

[87][Según la cita aportada, Arias Montano da a entender que ese *menor* de que se habla en este lugar es el mismo Jesús, considerado aquí por los hombres menor que Juan el Bautista, pero mayor que él en el reino de los cielos, ya presente en esta comunidad de creyentes. Creo que no es así como debe entenderse exactamente, pero dejemos esto para otro momento].

[88][El vocablo latino empleado aquí es *Iotor*, esto es, el que lava, el que quita las manchas, el lavandero].

[Lc 7,37-50]

37 Y he aquí que una mujer, pecadora, que había [a] en la ciudad, cuando supo que estaba recostado a la mesa[89] en casa del fariseo, llevó un vaso de alabastro lleno de ungüento. 38 [b] Y, poniéndose detrás, junto a sus pies, comenzó a regar sus pies con lágrimas, [c] y con los cabellos de su cabeza los enjugaba y besaba sus pies, y los ungía con el ungüento. 39 Pero, viendo esto el fariseo, que lo había invitado, habla entre sí, diciendo: Si éste fuera un profeta, ciertamente, sabría [d] quién y cuál es la mujer que lo está tocando, porque es una pecadora. 40 [e] Y, respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y le dice: Maestro, dilo. 41 [f] Un acreedor tenía dos deudores. Uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta. 42 [g] No teniendo ellos de dónde pagar, perdonó a los dos. [h] ¿Quién, pues, lo[90] ama[91] más? Respondiendo Simón, dijo: Considero que aquél a quien le perdonó más. Y él le dijo: Has juzgado rectamente. 44 Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Yo he entrado en tu casa, [i] agua para mis pies no me has dado, pero ésta con lágrimas ha regado mis pies y con los cabellos los ha secado. 45 No me has dado el beso, pero ésta, desde que he entrado[92], no ha dejado de besar mis pies. 46 No has ungido mi cabeza, pero ésta ha ungido con ungüento mis pies. 47 Por lo cual, te digo: Le son perdonados muchos pecados, [k] porque ha amado mucho. [l] Pero a quien menos se le perdona, menos ama. 48 [m] Pero a ella le dijo: Te son perdonados tus pecados. 49 Y los que estaban recostados a la mesa comenzaron a decir entre ellos: [n] ¿Quién es éste que también perdona los pecados? 50 Pero dijo a la mujer: [o] Tu fe te ha salvado, vete en paz.

a. *Una mujer, pecadora, que había en la ciudad*]. En aquella ciudad. Una mujer de conocida fama, no tanto por la impudicia como por aquella falta de pudor, que es motivo de desagradables comentarios y desdoro en las mujeres virtuosas, aun cuando no se llegue al extremo de la indecencia.

b. *Y, poniéndose detrás, junto a sus pies*]. Gratísimo gesto de consideración para con Jesús, muestra de un verdadero y firme arrepentimiento. En efecto, los pecadores de esta clase, vueltos así sobre sus pasos, de todo corazón, totalmente transformados y llevados por las lágrimas del arrepentimiento, justifican a Dios, por lo cual después son bautizados en el Espíritu, por medio de Jesús, el Hijo, pontífice de esta salvación.

c. *Y con los cabellos de su cabeza*]. Todas aquellas cosas que anteriormente había dedicado ella a la vanidad de los placeres y al fomento y afectación de la frivolidad femenina, las trasladó ahora a la práctica de la penitencia y de la satisfacción, como así la llama.

d. *Quién y cuál*]. Sabría que se trata de una mujer de edad joven y, por ello, de mayor necedad y engreimiento y merecedora, además, de reprobación por sus inclinaciones y costumbres. Si éste fuera un profeta, en modo alguno debería permitir que, por ser impura, esta mujer ni siquiera lo llegase a tocar. Pero, más exacto habría sido decir: Si éste fuera fariseo.

[89] TL., *ut cognovit quod accubuisset*; MS., *ut cognovit quod Iesus accubuisset*.

[90] TL., *Quis ergo eum plus*; G.S., *Quis ergo eorum eum plus*.

[91] TL., *diligit*; G.S., *diliget,*

[92] TL., *intravi*; MS., G.S., *intravit*.

e. *Y, respondiendo Jesús*]. Saliendo al encuentro de tales consideraciones.

f. *Un acreedor tenía dos deudores*]. La argumentación es un poco más difícil de lo que nosotros explicamos. Las consideraciones de Simón habían sido: El pecador no debe ser acogido. Por tal razón, esta mujer no debía haber sido ser acogida. Pero Jesús rebate tal argumento del siguiente modo: El que, movido por la fe y el amor, aparta de sí el pecado, debe ser acogido, sin lugar a duda alguna. Y ello tanto más cuanto más esté informado por la fe y el amor. Tú aborreces el pecado, al que, sin embargo, estás sujeto. Y confías en que tu pecado te va a ser perdonado por Dios. Que así sea. En este aspecto[93], sin embargo, esta mujer te toma con mucho la delantera y, por la fe y el amor, te supera con creces en todas las demás cosas. Así, pues, más merecedora es ella de relación y de cercanía con el profeta y más digna de indulgencia y de perdón de sus pecados de cuanto lo eres tú. Si es más digna, debe disfrutar de un favor también mayor. Jesús prueba todas las partes de la argumentación, sirviéndose de un sencillo ejemplo. Ésta es la prueba más consistente.

g. *No teniendo ellos de dónde pagar*]. Reconociendo su pobreza y suplicando.

h. *¿Quién, pues, lo ama más?*]. Por la tan eficiente generosidad del acreedor, se prueba el amor que se sigue en los corazones de ambos deudores, al haber experimentado los dos la gran bondad de aquél con quien estaban en deuda. Éste es el primer modo de argumentación por el que, volviendo Jesús a él, comienza a razonar a partir de la persona y disposición interior del deudor. Dice: Si el acreedor, antes de perdonar, conociera los corazones de los deudores y entendiera que uno lo ama más que otro, ciertamente, perdonaría más –según el parecer que has dado– a aquél por el que se siente más amado. Pero, *¿ves a esta mujer?*

i. *Agua para mis pies*]. Todos estos servicios que Jesús refiere, como muestra de afabilidad y según costumbre de aquellas regiones, eran prueba de un amor muy grande y óptima disposición de espíritu. En efecto, una invitación puede provenir, a veces, sólo de un detalle corriente; otras, del deseo de lucimiento y algunas, también, de la mala intención. Al menos, no es signo principal de amor.

k. *Porque ha amado mucho*]. Aquí, ya con argumentación diferente, ha dado a conocer Jesús que él es, en verdad, el profeta que sabía exactamente quién y cuál era aquella mujer: joven, ciertamente, de nombre preciso y de familia no desconocida por él, que detestaba su anterior modo de vida, de un firme arrepentimiento, llena de fe y ferventísima por el amor. Y por eso le permitía que lo tocara: para su propia salvación y la liberación de los muchos pecados por los que antes había estado manchada. De aquí que Jesús la conociera con toda precisión.

l. *Pero a quien menos se le perdona, menos ama*]. Es decir, porque menos ama, menos se le perdona. Y porque tú amas menos, crees que también a ti se te pueda perdonar menos a través de mí. ¡Y a ésta la tienes en menos!. Pues, digna es ella de tocarme, de hablarme, de tratar

[93][El texto latino dice: *At vero foemina haec te et hoc nomine antecedit.* ¿A qué nombre se refiere? Sin duda, a lo que había dicho antes: *Peccati detestator*, el que aborrece el pecado. A este nombre –*detestator*– se refiere].

conmigo más de lo que lo eres tú. En ella mayor es la fe, mayor es el amor, mayor es el perdón, todo mayor que lo que hay en ti.

m. *Pero a ella le dijo*]. Jesús, médico de las almas, nada más grande deseaba que los pecadores, conscientes de su enfermedad, le pidiesen con todo deseo que los curara. Y, por ello, a ninguno se vio que le negara, le retrasara o no le diera prueba de este beneficio.

n. *¿Quién es éste?*]. Una vez escuchadas estas palabras, quienes eran de espíritu bueno y sencillo, podían entender que Jesús era algo más que profeta, que sobresalía realmente por encima de toda posibilidad humana, pues no sólo conocía quién y cómo era aquella mujer, qué pensaba Simón en su interior, sino que incluso perdonaba los pecados. Pero, los detractores y maliciosos esta parte, dignísima de ser admirada, la retenían en sus adentros, para cuando llegara el momento.

o. *Tu fe te ha salvado*]. Con esta aseveración Jesús confirmó su doctrina, por la que con frecuencia enseñaba que la fe y el amor son indispensables para la remisión de los pecados. A continuación, puesto aquel modo de vida anterior en nada podía ya estorbarle, animó a la mujer al deseo de una vida mejor, para poder disfrutar de la paz que Dios le había regalado. Con este ejemplo probó, además, el poder y eficacia de la fe viva de aquella mujer y censuró y reprendió, por último, a cuantos no supiesen sacar provecho de un ejemplo como éste de cara a su propia salvación.

CAPÍTULO OCHO

[Lc 8,1-4]

1 Y sucedió, después, que él mismo caminaba por ciudades y aldeas, predicando y anunciando la buena noticia del reino
de Dios, [a] y con él los doce y 2 [b] algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades:
María, [c] que es llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; 3 y Juana, [d] la mujer de Cusa, procurador
de Herodes, y Susana y otras muchas, que le servían de sus propios bienes. 4 Pero, como se reuniera una gran
muchedumbre y acudiesen solícitos a él, dijo a modo de semejanza.

a. *Y los doce con él*]. También aquellos doce predicaban por las ciudades y aldeas y proclamaban la Buena Nueva del reino de Dios, quien, por su infinita piedad, había determinado conceder a los hombres la gracia de este don y anunciarlo de forma clara, cuidadosa y diligente, por medio de ministros elegidos.

b. *Algunas mujeres*]. Mujeres, testigos del poder de Jesús, ya que, agraciadas por grandes beneficios, formaban también parte de su discipulado. Dichas mujeres, pues tenían medios, *le servían de sus propios bienes*, de manera que Jesús nada exigía de nadie, sino que gratis les anunciaba a todos el Evangelio y gratis les otorgaba los beneficios. Y como las mujeres eran muchas, fácilmente hacían frente a los gastos del maestro, por otra parte, extremadamente austero y también a los de sus acompañantes.

c. *Que es llamada Magdalena*]. Mujeres, todas ellas conocidas antes por su notoria forma de vida y estado de salud. Y podía conocerse también cuán grande era la diferencia entre esta situación presente y aquella otra anterior.

d. *La mujer de Cusa*]. De manera que, hasta en la corte real, podía celebrarse la fama del poder y de la enseñanza de Jesús y así fuese conocida en todo lugar y por personas de toda clase.

[Lc 8,5-17]

5 Salió el que siembra a sembrar su semilla. Y, mientras sembraba, algo cayó junto al camino, y [a] fue pisado, y las aves
del cielo lo comieron. 6 Y algo cayó sobre piedra y, nacido, se secó por no tener humedad. 7 Y algo cayó entre espinas
y, [b] al nacer juntas, las espinas lo ahogaron. 8 Y algo cayó en tierra buena y, nacido, dio fruto al ciento por uno. Diciendo
estas cosas, gritaba: ¡El que tenga oídos, para oír, que oiga! 9 Pero le preguntaban sus discípulos qué era esta parábola.
10 A los cuales él dijo: A vosotros ha sido dado conocer el misterio del reino de Dios; pero, a los demás, en parábolas, para
que, viendo, no vean y, oyendo, no entiendan. 11 Pero ésta es la parábola: La semilla es la palabra de Dios. 12 Pero los que
están junto al camino son aquéllos [c] que oyen, viene después el diablo y quita la palabra del corazón de ellos, para que,
creyendo, no sean salvos. 13 En cuanto a los que están sobre la piedra, son aquéllos que, habiendo escuchado, reciben
la palabra con alegría, pero no tienen raíces, porque[94] creen temporalmente y, [d] en el momento de la tentación,
retroceden. 14 Pero, en cuanto a lo que cayó entre espinas, éstos son los que escucharon y, [e] a causa de las solicitudes
y las riquezas y los deleites de la vida, yendo, son ahogados y no dan fruto. 15 Pero, en cuanto a lo que cayó en tierra
buena, éstos son los que, habiendo escuchado, retienen la palabra en un corazón bueno y muy bien dispuesto, y dan fruto
en paciencia. 16 Pero, nadie que enciende una lámpara, [f] la cubre con una vasija o la coloca debajo del lecho, sino que
la pone sobre un candelabro, para que los que entran vean la luz. 17 Pues nada hay oculto, que no se manifieste, ni
escondido, que no se conozca y llegue a hacerse público.

a. *Fue pisado*]. Devaluado y descuidado, a consecuencia de un uso manido y ordinario, es decir, la perdidísima clase de hombres que descuidan la doctrina, encallecidos ya del todo en un modo de vida vulgar.

b. *Al nacer juntas*]. Aun cuando también el trigo llegó a nacer y a crecer, sin embargo, puesto que a las espinas se les permitió crecer al mismo tiempo, éstas sofocaron el trigo.

c. *Que oyen*]. Oyen la palabra, pero no la entienden, como dice Mateo [Mt 13,18]. En efecto, éstos la descuidan y la pisan.

d. *En el momento de la tentación*]. La tentación –tribulación, persecución, opresión– nacida de la observancia de la palabra, aunque es alimentada por los hombres, tiene como fin, sin embargo, permitiéndolo Dios, examinar y poner a prueba a aquéllos que se asientan en los sólidos fundamentos de la fe y de la caridad. Por ello, a esta clase de adversidad se le da el nombre de *tentación*. En efecto, Dios permite que los suyos sean tentados con este tipo de pruebas. Faltos de consistencia, llegado el momento de la tentación, se retiran de la fe o de la profesión de la fe y, por ello, cesan en el ejercicio y prueba de esa misma fe que, por imperativo de la palabra, debían

[94] TL., *quia*; 2 MS., G., *qui.*

llevar a su término, una vez comenzados.

e. *A causa de las solicitudes*]. Las instancias de este mundo, según explicamos en nuestro comentario a S. Mateo.

f. *La cubre con una vasija*]. Lo génerico en lugar de cualquier figura cóncava. Así, la base del mismo candelabro es una suerte de vaso. Lo mismo que cierto taladro, familiar a los médicos, con el que se horadan los huesos de la cabeza con una abertura más ancha, recibe el nombre de *modiolo*[95].

[Lc 8,18-36]

18 [a] Ved, pues, cómo escucháis[96]. Pues al que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, incluso lo que considera tener, le será quitado. 19 Pero vinieron a él su madre y [b] sus hermanos, pero no podían llegar a él, a causa de la muchedumbre. 20 Y le fue anunciado: Tu madre y tus hermanos están fuera, queriéndote ver. 21 Respondiendo él, les dice: Mi madre y mis hermanos son aquéllos que escuchan y cumplen la palabra de Dios. 22 Pero sucedió que, [c] en uno de los días, subió él a una barca, también sus discípulos, y les dice: Pasemos al otro lado del lago. Y subieron. 23 Y, navegando ellos, se durmió. Y bajó al lago una tempestad de viento y se colmaban[97] y se hallaban en peligro. 24 Pero, acercándose a él, lo despertaron, diciendo: Maestro, perecemos. Pero él, levantándose, increpó al viento y a la tempestad de agua y cesó y se hizo la calma. 25 Pero les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Ellos, llenos de temor, quedaron maravillados, diciéndose unos a otros: ¿Quién consideras que es éste, pues a los vientos y al mar da órdenes y le obedecen? 26 Y navegaron a la región de los gerasenos, que está enfrente de Galilea. 27 Y, habiendo saltado a tierra, le salió al encuentro cierto hombre, que tenía un demonio ya desde hacía mucho tiempo, y no se cubría con vestimenta ni permanecía en casa, sino entre los sepulcros. 28 Éste, cuando vio a Jesús, se postró ante él y, exclamando con voz grande, dijo: ¿Qué hay para ti y para mí, Jesús, hijo del Altísimo? Te ruego que no me atormentes. 29 Porque estaba ordenando al espíritu inmundo que saliera del hombre. Pues, ya desde mucho tiempo, lo agarraba con violencia y estaba sujeto con cadenas y custodiado con grilletes, pero, rotas las cadenas, era llevado por el demonio a lugares desiertos. 30 Pero le preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué nombre es el tuyo? Y el dijo: [d] Legión, [e] pues habían entrado muchos demonios en él. 31 Y le rogaban que no les ordenara ir al abismo. 32 Pero había allí una piara de muchos cerdos, paciendo en el monte, y le suplicaban que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió. 33 Salieron, pues, los demonios del hombre y entraron en los cerdos y, por el ímpetu, la piara de cerdos salió por un precipicio al lago y se ahogó. 34 Cuando vieron este hecho los que apacentaban, huyeron y lo anunciaron por la ciudad y las aldeas. 35 Pero salieron a ver lo sucedido y fueron a Jesús y encontraron al hombre, del que habían salido los demonios, sentado a sus pies, vestido y con la mente sana. Y sintieron temor. 36 Pero los que lo habían visto, les contaron también a ellos [f] cómo había sido liberado de la legión.

a. *Ved, pues, cómo escucháis*]. En efecto, estas cosas se os han dicho y explicado, para que vosotros aprendáis y para que, por medio de vosotros, aprendan también los demás.

b. *Sus hermanos*]. Ha hecho uso aquí de un modo de hablar hebreo y arameo, según el cual

[95][El *modiolo* es un instrumento quirúrgico cóncavo y redondo].

[96]TL., *audiatis*; 7 MS., G., *auditis.*

[97]TL., *complebantur*; o., *compellebantur.*

por la palabra *hermanos* se entienden los más allegados[98].

c. *En uno de los días*]. El día después de que madre y hermanos habían ido a buscarlo, ya por la tarde, tras haber propuesto y explicado la parábola de la semilla.

d. *Legión*]. Nombre de carácter militar, usado por los griegos y, por ello, por los demonios.

e. *Pues habían entrado*]. Dos habían sido atormentados por demonios[99]. Pero uno estaba poseído por una legión; el otro, por uno o por pocos demonios. Lucas ha seguido la narración de la legión, para poner de relieve el extraordinario poder de Jesús, al que tan gran número, fuerza y acción conjunta de demonios no podía oponer resistencia. Y, por ello, los presentó claramente vencidos y entregados, mediante las palabras *y le rogaban que no les ordenara* y también *que les permitiera*. En efecto, muchos ejemplos de demonios singulares, vencidos y expulsados, ya habían sido dados por Jesús.

f. *Cómo había sido liberado de la legión*]. Cómo por un solo mandato e imperio había sido expulsada toda la legión.

Lc 8,37-56]

37 Y le rogaron todas las gentes de la región de los gerasenos que se alejase de ellos, [a] porque un gran temor se había apoderado de ellos. Pero él, subiendo a la barca, se volvió. 38 Y le rogaba el hombre del que habían salido los demonios estar con él. Pero Jesús lo despidió, diciendo: 39 Vuelve a tu casa y narra cuántas cosas ha hecho Dios contigo. Y se fue [b] por toda la ciudad, proclamando cuántas cosas le había hecho Jesús. 40 Pero sucedió que, [c] luego que regresó Jesús, lo recibió una muchedumbre, pues todos lo estaban esperando. 41 Y he aquí que vino un hombre, llamado Jairo, jefe de la sinagoga. Y cayó a los pies de Jesús, rogándole que entrara en su casa, 42 porque su única hija era de casi [d] doce años y ésta se estaba muriendo. Y sucedió que, mientras iba, era apretujado por la turba. 43 Y había cierta mujer con flujo de sangre desde hacía doce años, que había gastado en médicos toda su hacienda, [e] pero no pudo ser curada por ninguno. 44 Se acercó por detrás y tocó la orla de su vestido e inmediatamente cesó el flujo de su sangre. 45 Y dice Jesús: ¿Quién es el que me ha tocado? Pero, negándolo todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, las gentes te apretujan y dices: ¿Quién me ha tocado? 46 Y dijo Jesús: Alguien me ha tocado, pues yo[100] he notado que ha salido fuerza de mí. 47 Pero, viendo la mujer que no quedó oculta, vino temblando y se postró ante sus pies, y dio a conocer en presencia de todo el pueblo [f] por qué motivo lo había tocado y cómo al instante había quedo curada. 48 Y él le dijo: Hija, [g] tu fe te ha salvado, vete en paz. 49 Estando él hablando todavía, vino un tal al jefe[101] de la sinagoga, diciéndole: Tu hija ha muerto, no lo molestes. 50 Pero Jesús, habiendo oído esta palabra, respondió al padre de la niña: No temas, sólo cree y será salva. 51 Y, una vez llegado a la casa, no permitió que con él entrara nadie, excepto Pedro, Santiago y Juan, y el

[98][En los lugares paralelos de Mateo y Marcos ha dicho cosas parecidas. Pero éste ha sido siempre un asunto que ha interesado mucho a los estudiosos. Ya algo dije en el caso de Marcos, en nota a pie de página].

[99][El texto latino dice: *Duo erant a daemonibus vexati, sed alter a legione...* Se debe entender esto en el sentido que, en los lugares paralelos de este episodio, Mateo habla de dos endemoniados y Marcos sólo de uno. Sólo Lucas habla de *legión* con el fin que aquí se explica].

[100]TL., *nam ego*; o., *nam et ego.*

[101]TL., *ad principem*; G.S., *a principe.*

padre y la madre de la niña. 50 h Pero todos lloraban y se lamentaban por ella. Y él dijo: No lloréis, no está muerta, sino que duerme. 53 Y se reían de él, sabiendo que estaba muerta. 54 Pero él, teniendo la mano de ella, clamó, diciendo: Niña, levántate. 55 i Y volvió su espíritu y se levantó de inmediato. Y mandó que le dieran[102] de comer. 56 k Y se llenaron de asombro sus padres, a los que ordenó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.

a. *Porque un gran temor*]. Al conocer con religioso temor el poder enteramente divino, al que los demonios, aun siendo tantos, en modo alguno, podían hacerle frente. Ciertamente, tenían ésto un conocimiento de Jesús mucho más profundo que los obstinados escribas y fariseos.

b. *Por toda la ciudad*]. Por toda la Decápolis.

c. *Luego que regresó Jesús*]. Atravesado de nuevo el mar hacia la región de los israelitas, una vez mostrada a las gentes cercanas la luz de su poder, para emulación de los suyos.

d. *Su única hija era de casi doce años*]. Y, por ello, más querida, pues ya se había hecho mayor. Es ésta una edad de riesgo para las niñas y propensa a enfermedades, que no consisten en desganas pasajeras, como en la edad más temprana, sino que terminan con la muerte, después de una larga y difícil enfermedad. La razón de esto hay que pedírsela a los médicos.

e. *Pero no pudo ser curada por ninguno*]. Ni por medicinas ni tratamiento alguno. Señal de una naturaleza vencida ya por la enfermedad y desahuciada del saber de los médicos.

f. *Por qué motivo lo había tocado*]. Sin duda alguna, porque estaba convencida de que su curación no dependía ya de ningún recurso natural, sino del poder divino, que con toda seguridad creía que estaba en Jesús.

g. *Tu fe te ha salvado*]. Pues tu larga experiencia te ha hecho llegar al convencimiento de que ni medicamento ni médico alguno podían servirte ya de ayuda, has tenido tanta fe que, sin recurrir a remedios naturales ni a ciencia médica alguna, has creído que solamente con tocar mis vestiduras, cosa que no puede ser corriente, yo podía curarte al instante y dejarte completamente restablecida. Suele suceder que los que han probado muchas cosas, sin obtener resultado alguno, lleguen a creer en menor medida que los que todavía no han probado nada. Por ello, mayor fue la fe de esta mujer, habiéndolo probado de todo, que si no hubiese acudido en ningún momento a las posibilidades de la medicina.

h. *Lloraban*]. Porque realmente ya había muerto la niña y, a gritos, lo decían a todos.

i. *Y volvió su espíritu*]. El espíritu, que ya se había alejado de su cuerpo, pero que escuchó la voz de Jesús que lo volvía a llamar. Y, por ello, volviendo velozmente, se manifestó de nuevo en todo el cuerpo, de manera que la niña se levantara al instante.

k. *Y se llenaron de asombro*]. Por el espectáculo de poder tan extraordinario, tan eficaz e

[102]TL., *dare*; 6 MS., *dari*, y sigue en letra ilegible.

inmediato.

CAPÍTULO NUEVE

[Lc 9,1-6]

1 a Pero, convocados los doce Apóstoles, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. 2 b Y los envió a anunciar el reino de Dios y a curar a los enfermos. 3 Y les dice: No llevéis en el camino[103] c ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero, ni tengáis dos túnicas. 4 Y en cualquier casa que entrareis, permaneced allí y de allí no salgáis[104]. 5 Y quienesquiera que no os recibieren, al salir de aquella ciudad, sacudid también el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Pero, saliendo, recorrían cada aldea, evangelizando y curando por todas partes.

a. *Pero, convocados los doce Apóstoles*]. De entre la multitud de discípulos eligió a *doce*, a los que encomendarles, en modo particular, la misión encomendada por Dios, de la que él era el emisario principal, concediéndoles los signos de la autoridad divina, ciertamente, la de obrar milagros. Con estas atribuciones fueron constituidos y llamados por él Apóstoles.

b. *A anunciar el reino de Dios*]. Resumen del anuncio evangélico: *El reino de Dios está cerca* [Mc 1,15]. A él son admitidos todos los que, creyendo en su anuncio, se sometieren a la condición previa de la penitencia. El *reino de Dios* es la victoria obtenida sobre el poder de las tinieblas, para conducir a los hombres, que crean y obedezcan al Evangelio, a la admirable luz de Dios. Signo de este don divino era la liberación de los hombres oprimidos por los demonios y por las más graves enfermedades.

c. *Ni bastón*]. En el texto paralelo de Marcos se permite sólo el bastón [Mc 6,8]. Ahora bien, no existe contradicción alguna. En efecto, Mateo y Lucas hacen referencia a aquellas cosas que podían procurarse los apóstoles, a condición de que no estuviesen prohibidas, cosas –repito– que podían procurarse en el mismo camino, bien para el viaje o bien para aprovisionamiento del próximo día o próxima hora. Por su parte, Marcos se refiere también a cosas que, aun no siendo procuradas, sin embargo, en caso de ofrecimiento, podían no ser aceptadas. De entre ellas, nada es permitido, excepto un bastón, ya sea hallado por casualidad o bien sacado de algún leño seco, encontrado en el camino, por si llegara el caso de tener que servirse de él.

[Lc 9,7-27]

7 a Pero llegaron a oídos de Herodes, el tetrarca, todas las cosas que habían sido hechas por él y b estaba lleno de dudas, porque se decía por algunos: Juan ha resucitado de entre los muertos. 8 Pero por algunos: Ha aparecido Elías. Pero por otros: Un profeta, uno de los antiguos, ha resucitado. 9 Y dice Herodes: A Juan lo degollé yo. Pero, ¿quién es éste del que tales cosas oigo hablar? Y quería verlo. 10 c Y, una vez de vuelta los Apóstoles, le narraron todas y cada una de las cosas que hicieron. Y, tomándolos consigo, se retiró aparte a un lugar desierto, que es de Betsaida. 11 Cosa

[103]TL., *in via*; MS., G.S., *in viam.*

[104]TL., *inde ne exeatis*; 1 MS., G.S., *inde exeatis.*

que, al conocerla las turbas, lo siguieron, y los acogió y les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que tenían necesidad de curación. 12 Pero el día había comenzado a declinar. Y, acercándose los Doce, le dijeron: Despide a las gentes, para que vayan a las aldeas y caseríos que están alrededor y se alberguen y encuentren alimentos, porque aquí estamos en un lugar desierto. 13 Pero les dice: Dadles vosotros de comer. Y le dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que nosotros vayamos y compremos alimentos para toda esta multitud. 14 Pero[105] eran casi cinco mil hombres. Pero dice a sus discípulos: Haced que se recuesten en grupos de cincuenta. 15 Y así hicieron. E hicieron que todos se recostasen. 16 Pero, tomados los cinco panes y los dos peces, miró al cielo y d los bendijo y los partió y distribuyó entre sus discípulos, e para que los pusieran delante de las gentes. 17 Y comieron todos y se saciaron. Y fue retirado lo que les sobró: doce cestos de pedazos. 18 f Y sucedió que, al hallarse orando él solo, estaban con él también los discípulos y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy yo? 19 Y le respondieron y dijeron: Juan el Bautista[106]; pero otros, Elías; mas otros, que un profeta de los antiguos ha resucitado. 20 Pero les dice: ¿Mas vosotros quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: g El Cristo de Dios. 21 Y él, increpándolos, ordenó que a nadie dijeran esto[107], 22 h Es necesario que el Hijo del hombre sufra muchas cosas y sea reprobado por los ancianos y príncipes de los sacerdotes y escribas, y ser muerto y al tercer día resucitar. 23 i Pero decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo y tome su cruz cada día y me siga. 24 Pues el que quisiere salvar su alma, la perderá. En efecto, el que perdiere su alma por mí, la salvará. 25 Pues, ¿qué aprovecha un hombre, si lucrara el mundo entero, pero se pierde a sí mismo y hace daño a sí? 26 Porque quien también se avergonzare de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él, k cuando viniere con su majestad y la del Padre y de los santos ángeles. 27 Pero os digo, en verdad, que hay algunos aquí presentes que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

a. *Pero llegaron a oídos de Herodes*]. En alguno de aquellos días, después de la elección y envío de los Apóstoles.

b. *Estaba lleno de dudas*]. Porque a Juan lo había matado él y, en caso de haber resucitado, habría vuelto mucho más fuerte y eficiente que antes, a causa de su resurrección. En efecto, anteriormente, cuando vivía, no había hecho ningún signo, sino solamente bautizar y predicar la penitencia. Pero éste, de quien ahora oía hablar, no bautizaba a nadie[108], pero predicaba y hacía milagros. Tal desigual comportamiento hacía pensar en una persona distinta a la de Juan, razón por la que la duda lo embargaba. *Y quería verlo*, pues fácilmente distinguiría si se trataba de Juan o de algún otro.

c. *Y, una vez de vuelta los Apóstoles*]. Casi al mismo tiempo en que los discípulos de Juan fueron a informar a Jesús de que su maestro había encontrado la muerte a manos de Herodes.

d. *Los bendijo*]. En las sagradas Escrituras, los términos *bendición* y *ser bendecido*, cuando son referidos a la autoridad de Dios, adquieren el significado de la facultad y poder de multiplicar alguna cosa.

---

[105]TL., *autem*; G.S., *enim.*

[106]TL., *dixerunt Iohannem Baptistam*; MS., *dixerunt, alii Iohannem Baptistam*.

[107][Nuevamente, el secreto mesiánico. Un poco más adelante, dirá Arias Montano por qué se había de guardar el secreto, acercándose mucho a la explicación dada hoy por los autores].

[108][Jn 3,22.26; 4,1 afirman explícitamente que Jesús sí bautizaba. Sobre este asunto, véase J.P. MEYER, *o.c.,* págs, 159 ss., especialmente, pág.165].

e. *Para que los pusieran delante de las gentes*]. Esta expresión significa una abundancia extraordinaria. En efecto, de tal modo debían ser puestos que cada uno de los que se hallaban recostados pudieran tenerlos delante de ellos y así poder cogerlos.

f. *Y sucedió que, al hallarse orando él solo*]. No al mismo tiempo, sino después de haber saciado dos veces a la muchedumbre que lo seguía [Mt 15,32-39; Mc 8,1-10], cuando estaba en el territorio de Cesarea de Filipo. En efecto, esto lo refirió Lucas a aquel hecho, para dar a conocer, después de tantas clases de milagros obrados, cuál era la opinión que tenían los hombres acerca de Jesús.

g. *El Cristo de Dios*]. El ungido de Dios. Resumió brevemente el testimonio acerca de Cristo, testimonio que nadie podía dar, a no ser que el Espíritu Santo se lo sugiriera. Al respecto, vuélvase a lo explicado en nuestras elucidaciones sobre el evangelio de Mateo.

h. *Es necesario que el Hijo del hombre*]. La razón por la que prohibía que se diera a conocer aquel testimonio era que, antes de su publicación, era necesario que él sufriese todo lo concerniente a la misión del verdadero Cristo. En efecto, Si no fuera así, aquel testimonio no podría ser entendido por hombres todavía carnales ni constar tampoco a los espirituales, en cuanto que, antes de la glorificación de Cristo, aún no había sido dado el Espíritu Santo.

i. *Pero decía a todos*]. Solía decir a todos que lo siguieran e imitasen su paciencia y su tolerancia de los sufrimientos y agravios hasta la muerte. En efecto, el que se entregare a difundir el reino de Dios entre los hombres, éste había de ser su constante modo de vida: padecer muchas cosas de parte de los impíos, ser sumamente clemente para con todos y proponer esta condición a todos los que quisieran seguirlo, a fin de que emprendieran el camino con fuerte ánimo de virtud y de piedad, estableciéndose como objetivo agradar a Dios en todas las cosas, no vacilando ante las dificultades, sino aguardando un feliz resultado, siendo Dios el autor, que tenía cuidado de su salvación. Pero ahora oportunamente repitió esta doctrina a los discípulos, una vez que les había dado a conocer que él era el Hijo y el Ungido de Dios, al que tanta gloria le estaba reservada. Invitó así a los suyos a que lo imitaran, una vez propuesta la esperanza de la conjunta glorificación y del reino.

k. *Cuando viniere con su majestad*]. Tantos hombres, ciertamente, hacen vana su propia reputación ante los demás, al avergonzarse de la cruz de Cristo. Y con este necio modo de proceder, desprecian su personal estima ante la majestad de Dios y de Cristo y ante las ilustres y nobilísimas coronas de los santos ángeles.

[Lc 9,28-41]

28 Pero sucedió después de estas palabras, [a] como a eso de unos ocho días, y tomó consigo a Pedro, a Santiago y a
Juan, y subió a un monte, para orar. 29 Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro se hizo otro y su vestido, blanco y
refulgente[109]. 30 Y he aquí que dos varones hablaban con él. Pero eran Moisés y Elías, 31 [b] aparecidos en majestad, y

[109] TL., *albus et refulgens*; MS., G., *albus refulgens.*

hablaban de su salida, que se había de cumplir en Jerusalén. 32 Pero Pedro y los que estaban con él se hallaban cargados de sueño. Y, despertando, vieron la majestad de él y a los dos varones que estaban con él. 33 Y sucedió que, [c] cuando se retiraron de él, dice Pedro a Jesús: Maestro, bueno es estarnos aquí, y haremos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y una para Elías, no sabiendo qué decía. 34 Pero, estando él diciendo estas cosas, [d] fue hecha una nube y los cubrió. Y temieron, entrando ellos en la nube. 35 Y se hizo una voz desde la nube, diciendo: Éste es mi Hijo amado, escuchadlo. 36 Y, mientras se hacía la voz, [e] Jesús fue hallado solo. Y ellos callaron [f] y a nadie dijeron, en aquellos días, nada de lo que habían visto. 37 Pero sucedió que, en el día siguiente, bajando ellos del monte, le[110] vino al encuentro un gentío numeroso. 38 Y he aquí que un hombre de entre el gentío gritó, diciendo: Maestro, te lo suplico, mira a mi hijo, porque es único para mí. 39 Y he aquí que un espíritu lo agarra y súbitamente grita, y lo arroja violentamente y echa espuma por la boca y con dificultad se aparta, desgarrándolo. 40 Y he rogado a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido. 41 Pero, respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo estaré entre vosotros y os soportaré? Trae aquí a tu hijo.

a. *Como a eso de unos ocho días*]. Después de seis días, antes del octavo, casi pasado ya el día séptimo.

b. *Aparecidos en majestad*]. En aquella visión, daban muestra Moisés y Elías de una gran autoridad, de modo que el primero apareciera como el legislador constituido por Dios con excelsa dignidad y el otro como intérprete de la Ley lleno de espíritu profético y dotado, por ello, de gran firmeza de ánimo y de ardor extraordinario. Sin embargo, ambos manifestaban abiertamente que ninguno de los dos era aquel sumo y perfectísimo legado de Dios, sino sólo indicio, anticipo y anuncio de Jesús, que estaba allí presente, pues conversaban ellos con él como con quien tiene más autoridad y, por ello mismo, hablaban de aquello que habían profetizado como precursores. Algo que el mismo tema de conversación ponía de manifiesto, pues se refería a *su salida, que se había de cumplir en Jerusalén*. En griego se dice *de su éxodo*, término que significa *partida.* Entendían por *partida* aquella que, en figura, Moisés había llevado a cabo en Egipto y en el mar Rojo. La realidad de tal figura era el éxodo, que Jesús había de culminar en Jerusalén con su muerte y resurrección. En efecto, Moisés había iniciado el éxodo sólo en figura y sombra. Jesús lo había de completar realmente y en verdad, es decir, trayendo la salvación y liberación de las almas, para conducir a muchos hijos a la gloria. Era necesario, pues, que él fuera el autor que lo consumara, como enseña Pablo [Heb 2,10].

c. *Cuando se retiraron de él*]. Cuando Moisés y Elías, por orden de Dios, se apartaron de él, cediéndole toda la autoridad y entregándole la lámpara, algo que de una voz venida del cielo inmediatamente se había de escuchar.

d. *Fue hecha una nube*]. Signo de la presencia singular de Dios. En efecto, la nube es llamada *carro de Dios*.

e. *Jesús fue hallado solo*]. A quien Dios había llamado Hijo unigénito suyo y el único maestro del orbe.

[110]TL., *illis*; MS., o., *illis.*

f. *Y a nadie dijeron, en aquellos, días nada de lo que habían visto*]. Tal fue el mandato de Jesús: que nada dijeran a nadie, pues no era conveniente dar a conocer aquel testimonio de su divinidad y poder, que Dios tuvo a bien conceder a los tres testigos como gracia singular, en un tiempo en que los escribas y fariseos consideraban a Jesús como un embaucador y para la gente sencilla era sólo alguien no mayor que Juan o que algún profeta importante. Era conveniente, pues, que este testimonio se mantuviera guardado hasta su manifestación al mundo entero, después de su muerte y resurrección.

[Lc 9,42-50]

42 Y, cuando se acercaba, [a] lo arrojó con violencia el demonio y lo sacudió con fuerza. E increpó Jesús al espíritu inmundo y curó al muchacho, y se lo devolvió a su padre. 43 Pero estaban todos estupefactos [b] en la grandeza de Dios. Y, maravillándose todos en todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: 44 [c] Poned vosotros en vuestros corazones estas palabras: Sucederá, ciertamente, que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los hombres. 45 Pero ellos [d] desconocían esta palabra y era velada ante ellos, para que no la comprendieran. Y temían preguntarle sobre ello. 46 Pero entró en ellos el pensamiento de quién de ellos era el mayor. 47 Pero Jesús, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó consigo a un niño y lo puso junto a él. 48 Y les dice: Todo el que recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibiere a mí, recibe al que me ha enviado. [e] Porque quien entre vosotros es el menor, ése es el mayor. 49 Pero, respondiendo Juan, dijo: Maestro, [f] hemos visto a un tal, expulsando demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no sigue con nosotros. 50 Y le dice Jesús: No se lo prohibáis, pues el que no está contra vosotros, está a favor de vosotros[111].

a. *Lo arrojó con violencia el demonio*]. En testimonio manifiesto de que antes no había salido y de que temía a Jesús. Sobre el demonio inmundo ya hablamos en nuestro *De arcano sermone*[112].

b. *En la grandeza de Dios*]. Era de toda evidencia que aquel demonio no había sido expulsado por ningún otro poder, sino sólo por el poder divino. Pero se admiraban de que Dios hubiese dado poder tan grande a Jesús, hasta el punto de que con sólo una increpación tan pertinaz demonio salió de aquel muchacho, el cual, aun habiendo sido maltratado de tantos modos, pudo recuperar de inmediato la salud.

c. *Poned vosotros en vuestros corazones estas palabras*]. Guardad dentro de vosotros cuanto ahora está sucediendo aquí y cuán esclarecido testimonio dan ahora los hombres acerca de mí, admirados por las cosas que yo hago. Pero veréis cómo se cambiará, después, el juicio de la gente, cuando vean que el Hijo del hombre es entregado en mano de los hombres. Conservadlo –repito– en vuestros corazones, de modo que, cuando esto suceda, vuestro juicio no se mude también junto con el juicio del vulgo, sino que os acordéis de Dios, por cuyo poder estas cosas admirables tienen lugar ahora y por cuyo juicio y designio sucederán también las futuras.

d. *Desconocían esta palabra y era velada ante ellos, para que no la comprendieran*]. No

[111]TL., *vos, pro vobis*; 6 MS., R.G., *nos, pro nobis.*

[112][Ya se ha referido a esto anteriormente en un par de ocasiones].

entendían los discípulos que aquel misterio de la redención humana, que tantas veces Jesús había predicho, se había de realizar por medio de su entrega en manos de los hombres. Y, al no tener la total certeza de si hablaba de su muerte en sentido real o si se refería a su muerte y a todo lo demás sólo en sentido alegórico, no se atrevían a hacerle ninguna pregunta, o bien para no ofenderlo –como temían– o bien para aclarar, en caso de entender que se trataba de un peligro real, con qué ánimo harían frente a aquella situación. En efecto, como por entonces todos eran aún muy débiles[113], unos con otros podían contagiarse del miedo que invadía a todos. Pero, entretanto, como el pensamiento se les fuera al reino, tantas veces nombrado por Jesús, se vieron tentados por ciertas ambiciosas consideraciones.

e. *Porque quien entre vosotros es el menor*]. Quien llegare a hacerse el más pequeño de todos, a abrazar y a vivir la sencillez, inocencia y pureza que más parecido tienen con esta edad, ése se haría semejante a mí. Por ello, el que lo recibiere a él, me recibiría también a mí. En esto debe consistir la discusión sobre la grandeza adecuada al reino de los cielos, es decir, en discutir sobre la sencillez, la caridad, la obediencia para con Dios y el cumplimiento de las obligaciones para con el prójimo.

f. *Hemos visto a un tal*]. Al haber dicho Jesús que todo hombre fiel, sencillo e inocente y que sigue su enseñanza, es discípulo suyo y apto para el reino de los cielos y que es, por ello, lo más seguro mostrarse como el más pequeño y sencillo, menciona Juan que *a un tal*, que expulsa demonios en el nombre de Jesús, ellos le habían prohibido hacer tal cosa, porque no era uno de los suyos y no iba en su compañía, sino que parecía pertenecer a algún otro grupo. Y tal hecho no dejó de suscitar la codicia y rivalidad entre los discípulos. Pero Jesús enseñó que ninguna clase de envidia o de enfrentamiento debe haber entre los que creen en él, pues una sola debía ser la preocupación de todos, esto es: tras desechar todo pensamiento acerca de conveniencias humanas y personales, echar mano a trabajar con gran ardor, a fin de enriquecer con muchos hombres el reino de Dios. A quienes toman sobre sí esta tarea, como algo propio y decidido, que nadie, que se halle implicado en el mismo asunto, pretenda impedírselo o se lo prohíba, vengan éstos de donde vengan.

[Lc 9,51-62]

51 Pero sucedió que, [a] como se cumpliesen los días de su asunción, y él afirmó su rostro, para ir a Jerusalén. 52 Y envió mensajeros delante de su presencia y, yendo éstos, entraron en una ciudad de los samaritanos, para preparar para él. 53 Y no lo recibieron, [b] porque su rostro era de quien va a Jerusalén. 54 Pero como lo viesen sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: Señor, [c] ¿quieres que decimos[114] que baje fuego del cielo y los consuma[115]? 55 Y, volviéndose, los increpó, diciendo: [d] No sabéis de qué espíritu sois. 52 El Hijo del hombre no ha venido, para perder las almas, sino para salvarlas. Y fueron a otra aldea. 57 Pero sucedió que, yendo ellos por el camino, [e] le dijo uno: Te seguiré a

[113][No habían recibido aún la fuerza del Espíritu santo].

[114]TL., *dicimus*; o., *dicamus.*

[115]TL., *et consumat illos?*; 8 MS., G.S., *et consumat illos sicut et Elias fecit?*.

dondequiera que vayas[116]. **58** Le[117] dijo Jesús: **f** Las zorras tienen madrigueras; y las aves del cielo, nido. Pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza[118]. **59** Pero dice a otro: Sígueme. Pero él dijo: Señor, permíteme primero ir y sepultar a mi padre. **60** Y le dijo Jesús: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú ve, anuncia[119] el reino de Dios. **61** Y **h** dice otro: Te seguiré, Señor, pero déjame primero ir a dar cuenta a los que[120] están en mi casa. **62** Le dice Jesús: Nadie que echa su mano al arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios.

a. *Como se cumpliesen los días de su asunción*]. Los días en que había de culminar la misión que había asumido, tomó la firme decisión de subir a Jerusalén, dando a entender con aquella acción que aquel asunto era para él de importancia suma.

b. *Porque su rostro era de quien va a Jerusalén*]. Porque los samaritanos no se hablaban con los judíos, máxime en aquel tiempo en que los ritos sagrados eran celebrados por los que les eran contrarios. En efecto, la esencia de la enemistad entre ambos pueblos se hallaba en cuestiones de índole sagrada, hasta el punto de negar la comida, la bebida y el techo a quienes se dirigían a un lugar donde se celebraba un culto no aprobado por ellos[121].

c. *¿Quieres que digamos?*]. ¿Quieres que pidamos, como en aquella ocasión: *Di que esta piedra se conviertan en pan* [Lc 4,3]?

d. *No sabéis de qué espíritu sois*]. Os parece estar movidos por el deseo y celo de la piedad y gloria de Dios. Pero, en realidad, os movéis por vuestros fines particulares y por el afán de enfrentaros y salir victoriosos en cosas meramente humanas. No me ocupo yo de mis asuntos propios, con el fin de llamar a todos los hombres a la salvación, aun a riesgo de mi propia vida. Ved vosotros si os conducís con mi mismo espíritu.

e. *Le dijo uno*]. Un tal que tenía en su mente un reino temporal, un reino de poder y riquezas. Uno que, al ver que Jesús había emprendido aquel camino con decisión tan firme, estaba convencido de que no tardaría en llegar el momento en que quienes lo siguieran terminarían haciéndose ricos. Y, por ello, se ofrecía voluntariamente a acompañarlo.

f. *Las zorras tienen madrigueras*]. Las zorras, puesto que son animales dañinos, son odiadas por los hombres. Y, sin embargo, tienen un lugar donde descansar seguras. Las aves, de naturaleza de por sí errabunda, adondequiera que van disponen sus nidos, donde poder propagar su descendencia y ellas mismas recrearse. El Hijo del hombre, dados los continuos trabajos cargados sobre sus hombros por el bien de los hombres, nada tiene o pide en este mundo. Y no

---

[116]TL., *ieris. Dixit*; MS., G.S., *ieris, Domine. Dixit.*

[117]TL., *Dixit illi*; MS., G., *Et dixit.*

[118]TL., *caput reclinet*; MS., Ambrosio, *caput suum reclinet.*

[119]TL., *vade, annuntia*; o., *vade et annuntia.*

[120]TL., *his qui domi sunt*; MS., *his quae domi sunt.*

[121][Griego, ὅτι τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ἦν πορευόμενον εἰς Ἰερουσαλήμ, *pues su rostro estaba yendo a Jerusalén*,que el latín traduce por *quia facies eius erat euntis Ierusalem*.No obstante su importancia, curiosamente, esta expresión no aparece ni en los *Idiotismos hebreos* ni en el libro *Sobre la acción* de Arias Montano. Tampoco en *De arcano sermone*].

sólo no se ha adscrito a lugar alguno, sino que incluso no tiene dónde poder reclinar la cabeza. Es más, en el momento de su muerte la recostará sobre su cuerpo. Es necesario, pues, que el que quiera seguirme adonde yo voy, esté instruido por un ánimo y un afán como éste.

g. *Deja que los muertos entierren a sus muertos*]. Yo te llamo al reino de los vivos, donde se trata de la vida, no de la muerte. Estos menesteres, de los que hablas tú, son propios de aquéllos para los que la razón de esta vida les es desconocida o la han descuidado. Muchos hay de esta clase, que pueden ocuparse de las cosas humanas, esto es, aquéllos que están como muertos y que poco se preocupan de la vida celestial. Escasos son los que con cuidado siguen esta razón mía. Yo quiero que tú estés entre éstos, que escasean, y que anuncies el reino de Dios, reino que sobrepasa sin medida todos estos reinos que son gobernados por los hombres, hijos de Adán.

h. *Dice otro*]. Dice otro, llamado a anunciar el reino de Dios: *Déjame primero ir a dar cuenta a los que están en mi casa*, esto es, a decirles adiós, a saber qué opinan ellos y marcharme con su conformidad. Todas estas cosas obstaculizan, más que ayudan, a quienes desean poner manos a la obra para la extensión del reino de Dios. Hace alusión aquí a la historia de Eliseo. Mayores son los deberes y oficios que tienen que ver con el servicio y la salvación de muchos que los que afectan a cualquier razón particular, y ésta una razón humana.

CAPÍTULO DIEZ

[Lc 10,1-9]

1 Pero, después de estas cosas, [a] designó el Señor también a otros setenta y dos y, [b] de dos en dos, los envió delante
de su faz a todo lugar y ciudad [c] adonde él tenía intención de ir. 2 Y les decía: [d] La mies, ciertamente, es mucha; pero
los obreros, pocos. Rogad, pues, al señor de la mies que envíe obreros a su mies. 3 Id. He aquí que yo os envío [e] como
corderos en medio de lobos. 4 No llevéis bolsa ni alforja ni calzado, y [f] a nadie saludéis por el camino. 5 En cualquier
casa que entrareis, decid primero: Paz a esta casa. 6 Y, si allí hubiere alguien de paz, descansará sobre él vuestra paz;
pero, si no, volverá a vosotros. 7 Pero permaneced en una misma casa, comiendo y bebiendo [g] las cosas que ellos
tengan, pues merecedor es el obrero [h] de su recompensa. No paséis de casa en casa. 8 Y en cualquier ciudad en que
entrareis y os recibieren, [k] comed de lo que os pongan por delante. 9 Y curad a los enfermos, que en ella haya, y
decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

a. *Designó el Señor*]. Proclamado por Dios Padre ministro sumo del Evangelio y de gran autoridad y ello con muchos y continuos signos y testimonios refrendados de manera singular por la voz divina.

b. *De dos en dos*]. En modo de dar más firme testimonio, según manda la Ley.

c. *Adonde él tenía intención de ir*]. Para que, avisados con anuncios previos, estuviesen los hombres mejor preparados y esperaran con mayor deseo al que había de venir y, una vez llegado, reconocerlo cuidadosamente y acogerlo con plena seguridad y confianza, al mismo tiempo que, con el concurso de muchos, aquella tarea encomendada pudiese llevarse a cabo en

poco espacio de tiempo. Así, pues, se ha de rogar al Señor de la mies que elija a muchos de ellos y se pongan a trabajar.

d. *La mies, ciertamente, es mucha*]. Muchos hombres, a los que el anuncio de la salvación ha de llegar y es mi deseo que llegue a todos.

e. *Como corderos en medio de lobos*]. De manera que, a riego de vuestras vidas, aportéis bienestar a otros.

f. *A nadie saludéis por el camino*]. Para que no os entretengáis con amistades y saludos particulares, desviándoos del camino. Pues el tiempo es breve y grande es la tarea a la que, sin ninguna tardanza, debéis dedicaros.

g. *Las cosas que ellos tengan*]. Contentándoos con la comida y bebida familiar y sencilla que os ponga, sin pedir nada extraordinario o costoso, venido de otra parte.

h. *Pues merecedor es el obrero de su recompensa*]. Una paga que pueda ser suficiente para mantenerse en pie, cual es una comida familiar y sencilla. Así lo explica Mateo en el texto paralelo de su Evangelio [Mt 10,10].

i. *De casa en casa*]. En modo alguno vayáis tras banquetes o lujos de ninguna clase.

k. *Comed de lo que os pongan por delante*]. No reparéis en qué os pongan por delante, sino que, contentándoos sencillamente con la comida que os ofrezcan, cualquiera que ésta sea, haced con buen cuidado las cosas que sean más necesarias. Dejando a un lado vuestra propia conveniencia, cuidaos diligentemente de atender las necesidades de los demás: *Curad a lo enfermos*, etc. Y, una vez ofrecido tal signo de vuestro apostolado, dadles a saber lo esencial del Evangelio.

[Lc 10,10-21]

10 Pero en cualquier ciudad en que entrareis y no os recibieren, saliendo a sus plazas, decid: 11 [a] Hasta el polvo que se
nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. [b] Sin embargo, sabed esto: Se ha acercado el reino de
Dios. 12 Yo os digo a vosotros[122] que, en aquel día, habrá más remisión para Sodoma que para aquella ciudad. 13 ¡Ay de
ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque, [c] si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los poderes que se han hecho en
vosotros, hace ya tiempo que, sentados con cilicio en cenizas, habrían hecho penitencia. 14 En verdad, para Tiro y Sidón
habrá menor rigor en el juicio que para vosotras. 15 Y tú, Cafarnaúm, ensalzada hasta el cielo, hasta el infierno serás
hundida. 16 [d] Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os desprecia, a mí me desprecia. 17 Pero
volvieron los setenta y dos con alegría, diciendo: Señor, incluso los demonios se nos han sometido [e] en tu nombre. 18
Y les dice: [f] Veía yo a Satanás, como un relámpago, que caía del cielo. 19 He aquí que os he dado potestad, para pisar
sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os hará daño. 20 [g] Mas no os gocéis en esto,

[122] TL., *Dico vobis*; MS., G., *Dico autem vobis.*

en que los espíritus os están sometidos, sino alegraos de que vuestros nombres han sido escritos en los cielos. [21] En la misma hora, exultó en espíritu[123] y dijo: Te confieso Padre, Señor de cielo y tierra, porque [i] has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así ha placido ante ti.

a. *Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad*]. Sólo nos faltaría pudiéramos que apetecer algún beneficio que viniese de ti.

b. *Sin embargo, sabed esto: Se ha acercado el reino de Dios*]. Habíamos venido aquí como enviados, no buscando nuestro bienestar, sino vuestra salvación. Muy brevemente queremos anunciárosla, si es que alguien la busca y desea recibirla. Si no es así, Dios habría satisfecho su pacto y su promesa y nosotros habríamos cumplido con nuestro deber.

c. *Si en Tiro y en Sidón*]. Ciudades en las que Dios cuidó de hacer cuanto era suficiente. Sin embargo, no tuvo a bien realizar tantos milagros y signos como ha hecho entre vosotros, y ello con justa decisión. Entre vosotros, por virtud de su abundante misericordia, tuvo a bien hacer muchas cosas más. Ellos recibirán el castigo que merece el desprecio de la justicia, pero vosotros pagaréis penas mayores por haber despreciado asimismo su gran misericordia.

d. *Quien a vosotros os escucha*]. Quien os escucha a vosotros, que anunciáis mi Evangelio como enviados míos, me escucha a mí, que he sido enviado por el Padre; y el que me escucha a mí, escucha al Padre.

e. *En tu nombre*]. Por la autoridad recibida de ti. Y, pues los demonios sólo son sometidos por la autoridad divina, quiere esto decir que tu autoridad es divina.

f. *Veía yo a Satanás*]. A aquél adversario de la gloria de Dios y de la salvación humana, en el tiempo en que comenzó a predicarse, lo veía yo, en visión interior y verdadera, que caía del solio de su poder como un relámpago del cielo, en modo clarísimo y manifiesto y todo en un solo instante, hecho éste que fue signo de la ruina de su imperio.

g. *Mas no os gocéis en esto*]. Vuestra verdadera alegría no debe ser consecuencia del dominio sobre los espíritus malignos ni del poder de los signos, cosas que más tienen que ver con el ministerio que con la salvación del mismo ministro, sino alegraos de que, creyendo en mí y prestándome obediencia, confirmáis vuestros nombres, escritos en los cielos, y que vosotros habéis sido inscritos como ciudadanos del reino celestial, para ser admitidos en él, una vez estuviere abierto.

h. *En espíritu*]. En el Espíritu Santo, del que estaba lleno, según la humanidad asumida, y que, inspirándole esta alabanza, la pronunció como un oráculo.

i. *Has escondido estas cosas a los sabios*]. La sabiduría y la inteligencia humanas no pudieron entender la razón del designio divino acerca de la santificación y deificación de los

[123]TL., *exultavit spiritu*; 1 MS., G.S., *exultavit Iesus spiritu*; MS., S. *in spiritu sancto*; 1 MS., G., *spiritu sancto*.

hombres, por medio de la humanidad y divinidad de Cristo y por su muerte y resurrección. En efecto, esta razón sobrepasa todo modo de sabiduría e inteligencia humanas y no la pueden conocer nada más que aquéllos que han sido alcanzados por el favor divino, que no son otros, sino éstos: los más pequeños, los pacíficos, los mansos y humildes de corazón, los contritos y los que temen las palabras de Dios, porque así le ha parecido bien al Padre, que de este modo lo había proclamado: *¿Sobre quién descansará mi Espíritu, sino sobre el humilde y el contrito y el que teme a mis palabras?* [Is 66,2].

[Lc 10,22-42]

22 [a] Todo me ha sido entregado por mi Padre. Y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo lo quisiere revelar. 23 Y, volviéndose a sus discípulos, dijo: Dichosos los ojos que ven lo que veis vosotros. 24 Pues os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver [b] las cosas que veis vosotros, y no las vieron; y escuchar las que vosotros escucháis, y no las escucharon. 25 Y he aquí que un doctor de la Ley se levantó, [c] tentándolo y diciendo: Maestro, ¿qué he de hacer, para poseer la vida eterna? 26 Y él le dijo: ¿En la Ley qué está escrito? ¿Qué lees? 27 Él, respondiendo, dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo. 28 Y le dijo: Rectamente has respondido, [d] Haz esto y vivirás. 29 Pero él, [e] queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? 30 Pero Jesús, tomando la palabra[124], dijo: Cierto hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y dio en manos de unos ladrones, que también lo despojaron y, causándole heridas, se fueron, dejándolo semivivo. 31 Pero sucedió que [f] cierto sacerdote bajaba por aquel mismo camino y, al verlo, pasó de largo. 32 De la misma manera, también un levita, estando cerca del lugar y, viéndolo, pasó de largo. 33 [g] Pero cierto samaritano, que iba de camino, viéndolo también, fue movido por la misericordia. 34 [h] Y, acercándose, vendó sus heridas, vertiendo aceite y vino; y, poniéndolo sobre su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. 35 Y, al día siguiente, tomó dos denarios y los dio al posadero, y dice: Cuida de él, y cuanto gastares de más, yo te lo daré a mi vuelta. 36 ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los ladrones? 37 Y él dijo: El que hizo misericordia con él. Y le dice Jesús: [i] Vete, y haz tú lo mismo. 38 Pero sucedió que, mientras iban, entró también él en cierta aldea y una mujer, Marta de nombre, lo recibió en su casa, 39 y ésta tenía una hermana, de nombre María, la cual, también sentada junto a los pies del Señor, [k] escuchaba su palabra. 40 Pero Marta estaba afanada, [l] a causa del abundante servicio. Ésta se paró y dice: Señor, ¿no es para ti preocupación que mi hermana me ha dejado sola, para servir? Dile, pues, que me ayude. 41 Y, respondiendo, le dijo el Señor: Marta, Marta, muy solícita estás y [m] estás alterada por muchísimas cosas[125]. En verdad, una sola es necesaria. María ha elegido la parte mejor, que no le será quitada.

a. *Todo me ha sido entregado por mi Padre*]. Toda potestad, para convocar a los hombres al reino de los cielos y para darles a conocer la voluntad de mi Padre; para conceder a los que crean y obedezcan conocerme a mí, no sólo por los milagros y la doctrina, sino por la virtud interna y por la renovación de alma y mente y de todo el hombre interior. Quien así me conociere, conocería también a mi Padre, de un modo distinto a como el Padre y yo podemos ser conocidos por la sabiduría y la inteligencia de los hombres. En estas palabras se contiene la esencia misma de todo el Evangelio.

[124] TL., *Suscipiens*; o., *Suspiciens.*

[125] TL., *plurima*; MS., *plura.*

b. *Las cosas que veis vosotros*]. Veis al ministro sumo del Evangelio y al autor de aquella salvación, que todos los antiguos ansiaron y trataron de obtener. Habéis escuchado el Evangelio mismo de vuestra salvación y santificación. Habéis vislumbrado ya cerca el reino de Dios. Así, pues, bienaventurada esta edad vuestra, enriquecida por singular don de Dios, a la que le ha tocado en suerte este beneficio. Y bienaventurados también vosotros, todos los que me acogéis con fe y obediencia.

c. *Tentándolo*]. Para comprobar si expresaba una opinión suya propia o bien extraña a la norma de la sagrada Escritura o a las enseñanzas de los maestros, y para ver si en la respuesta procedía, como suele decirse, de una manera doctrinal. Los ejemplos de este tipo de preguntas son muy frecuentes en la Misná.

d. *Haz esto y vivirás*]. En efecto, el comienzo de la vida eterna ya en este mundo y la firme esperanza en el otro son obra de la caridad, tal como viene demandada en estos dos preceptos. Pero ningún hombre hay que observe sólidamente y cumpla con exactitud aquel precepto primero, si no es fortalecido por el Espíritu Santo, prenda del reino de los cielos, que Dios da por medio de Cristo.

e. *Queriendo justificarse a sí mismo*]. Se trata de una expresión de tipo doctrinal, de uso muy corriente en la Misná, o sea: quería aquél conocer la razón exacta para su propia instrucción y justificación. Decía que él deseaba comprender el significado de *prójimo*, en cuanto que tiene que ver –decía– con el nombre de *proximidad*. Así, a menudo, en la exigencia del cumplimiento de los preceptos y reglas aquellos escribas y discípulos de los sabios preguntan al במה[126]. Así Pedro alguna vez rogó a Jesús.

f. *Cierto sacerdote*]. El sacerdote no consideró que él era prójimo de aquel miserable, sino, tal vez, superior y lo despreció de manera ostensible. No obstante, si de algún modo lo tuvo en cuenta, desde luego no lo amó como a sí mismo.

g. *Un samaritano*]. Tenido y juzgado no sólo como laico y profano, sino también como infiel y hereje. Y, sin embargo, fue más piadoso en corazón y espíritu que aquellos dos que lo habrían debido aventajar en piedad.

h. *Y, acercándose*]. Tal vez podría decirse que el sacerdote y el levita se compadecieron de aquel hombre, pero no basta con mostrar la caridad y la misericordia sólo con el afecto, sino, sobre todo, con el compromiso y las obras. En efecto, hacemos creíble nuestra compasión no sólo con palabras o gestos afectuosos, sino con el trabajo y la solidaridad.

i. *Vete, y haz tu lo mismo*]. Para que, sin tener en cuenta tu categoría o condición social, sino movido por dentro a la vista de la miseria humana, conozcas que tú eres hombre y nada que tenga que ver con el hombre debes considerarlo ajeno a ti, y no dejes en el abandono a nadie a

[126][En hebrero, בָּמָה [*bammāh*] significa *altura, superioridad.* Es decir, pregunta al que considera más alto, superior].

quien puedas prestarle ayuda.

k. *Escuchaba su palabra*]. Palabra que hablaba del reino de Dios.

l. *A causa del abundante servicio*]. Llevada por cierto piadoso afecto, deseaba preparar un banquete suntuoso, bien servido con mucha vajilla, y que todo se viera espléndido y muy bien limpio. Pero ello conlleva preocupación e inquietud y pone toda la casa en movimiento, sin admitir que haya algo más importante que hacer.

m. *Estás alterada por muchísimas cosas*]. Tú te has dejado llevar, durante este tiempo, por una preocupación innecesaria. No te has interesado por el motivo que me ha traído aquí, sino que te has ocupado de mostrar tu disposición y buena voluntad para conmigo con el ofrecimiento de un opulento banquete. Y, de este modo, te alteraras a ti misma y quieres alterar también a los demás con algo no de primera importancia como es, en efecto, la bien ordenada disposición de la mesa y de sus muchos cubiertos. Pero, para sustentar la vida del cuerpo con un único plato basta. Muchos, no sólo estorban, sino que distraen al hombre y lo alejan de otras cosas más importantes que se han de hacer. María, al no estar tan preocupada por tal banquete del cuerpo, ha recibido a mi persona, *ha elegido la parte mejor*, de manera que, sentándose, me ha acogido a mí, que le anunciaba la buena noticia y, con avidez, ella la escuchaba. Éste es el motivo por el que vengo, esto es lo que cuido. Y así. esta parte, que me afecta con el mayor cuidado, *no le será quitada*. Y no le diré que, dejada a un lado la inquietud de escuchar el Evangelio, vaya a ocuparse de cosas innecesarias, cosas que también tú puedes dejar de hacer y, sentándote con ella, ponerte a escucharme a mí. Pues fácilmente podría prepararse, después, alguna cosa sencilla para comer todos juntos.

CAPÍTULO ONCE

[Lc 11,1-13]

1 Y sucedió que, estando en oración en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de los discípulos: Señor, [a] Enséñanos a
orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. 2 Y les dice: [b] Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre.
Venga tu reino[127], 3 nuestro pan cotidiano dánoslo hoy[128], 4 y perdona nuestros pecados, lo mismo que nosotros
perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos induzcas a la tentación[129]. 5 Y les dice: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo
e irá a él a media noche y le dirá: Amigo, préstame tres panes, 6 porque un amigo mío, de camino, ha venido a mí y no
tengo lo que poner ante él? 7 Y aquél, respondiendo desde dentro, diga: No me seas molesto, ya está cerrada la puerta
y mis niños están conmigo en la habitación. No puedo levantarme y dártelos. 8 Y, si el otro[130] insistiere, llamando, os digo
que, aunque no se los diera, levantándose, porque es su amigo, sin embargo, [d] por su importunidad se levantará y le dará

[127]TL., *Adveniat regnum tuum, panem nostrum*; 4MS., G.S., *Adveniat regnum tuum,fiat voluntas tua, sicut in caeolo et in terra, panem nostrum*.

[128]TL., *hodie*; 21 MS., G.S., *quotidie.*

[129]TL., *in tentationem. Et ait*; MS., G.S., *in tentationem, sed libera nos a malo. Et ait*.

[130]TL., *Et si ille*; 2 MS., G.S., *Et ille.*

cuantos necesite. [9] Y yo os digo: Pedid y os será dado; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. [10] Pues todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. [11] Pero ¿quién de vosotros que pide al padre pan, acaso le dará una piedra? O un pez, ¿acaso en lugar de un pez, le dará una serpiente? [12] O si le pidiere un huevo, ¿acaso le dará un escorpión? [13] Así, pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo[131] [e] dará un espíritu bueno a los que le piden?

a. *Enséñanos a orar*]. Instrúyenos con algún modelo de oración de contenido seguro, como hacen los demás maestros con sus discípulos y como también hizo Juan, que de los preceptos de su doctrina acerca de la penitencia compuso oportunas plegarias.

b. *Cuando oréis, decid*]. Sea esta fórmula, sacada de las sagradas Escrituras, el contenido de vuestras preces, pues en ella se contiene la totalidad de lo que se ha de pedir.

c. *Cotidiano*]. Aquel pan del banquete celestial del que tenemos necesidad y que cada día, una vez lo hemos recibido, lo deseamos tener y seguir teniéndolo siempre, *dánoslo hoy*, no lo demores mucho tiempo.

d. *Por su importunidad*]. Por la perseverante y constante insistencia, como aquello que dice el poeta: *El trabajo tenaz todo lo vence*[132].

e. *Dará un espíritu bueno*[133]]. El espíritu que él desea dar y que, por propia voluntad, ofrece. Pero este *espíritu bueno* es lo que se pide en toda oración del Señor.

[Lc 11,14-27]

[14] Y estaba expulsando a un demonio y éste era mudo. Y, tras expulsar al demonio, habló el mudo [a] y se admiraron las turbas. [15] Pero algunos de ellos dijeron: En Beelzebú, el príncipe de los demonios, expulsa a los demonios. [16] [b] Y otros, tentándolo, pedían de él un signo del cielo. [17] Pero él, cuando vio los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, será desolado[134] y casa sobre casa caerá[135]. [18] Pero, si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿como estará en pie su reino?, porque decís que en Beelzebú expulso yo los demonios. [19] Pero, si en Beelzebú expulso yo los demonios, vuestros hijos, ¿en quién los expulsan? Por ello, ellos mismos serán vuestros jueces. [20] Mas, si en el dedo de Dios expulso los demonios, ciertamente, el reino de Dios ha llegado a vosotros. [21] [c] Cuando el fuerte armado custodia su casa, están en paz las cosas que posee. [22] Pero, si el más fuerte que él, sobreviniendo, lo venciere,

[131]TL., *pater vester de caelo*; MS., *pater vester caelestis de caelo*.

[132]VIRGILIO, *Georg.,* I, 145: *Labor omnia vincit improbus.*

[133][En griego, δώσει πνεῦμα ἅγιον. Véase que el texto griego omite el artículo determinado. De ahí que pueda traducirse por *dará un Espíritu Santo* o *dará Espíritu Santo*, que suele ser la traducción corriente de nuestras biblias, aunque con el artículo determinado. Pero léase, entre otros, J.A. FITZMYER*, El Evangelio según Lucas*, vol. III, Ed. Cristiandad, Madrid 1987, pág.338].

[134]TL., *desolabitur*; 5 MS., G., *desolatur.*

[135]TL., *cadet*; 5 MS., G., *cadit.*

arrebatará[136] todas sus armas, en las que confiaba, y repartirá[137] sus despojos. 23 El que no está conmigo, está contra
mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. 24 d Después que un espíritu inmundo saliere de un hombre, anda por
lugares secos, buscando descanso. Y, al no encontrarlo, dice: Volveré a mi casa, de donde he salido. 25 Y, una vez llegado,
encuentra[138] limpia con las escobas y adornada. 26 Entonces, va y toma consigo a otros siete espíritus peores que él y,
entrando, habitan allí. Y las cosas últimas del hombre se hacen para él peores que las primeras. 27 Pero sucedió que,
cuando hubo dicho estas cosas, cierta mujer de entre la turba, alzando la voz, le dijo: Dichoso el vientre que te llevó y los
pechos que mamaste.

a. *Y se admiraron las turbas*]. Se llenaron de asombro, al oír hablar al que era mudo, pues fue esto un signo evidente de que el demonio había sido expulsado.

b. *Y otros, tentándolo*]. No porque consideraran necesario un signo del cielo en un caso tan evidente, sino porque deseaban perturbarlo y obligarlo, más allá de la razón, a dar un signo celeste o a confesar que no podía darlo. Y ello convencería al pueblo ignorante de que él no tenía ninguna autoridad venida del cielo, sino proveniente del príncipe de los demonios, que es lo que otros decían .

c. *Cuando el fuerte armado*]. Si Beelzebú es fuerte y está provisto de armas, para poder defender su casa, no hay por qué temer que sea desposeído. Él jamás dará de balde nada de lo que posee. Por tanto, si ha de ser expoliado, necesariamente deberá ser vencido por alguien más fuerte que él. Beelzebú se aferraba al dominio de este mundo de manera tiránica y se valía de sus soldados y ministros, para apresar a los hombres y despojarlos de sus virtudes de alma y cuerpo. Pero ahora veis que las armas, en las que confiaba, le han sido arrebatadas, es decir, el poder maléfico de los demonios ha sido derribado y han sido repartidos los despojos que él mismo se había llevado: a unos se les ha devuelto la vista, a otros el oído, a otros la cordura y el uso de la palabra. Se sigue, por tanto, que él ha sido vencido por el más fuerte y que el poder de expulsar demonios está en el que es más fuerte y no en el que ha sido vencido.

d. *Después que un espíritu inmundo saliere*]. Una vez que el espíritu del error y de la ignorancia o nocivo de cualquier otro modo para el ánimo y la mente, sale del hombre, expulsado por el manifiesto resplandor y fuerza del espíritu divino, al no poder descansar o abstenerse de hacer el mal, invade a otros hombres fatuos e ineptos, apartados del sentir de Dios y de la verdadera piedad, tales como son los gentiles y los adoradores de ídolos. Pero, al considerar, por su propia malicia, menos apropiados aquellos lugares para el ejercicio de su maldad, no puede establecerse en ellos. Por lo cual, piensa en regresar a aquellas mayores mansiones, que antes había ocupado y de las que había sido expulsado por la manifiesta verdad del espíritu divino. Encuentra que allí ya ha sido atacada y rechazada la reconocida verdad del espíritu y ve que, pues la gracia de Dios ha sido rehusada, toda la casa está disponible, vacía. Toma consigo el espíritu de la confusión, de la ceguera, del endurecimiento, de la envidia, de la maldad y otros espíritus de esta clase, incluso más dañinos que él, y, entrando todos, asientan allí su domicilio y convierten

[136]TL., *auferet*; 9 MS., G.S., *aufert*.

[137]TL., *distribuet*; 7 MS., G.S., *distribuit.*

[138]TL., *invenit scopis*; MS., R.S., *invenit eam scopis.*

al que no es dócil a la verdad en alguien incapacitado, estúpido, ciego y, por ende, endurecido, permitiéndolo el juicio divino, para castigo de aquéllos que no acogieron la verdad, sino que se pusieron de acuerdo con la iniquidad.

[Lc 11,28-38]

28 Pero él dijo: Mejor, [a] dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan. 29 Pero, al acudir gentes de todas partes, comenzó a decir: Esta generación es una [b] generación perversa. Pide un signo, y no le será dado, sino el signo de Jonás, el profeta. 30 Pues, así como Jonás fue un signo para los ninivitas, así será también el Hijo del hombre para esta generación. 31 [c] La reina del Sur se levantará en juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. 32 [d] Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán, porque hicieron penitencia de acuerdo con la predicación de Jonás y he aquí más que Jonás en este lugar. 33 Nadie enciende una lámpara y la coloca en lo escondido ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que, quienes entran, vean la luz. 34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será lúcido. Pero, si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso. 35 Mira, pues, que la luz que hay en ti no sean tinieblas. 36 Así, pues, si todo tu cuerpo fuere lúcido, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo lúcido, y como[139] una lámpara de fulgor se iluminará. 37 Y, mientras hablaba, le rogó cierto fariseo que viniese a comer con él. Y, entrando, se recostó a la mesa. 38 Pero el fariseo, reflexionando consigo mismo, comenzó a decir que por qué no se habría lavado antes de la comida.

a. *Dichosos los que escuchan la palabra de Dios*]. Pues esto conduce a la verdadera y sólida felicidad de las almas, por cuya causa yo mismo predico el Evangelio.

b. *Una generación perversa*]. Una mala clase de hombres y un mundo perverso, porque aquellas cosas buenas que claramente ve y escucha, no las quiere recibir, sino que tantea y busca lo que no conviene y aquello que no se contiene en los oráculos divinos. En efecto, el verdadero Cristo no ha de ser confirmado por signos dados desde el cielo, sino por el signo de la eficiencia de su muerte y resurrección en los corazones de los hombres.

c. *La reina del Sur*]. Aun habiendo sido tan altamente admirada y alabada, no dio la sabiduría de Salomón tantas y tan grandes pruebas, como las que a esta generación ha dado mi sabiduría, de la que ha tenido un conocimiento certísimo con toda clase de pruebas. Y así, si es la Sabiduría la que se busca, he aquí *uno que es más que Salomón*.

d. *Los hombres de Nínive*]. Pero, si lo que se busca son signos, los ninivitas tuvieron a Jonás, que contó haber estado tres días con sus noches en el vientre del cetáceo. Fue ésta cosa cierta y los hombres de Nínive la recibieron como signo de la voluntad de Dios para con ellos, de manera que hiciesen penitencia o, de lo contrario, perecerían en poco tiempo. Sin embargo, Jonás no experimentó en sí mismo la realidad de aquel signo. A nadie dijo haber experimentado la muerte y la vuelta de nuevo a la luz y a la vida, sino solamente el relato. Pero habrá aquí uno que es más que Jonás, porque el Hijo del hombre comunicará a los demás hombres, que crean en él,

[139] TL., *et sicut*. Al margen, *ut si cum*. Y añade: *Ex* G.S *et syllabarum vicinitate videri potest interpretem sic vertisse* [De los códices G. S. y por cercanía de las sílabas puede verse que el intérprete tradujo así].

el mérito y significado de su muerte y resurrección. Éste es un gran misterio.

[Lc 11,39-44]

39 Y el Señor le dice: [a] Ahora vosotros, los fariseos, limpiáis lo que está por fuera [b] de la copa y del plato, pero lo que
hay dentro de vosotros está lleno de rapiña y de iniquidad. 40 Necios, [c] ¿acaso quien hizo lo que está por fuera no hizo
también lo que está por dentro? 41 [d] Esto no obstante, lo que resta, dad limosna, y he aquí que tenéis limpias todas las
cosas. 42 Pero, ¡ay de vosotros, fariseos!, que [e] pagáis el diezmo de la menta, la ruda y de toda hortaliza y dejáis de
lado la justicia y el amor de Dios. Pero estas cosas es necesario hacer y no omitir aquéllas. 43 ¡Ay de vosotros, fariseos,
que amáis [f] los primeros sitiales en las sinagogas y los saludos en la plaza! 44 ¡Ay de vosotros que sois como sepulcros
que no se ven y los hombres que pasan por encima no lo saben!

a. *Ahora vosotros, los fariseos, limpiáis lo que está por fuera*]. Aquel gesto de lavarse las manos no era cosa demasiado antigua en las tradición. Pero, puesto que era algo muy sencillo de hacer, aportaba también cierto halo de religiosa pureza y, si se lo omitía, fácilmente uno podía venir censurado, se cumplía a rajatabla en aquel tiempo.

b. *De la copa y del plato*]. Dijo esto alegóricamente en lugar del cuerpo, cuya purificación venía representada por la limpieza de vasijas y copas.

c. *¿Acaso quien hizo lo que está por fuera no hizo también lo que está por dentro?*]. Si la pureza consiste en que conservéis el alma en un cuerpo puro, pues el cuerpo es domicilio y tabernáculo del alma, es indispensable, entonces, que el alma tenga la mayor pureza, en cuanto que ella es particularmente morada y tabernáculo de Dios. Por lo cual, es necesario poner el mayor empeño en purificar el alma de toda clase de inmundicias. Ahora bien, por lo que respecta a la purificación del cuerpo, si este empeño que ponéis en lavaros las manos con agua, lo pusierais en aliviar las necesidades de los pobres, ciertamente, todo estaría limpio en vosotros, incluso para aquéllos que omitieran el lavado con agua.

d. *Esto no obstante, lo que resta, dad limosna*]. *Dad limosna*. No se significa propiamente en este lugar que la limosna deba darse de las cosas sobrantes o innecesarias. En efecto, fácilmente la avaricia humana admite este particular modo de entender la limosna y se excusa de no darla, alegando su propia indigencia, no considerada la verdad[140]. Por su parte, la expresión *lo que resta* indica exposición, conclusión y afirmación absoluta y total. En el texto griego se lee: πλὴν τὰ ἐνόντα, o sea: *digo que esto es así*[141]. En arameo: ברם מדם דאית, *verdadero es lo que es*. En cuanto a esta sentencia, la lengua latina emplea también la misma expresión, como se lee en Virgilio: *Por lo demás, cualquier retoño que por* los *campos plantes, cuida de echarle fimo espeso*...[142].

[140][El texto latinos dice así: *Non significatur hoc loco proprie elemosynam erogandam esse ex abundantibus et superfluis. Facile enim admittit hanc exceptionem humana avaritia et egestatem suam excusat opinione rerum commodarum, non veritate aestimata*].

[141]]Así Arias Montano: *Graece* πλὴν τὰ ἐνόντα, *id est, ut quod res habet dicam*].

[142][VIRGILIO., *Georg.,* II,346: *Quod superest,quaecumque premes virgulta per agros, Sparge fimo pingui*].

e. *Pagáis el diezmo de la menta, la ruda y de toda hortaliza*]. Al mismo tiempo que censura la negligencia y voluntaria ignorancia de los mandamientos mayores, señala aquí Jesús la cuidadosa y precisa interpretación y observancia de los preceptos menores y más fáciles, que tenían que ver, más bien, con la exhibición de una justicia exterior que no de una actitud interior. Pero, puesto que el lugar lo exige, permítasenos una breve explicación. Los escribas, sopesando demasiado cuidadosamente aquel precepto, que dice: *Todos los diezmos de la tierra, tanto de los cereales de la tierra como de los frutos de los árboles, son del Señor* [Lev 27,30], que en hebreo, literalmente, suena así: *Todo diezmo de la tierra de la semilla de la tierra y de fruto de árbol, es para el Señor*[143]. Los escribas interpretaron este mandamiento en el sentido de que se deben pagar todos los diezmos de todo fruto de árbol, pero para ellos *árbol* eran también los tallos y pajas de las hierbas y, por ello, la planta entera. Se sigue de esto que, según ellos entendían, se deben dar los diezmos de todas las hierbas, no importa cuál fuere la utilidad de sus tallos. Por consiguiente, se pagaba el diezmo de las hortalizas ya verdes, porque la utilidad de la hortaliza, no está en la semilla, sino en hortaliza misma. No se daba el diezmo de las semillas de las lechugas y de las berzas, porque sus semillas de nada aprovechaban, pero sí se pagaba el diezmo de las lechugas, de las berzas en cuanto tales, y así sucesivamente. Sin embargo, hay algunas cosas, cuya utilidad consiste en estar verde o seco, tales como la menta, el aneto y el comino. Por ello, con expresa exposición, en los tratados *De los padres, De las purezas* y *De los primogénitos* se establece que el que quiera pagar exactamente el diezmo de la menta, del comino y del aneto lo pague dos veces: una, por la hortaliza; otra, por la semilla. Todas las demás hortalizas, sólo por la hierba. Pues bien, a todo esto se refería Jesús.

f. *Los primeros sitiales en las sinagogas*]. Sois altaneros, arrogantes y soberbios. Y esto lo habéis instaurado, en beneficio de vuestra autoridad, mediante oportunos decretos y estatutos, como por ejemplo: El pueblo de la tierra –o sea, los hombres profanos– deben ser escabel de los pies de los fariseos. Y, acerca del consenso, autoridad y lugar de los sitiales de los fariseos y escribas, muchas cosas se establecieron, como puede leerse en la Misná, tratado *Jagigá* o *Sobre el sacrificio festivo*, capítulo 2.

[Lc 11,45-54]

45 Pero uno de entre los doctores de la Ley, respondiendo, le dice: Maestro, diciendo estas cosas, [a] nos ofendes también a nosotros. 46 Pero ¡ay también de vosotros, doctores de la Ley, porque [b] cargáis a los hombres con pesos que no pueden soportar y vosotros mismos ni con un dedo vuestro tocáis las cargas! 47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas, pero vuestros padres los mataron! 48 Testificáis, ciertamente, que estáis de acuerdo con las obras de vuestros padres, porque ellos, en verdad, los mataron, pero vosotros les construís los sepulcros. 49 Por eso dijo también la sabiduría de Dios: Enviaré a ellos profetas y apóstoles y de entre ellos matarán y perseguirán. 50 Para que sea reclamada de esta generación la sangre de todos los profetas, que fue derramada desde la creación del mundo, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Así os digo que será pedida de esta generación. 52 ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que tomasteis [c] la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que entraban se lo prohibisteis! 53 Pero, después de haberles dicho estas cosas, [d] comenzaron

[43] וְכָל־מַעֲשַׂר הָאָרֶץ מִזֶּרַע הָאָרֶץ מִפְּרִי הָעֵץ לַיהוָה, *w^{e}kōl ma‘ ^{e}šar mizzēra‘ hā’ārēş mipp^{e}rēş layhwā*h].

los fariseos y doctores de la Ley a instarle severamente y a [e] taparle la boca con muchas cosas, [54] acosándolo y buscando coger algo de su boca, para acusarlo.

a. *Nos ofendes también a nosotros*]. Por nuestra doctrina y autoridad son confirmados los hechos de los fariseos y es realzada también nuestra dignidad. En efecto, los fariseos eran sólo estrictos observantes de la enseñanza de los escribas. El fariseo, en cuanto tal, nada enseñaba, sino que se limitaba al cumplimiento de la doctrina y se dedicaba a instruir a los otros más con el ejemplo que con preceptos y reglas. Cometido de los escribas era enseñar y dar a conocer cosas. Sin embargo, una misma persona podía ser escriba, fariseo y sacerdote también. Estas cosas no estaban reñidas entre sí.

b. *Cargáis a los hombres con pesos que no pueden soportar*]. Ha hecho uso de una palabra muy propia de ellos. En efecto, a los preceptos y normas los llamaban TARHA, es decir, peso, cansancio, esfuerzo. Y, aun cuando los asiduos preceptos de carácter sagrado suponían ya cierto peso, al añadirles ellos un significado bien preciso, no sólo aumentaban el peso de los preceptos mismos, sino que, uniendo a circunstancias nuevas e imaginadas los mandatos dados por la Ley o venidos de la doctrina impuesta por ellos, los hacían aún más gravosos. De aquí aquella continua cantinela que se lee en la GAMARA, es decir, en el libro de las *Adiciones a la Misná*: Eleazar ordenó o decretó así, etc. Pero vino Rabí Jehudá y agravó, añadiendo lo siguiente, etc., como en el tratado *Sobre las bendiciones*, capítulo 3, se lee.

c. *La llave de la ciencia*]. Dos son las llaves: una es la llave de la ciencia de las sagradas Escrituras; la otra, la de la virtud y potestad espiritual. La primera y más accesible a todos es entregada a los ordinarios y legítimos ministros y es necesario que sea cuidadosamente observada y diligentemente ejercida para provecho de los demás. Pero vosotros os habéis apropiado de ella y no toleráis que, fuera de vosotros, nadie lea o explique la ciencia sagrada. La interpretáis de tal modo que, rodeándola con tantas cercas, con tantas vallas, con tantos preceptos de circunstancias y cosas nuevas, hacéis dificilísima la entrada a la ciencia verdadera. Y así, añadiendo siempre algo nuevo a lo ya aprendido, nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Ni vosotros entráis, porque os detenéis demasiado en estos asuntos, que son completamente innecesarios, ni permitís que los demás conozcan nada sólido, que no sean estas cosas que vosotros enseñáis.

d. *Comenzaron los fariseos y doctores de la Ley*]. Unos, porque temían que, por aquellas palabras de Jesús, su fama de santidad pudiese quedar puesta en entredicho. Los otros, porque, por la misma razón, la autoridad de su enseñanza podría venir a menos.

e. *Taparle la boca con muchas cosas*]. Desmentir sus palabras con muchas deducciones y consecuencias que argumentaban colegir de ellas, tales como poner en cuestión la perfección farisaica; pretender que no hubiese maestros o afirmar que todos podían enseñar; derribar las cercas de la Ley, así llamadas por ellos; no distinguir entre lo sagrado y lo profano; atropellar las razones de los honores y dignidades. Esto es *taparle la boca* e instarle severamente, *acosándolo* y tratando de coger en su boca algo retorcido o erróneo, tal vez, una palabra inconveniente o ambigua, que pudiera ser entendida o afirmada en sentido negativo. Mas éste era su modo de hostigar: Luego, quieres decir esto; por tanto, significas aquello..., etc. Este estilo de hablar es muy usado en la *Gamara*, o sea, en el complemento de la Misná: Rabí N. dijo esto, y Rabí N. lo hizo

errar o hizo que errara su boca, esto es, añadidas la consecuencia y la argumentación, le mostró su error y lo censuró. Más les valdría a éstos no saber dialéctica, como uno de ellos, ya a punto de morir, respondió a sus discípulos, que le habían hecho este ruego: Maestro, enséñanos los senderos de la vida. Les dijo: Cuidad el honor de vuestro prójimo; apartad a vuestros hijos de la lógica y mandad que se sienten entre las rodillas de los sabios. Y, cuando os dispongáis a hablar, ved bien delante de quién estáis.

CAPÍTULO DOCE

[Lc 12,1-23]

1 a Pero, habiéndose juntado alrededor muchísima gente, de manera que se atropellaban unos a otros, empezó a decir
a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. 2 b Pero[144] nada está oculto, que no sea
revelado, ni escondido, que no se llegue a saber. 3 Porque las cosas que dijisteis en las tinieblas, en la luz se dirán, y lo
que hablasteis a la oreja en los aposentos, se pregonará en los tejados. 4 c Pero a vosotros, mis amigos, os digo: No
tengáis miedo de los que matan el cuerpo y, después de esto, no tienen más que hacer. 5 Pero os mostraré a quién
debéis temer: Temed a quien, después de haber matado, tiene el poder de enviar a la gehenna. Así os lo digo: Temed a éste.
6 ¿Acaso no se venden cinco pajarillos por dos ases y ni uno de ellos está en olvido delante de Dios? 7 Sino que también
todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. Por tanto, no temáis; valéis más que muchos pajarillos. 8 d Pero
os digo: Todo el que me confesare[145] delante de los hombres, también el Hijo del hombre lo confesará a él[146] en la presencia
de los ángeles de Dios. 9 Pero el que me negare delante de los hombres, será negado[147] en presencia de los ángeles de
Dios. 10 Y todo el que dice una palabra e contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero quien blasfemare contra el
Espíritu Santo, no será perdonado. 11 f Pero, cuando os conduzcan a las sinagogas y a los magistrados y a las
potestades, no os preocupéis de cómo o qué responder o de qué decir. 12 Pues el Espíritu Santo os enseñará, en la misma
hora, qué[148] conviene que digáis. 13 Pero uno de entre la turba le dice: Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo
la herencia. 14 Pero él le dijo: Hombre, g ¿Quién me ha constituido juez o repartidor sobre vosotros? 15 Y les dijo: Ved
y precaveos de toda avaricia, porque no en la abundancia está la vida de cada uno[149], por aquellas cosas que posee. 16
Pero les dijo una semejanza, diciendo: El campo de cierto hombre rico produjo abundantes frutos. 17 Y pensaba dentro
de sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo dónde reunir mis frutos? 18 Y dijo: Esto haré. Derribaré mis graneros y los haré
mayores y allí reuniré todas las cosas que me han nacido, y mis bienes. 19 Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes
dispuestos para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea. 20 Pero le dijo Dios: Necio, esta noche te vuelven a pedir
tu alma. Pero lo que has preparado, ¿de quién será? 21 Así es quien atesora para sí y no es rico para Dios. 22 Y dijo
a sus discípulos: Por ello, os digo a vosotros: No seáis solícitos para vuestra alma, qué comeréis; ni para el cuerpo qué
vestiréis. 23 El alma es más que la comida y el cuerpo más que el vestido.

---

[144] TL., *Nihil autem*; MS., R., Ambrosio, *Nihil enim.*

[145] TL., *confessus fuerit me coram*; G.S., TL., *confessus fuerit in me coram*.

[146] TL., *confitebitur illum coram*; MS., G.S., TL., *confitebitur in illo coram*.

[147] TL., *negabitur*; 6 MS., G., *denegabitur.*

[148] TL., *quid*; 3 MS., Ambrosio, G., *quae.*

[149] TL., *oporteat vos dicere*; 3 MS., Ambrosio, G., *oporteat vos dicere.*

a. *Pero, habiéndose juntado alrededor muchísima gente*]. Con el deseo de ver y escuchar a Jesús, pues ésta es la costumbre de las muchedumbres, en las que hay diferentes actitudes y pareceres. Pero esto sucedió poco después de la marcha de los escribas y fariseos, reciente aún en la memoria la disputa con los fariseos, algo que la gente no ignoraba.

b. *Pero nada está oculto, que no sea revelado*]. Esta expresión era empleada muy a menudo por los escribas y maestros antiguos en la transmisión de los preceptos doctrinales, cuando los discípulos preguntaban, en privado, a los maestros acerca de una determinada cuestión. Pero ellos respondían privadamente. Solían decid: Lo que oís en el aposento, decidlo en las plazas. Quiero decir que esto no lo pienso yo sólo en mi interior, sino que puedo darlo a conocer en público y quiero que también sea divulgado, de manera que se sepa que soy yo quien lo ha dicho. En efecto, yo mismo reconoceré y confirmaré que estas palabras son mías. Viene a suceder así que la levadura de los fariseos, acogida y acariciada primero de forma privada, viene a inflarse después y, al fermentar, termina por corromper la masa entera y a extenderse exageradamente. Será entonces –dice Jesús– cuando se hará público el odio contra mí y contra todos los míos por enseñar una doctrina, que la hipocresía de los fariseos ve con malos ojos. Ese odio se extenderá, entonces, por toda la gente. Cuidad, pues, de que las cosas que dijereis sean ciertas y ajenas a las corrompidas razones de los fariseos, de manera que aparezcan irreprochables para todos, pues, antes o después, terminarán haciéndose públicas, aunque las hayáis dicho en vuestros aposentos y al oído. Ahora bien, llegado el momento en que todos estuvieren al corriente de ellas, el odio de los fariseos se levantará contra vosotros, amigos míos, pero *no tengáis miedo*, etc.

c. *Pero a vosotros, mis amigos*]. Los que ahora sois discípulos y servidores míos, pero que muy pronto seréis llamados *amigos*, cuando yo os dé a conocer todas las cosas que he escuchado del Padre. Entonces, esas cosas serán conocidas por otros, algunos de los cuales estarán al acecho de vuestra vida, pero no les tengáis miedo, pues no cuando ellos lo digan, no cuando lo digan otros, sino cuando llegue vuestro momento, entonces es cuando moriréis. De ello se cuidará mi Padre, para quien hasta el número preciso de todos los cabellos de vuestra cabeza le es conocido y ni siquiera uno de ellos será arrancado, sin que mi Padre lo sepa o lo permita. Y ello, para gloria y provecho de todos vosotros.

d. *Pero os digo: Todo el que me confesare*]. Os lo digo a vosotros, mis amigos, a quienes todo os lo daré a conocer y, por el poder del Espíritu Santo, todo lo que me haya sido revelado, os lo confirmaré: el que de entre vosotros me confiese o, por el contrario, me niegue delante de los hombres igual testimonio daré yo acerca de él *en presencia de los ángeles de Dios*.

e. *Contra el Hijo del hombre*]. En este lugar ha distinguido claramente Jesús las actitudes y posiciones de los hombres. En efecto, dos son las actitudes que asumen los que conocen a Jesús. Una es la de aquéllos que certísimamente creen que es hijo de hombre, porque saben que es hombre, nacido en este mundo, formado de mujer. A su vez, éstos vienen separados en dos partes. En efecto, algunos lo reconocen como hombre, pero no creen que es Hijo de Dios, como es el caso de los judíos. Contra esto, hay otros que, llevados a la fe por los milagros, las enseñanzas de los Evangelios y la autoridad de la Iglesia, creen que es Hijo de Dios. Pero otros todavía, recibidas del Espíritu Santo la gracia y la revelación, creen que es Hijo de Dios de manera mucho más excelente que los anteriores, porque, acrecidos por el don divino, poseen el testimonio de Dios

en sí mismos. Así, pues, todo el que dijere *una palabra contra el Hijo del hombre*, conocido en el primero o en el segundo modo, previo el natural arrepentimiento, podrá ser perdonado, como lo fue Pedro. *Pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no será perdonado.* Estas cosas, sin embargo, requieren un tratamiento más extenso del que podemos dispensarles aquí.

f. *Pero, cuando os conduzcan a las sinagogas*]. Predice aquí Jesús lo que había de suceder a los discípulos, que con gran poder darán testimonio de su resurrección, después de haber recibido el Espíritu Santo. Y así, un poco después, les presenta ante los ojos cierta imagen del tiempo futuro, sobrepasando en gran manera este estado presente.

g. *¿Quién me ha constituido juez?*]. Mi Evangelio y mi enseñanza no usurpan las funciones de los magistrados o encargados de los asuntos públicos, que son los que pueden prestar esta clase de servicios, juzgar y entender de pleitos, conforme al derecho y a la justicia, según las leyes civiles o los mandatos dados por Dios a los que legítimente tienen que administrarlas. No trata el Evangelio de la posesión o apetencia de las cosas temporales, antes al contrario, del menosprecio de tales cosas, que pueden apoderarse de los ánimos de los hombres y alejarlos del deseo del reino de los cielos, que el Evangelio anuncia. Mi misión es enseñar y hacer que veáis y os guardéis de toda avaricia, que engaña a los hombres, los cubre de necedad y los hace solícitos de las cosas no sólo malamente procuradas, sino incluso de otras que sí han sido obtenidas de manera honesta e irreprochable. Esto es lo que se muestra con el siguiente ejemplo.

[Lc 12,24-34]

24 [a] Fijaos bien en los cuervos, que no siembran ni siegan, ni tienen despensa ni granero, pero Dios los alimenta. ¿Cuánto
más valéis vosotros que ellos? 25 Pero, ¿quién de vosotros, pensando, puede añadir a su estatura un solo codo? 26 [b]
Si, pues, lo que es más pequeño no podéis, ¿por qué os preocupáis por las demás cosas? 27 Mirad cómo crecen los lirios.
No trabajan ni hilan, pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vestía como un solo de ellos. 28 Mas, si a la hierba
que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, [c] de poca fe? 29 Pero
vosotros no buscad qué comeréis o qué beberéis y [d] no os alcéis a lo sublime, 30 pues [e] las gentes del mundo buscan
todas estas cosas. Pero vuestro Padre sabe que de éstas tenéis necesidad. 31 Por tanto, buscad primero[150] el reino de
Dios[151] y todas estas cosas os serán añadidas. 32 No temáis, [f] pequeño rebaño, porque ha complacido a vuestro Padre
daros el reino. 33 Vended lo que poséis y dad limosna. Haceos bolsas que no envejecen; tesoro que no se acaba en los
cielos, adonde el ladrón no se acerca ni la polilla corroe. 34 Pues donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro
corazón.

a. *Fijaos bien en los cuervos*]. A éstos, cuando todavía son crías, descuidados algunos días por los padres, la providencia de Dios los alimenta. Después que han crecido, se hacen muy voraces y no se contentan con un solo y simple género de comida. Además, viven también largo tiempo y, sin embargo, no tienen despensas en las que guardar los distintos alimentos, se siquiera durante poco tiempo, ni tampoco graneros en los que conservarlos más convenientemente en previsión de un tiempo más largo. Pero, no por ello, carecen de la comida que les sea apropiada,

[150] TL., *quaerite primum regnum*; 21 MS., Ambrosio, G.S., *quaerite regnum*.

[151] TL., *regnum Dei, et haec*; o., *regnum Dei et iustitiam eius, et haec.*

oportuna, variada y de su gusto. Y no dejan de vivir largo tiempo por la falta de comida almacenada para muchos años, pues Dios se cuida de ellos. Esta ave toma su nombre, en hebreo, del ansia de comer y de su necesidad de deleite y de placer[152].

b. *Si, pues, lo que es lo más pequeño no podéis*]. Entre las cosas más convenientes más para la vida, lo más pequeño es el aumento de la estatura y ello es algo que no tiene necesidad de nuestro esfuerzo, porque se realiza por sí solo, conforme a determinadas fases y modos, en dependencia de los cuerpos, del espacio transcurrido desde el nacimiento y según la variedad de lugares y tiempos. Ahora bien, el alma experimenta aumento de estatura no por el pensamiento o esfuerzo humanos, sino por su virtud nutritiva y vegetativa. Por consiguiente, el que ofrece, guarda y cuida de su alma, ése realiza también, como consecuencia, todas las demás cosas. En efecto, el que puede y quiere hacer las cosas mayores, al poder y saber hacerlas en modo excelente, quiere y hace también las menores. Se ha de permitir, pues, el cuidado de aquél que puede y quiere velar por nosotros. Y esto ha de hacerse, para que le sirvamos con todo deseo, no para entregarnos al ocio, sino para permanecer lejos de la avaricia, de la codicia y de las preocupaciones del tiempo futuro. Y contentándonos, por lo que respecta al alimento y al vestido, con lo que tengamos en el presente, cualquier cosa que esto sea, nos entreguemos en adelante a promover y aumentar el cuidado de la piedad.

c. *De poca fe*]. Así eran llamados en los debates de escuela aquéllos que, por ignorancia de las cosas divinas o por ánimo pusilánime, mostraban sentimientos menos profundos acerca de Dios, su fe era más oscura, su esperanza de menor ardor y firmeza, al tiempo que era considerado en un grado inferior, incluso en el último, en el progreso de la piedad y de la vida religiosa. Pues bien, en este nivel colocó Jesús a aquéllos que buscan afanosamente las cosas mundanas y terrenas.

d. *No os alcéis a lo sublime*]. Con el pensamiento, con la imaginación y con el principio de una prolongada espera o de largo temor.

e. *Las gentes del mundo buscan*]. Buscan estas cosas y quienes las buscan son gentes del mundo.

f. *Pequeño rebaño*]. Por su aspecto, despreciable para el mundo, en cuanto que pequeño, débil, sencillo y poco deseoso de las cosas humanas. Un rebaño ajeno a la pompa, a la avaricia y a la ambición. Aunque debilitados por todas estas cosas, consideradas por el mundo como sólo desgracias, sin embargo, no tengáis miedo de ninguna escasez, pobreza o miseria futuras, porque a vosotros, los que tuviereis esta clase de afecto, ánimo y deseo, ha tenido a bien el Padre daros el reino. Por ello, todo cuidado y deseo vuestro, desde los demás pensamientos y acciones, trasladadlos al deseo, ansia y disposición para el reino celestial. Y, si algo poseéis en la tierra, vendedlo y enviad su precio a los cielos y negociad allí adónde ansiáis llegar y dónde habéis elegido quedaros para siempre.

[52 *Cuervo*, en hebreo, se dice עֹרֵב,'*oreb*, del verbo עָרַב ['ārab], *agradar, complacer, deleitar, ser grato*].

[Lc 12,35-44]

35 a Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas en vuestras manos[153], 36 y vosotros, semejantes a los hombres que esperan cuándo vuelva su señor de las nupcias, para que, cuando llegue y llame, abrirle inmediatamente. 37 b Dichosos los siervos aquellos, a los que el señor, a su llegada, los hallare vigilantes. En verdad os digo que se ceñirá él, hará que se recuesten a la mesa y, pasando, los servirá. 38 Y, si llegare en la segunda vigilia y si llegare en la tercera y los encontrare así, dichosos son aquellos siervos. 39 Pero sabed esto: Si el paterfamilias, supiese la hora en que va a venir el ladrón, sin duda, estaría vigilante y no dejaría hacer un boquete en su casa. 40 También vosotros estad preparados, porque no sabéis a qué hora vendrá el Hijo del hombre. 41 Pero Pedro le dice: Señor, c ¿para nosotros dices esta parábola o también para todos? 42 Pero le dijo el Señor: d ¿Quién es, crees tú, el mayordomo fiel y prudente, que ha puesto[154] el señor sobre su servidumbre, para que les dé la medida de trigo a tiempo? 43 Dichoso aquel siervo que, al llegar el señor, lo encontrare haciendo así. 44 En verdad os digo que lo pondrá e sobre todo lo que posee.

a. *Estén ceñidos vuestros lomos*]. No será muy larga la espera del reino celestial. Muy cerca, ya a las puertas, está aquel tiempo y las nupcias del Rey se celebrarán muy pronto. Vosotros estad preparados con fe íntegra y sin descuidar la penitencia, sino con las lámparas encendidas, como acostumbran a hacer los que acompañan las nupcias. Así también vosotros, prestad vuestro ministerio y servicio con gran fe y dedicación.

b. *Dichosos los siervos aquellos*]. Cierta es la venida del Señor Esposo, pero para los hombres incierta es la hora. Así lo ha querido Dios, para mantener a los sirvientes firmes en el cargo y distinguir a los que son fieles de los que son malos. Será, entonces, cuando de la condición de siervos hará pasar a la condición de amigos a quienes comprobare que han permanecido fieles por su vigilancia y actitud diligente. De otro modo, es decir, si la salvación aconteciera nada más que a una hora precisa, nadie habría que, en aquella hora, no quisiese estar preparado, ya que corto es el tiempo y de ellos conocido. Pero así como el desprecio y seguridad frente a peligros y adversidades sólo pueden obtenerse si se está en un permanente estado de atención y vigilancia, así también aquella felicidad eminentísima sólo es concedida a aquéllos que la esperan con sumo deseo y total solicitud.

c. *¿Para nosotros nos dices esta parábola o también a todos?*]. ¿La dices a nosotros, que de un modo especial hemos sido instruidos por tu enseñanza y quieres que, a nuestra vez, seamos maestros de tus discípulos y de todos los demás, o la dices para todos, tanto los de este tiempo como del tiempo futuro? ¿O bien, si es para nosotros o para quienes nos sucedan en el ministerio? Pues, cuando hablas de siervos vigilantes, la parábola parece referirse principalmente a los que son de nuestra misma condición[155].

d. *¿Quién es, crees tú, el mayordomo fiel y prudente...?*]. A todos se refiere esta parábola. En efecto, todos son siervos, pero algunos de ellos son ministros, es decir, puestos con el encargo de distribuir las tareas y deberes de los demás. Es necesario que todos cumplan con su obligación

[153]TL., *ardentes in manibus vestris, et*; 16 MS., Ambrosio, G.S., *ardentes, et*.

[154]TL., *constituit*; 2 MS., G.S., *constituet.*

[155][Clara alusión a la sucesión apostólica, como se dice a continuación].

y que estén todos preparados. Nadie, que sea negligente, quedará exento de su castigo, pero todo el que cumpla diligentemente no se quedará sin su premio. Se le pagará a cada uno, según su grado. En cuanto a vosotros y a vuestros sucesores, cada cual a su tiempo administrará una doctrina pura y sólida a aquéllos sobre los cuales haya sido establecido como administrador[156].

e. *Sobre todo lo que posee*]. Sobre todos sus dones y bienes espirituales, cuya certísima autoridad de distribuirlos se la concede a él.

[Lc 12,45-59]

45 Porque, si dijere el siervo aquel en su corazón: [a] Mi señor tarda en venir, y comenzare a pegar a los siervos y a las
doncellas, y a comer y a beber y a emborracharse, 46 vendrá el señor de aquel siervo en el día en que no lo espera y
a la hora que no sabe, y lo despedirá y lo pondrá con los desleales. 47 [b] Pero el siervo que ha conocido la voluntad de
su señor y no se ha preparado[157] y no hizo, según la voluntad de él, será azotado con muchos azotes. 48 [c] Pero el que
no conoció, pero hizo cosas dignas de castigo, será azotado con pocos. Pero a todo aquel [d] al que mucho le ha sido dado,
mucho se pedirá de él. [e] Y al que mucho le encomendaron, más pedirán de él. 49 Fuego he venido a traer a la tierra.
Y, ¿qué quiero, sino que esté encendido? 50 Pero con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡cómo me angustio, hasta
que se cumpla! 51 ¿Pensáis que he venido a dar paz a la tierra[158]? No, a vosotros os digo, sino división. 52 Pues, a causa
de esto, cinco en una misma casa estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres. 53 Y estarán divididos el padre
contra el hijo, y el hijo contra su padre; la madre contra su hija y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera ya la
nuera contra su suegra. 54 Pero decía también a las gentes: Cuando veis una nube, que nace del Poniente, al instante
decís: Chaparrón viene. Y así sucede. 55 Y, cuando sopla el Austro, de inmediato, decís: Hará calor. Y así es. 56 Hipócritas,
sabéis examinar el aspecto del cielo y de la tierra; pero, [f] ¿cómo es que no examináis este tiempo presente? 57 ¿Y por
qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? 58 [g] Pero, cuando vas con tu adversario al príncipe, en el camino,
procura ser librado de él, no sea que te arrastre al juez y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te envíe a la cárcel.
59 Te digo: No saldrás de allí, hasta que no devuelvas incluso lo más pequeño.

a. *Mi señor tarda en venir*]. Parece que mi Señor ha renunciado ya a aquella venida que había prometido, es decir, la promesa de habitar en los hombres. Iniciaré otro modo de tratar a la servidumbre. Por la fuerza y la severidad impondré mi autoridad, no la autoridad propia de un servidor, sino la de un amo despiadado.

b. *Pero el siervo que ha conocido*]. Un siervo que había sido educado, según las reglas habituales de la servidumbre y que conocía bien qué es lo había dispuesto el Señor para el bienestar y crecimiento de los que sirvieran fielmente.

c. *Pero el que no ha conocido*]. No ha conocido o bien por negligencia de los ministros, bien por la falta de experiencia e ignorancia de los tiempos, razón por la cual una impericia en la

[156][El texto latino dice así: *Ergo vos vestrique successores doctrinam puram et solidam suo quisque tempore illis ministrabit, super quos constitutus est dispensator.* Mi traducción ha sido la que se puede leer arriba. Vean otros alguna otra posibilidad].

[157]TL., *non se praeparavit*; 6 MS., Ambrosio, G., *non se praeparavit*.

[158]TL., *in terram*; MS., G., *in terra.*

dirección de las cosas reinaría largo tiempo en la casa.

d. *Al que mucho le ha sido dado*]. A toda persona privada, a la que mucho se le ha dado en el conocimiento de las cosas y en la responsabilidad de ponerlas en práctica.

e. *Y al que mucho le encomendaron*]. Al servidor, al mayordomo y a todo el que ha sido puesto por encima de la servidumbre. Y ésta será la obligación de todos y cada uno: cumplir con todo esmero el encargo particular que le haya sido encomendado. Pero el mío es enviar fuego, del que ardo en deseos de enviar y prender. Pero, para encender este fuego, es necesario que sea yo bautizado con el bautismo de mi propia sangre, algo que ansío que se cumpla cuanto antes. Resta sólo que, dejados a un lado todos los afectos opuestos, se prepare cada cual, para cumplir el deber que le corresponda y no se deje llevar por los que aconsejan lo contrario: los amigos, familiares, padre o madre, hijo o hija.

f. *¿Cómo es que no examináis el tiempo este presente?*]. El tiempo del reino que ya viene, tiempo que por tantos milagros fue predicho anteriormente y que ahora con tantas muestras de doctrina y sabiduría aportadas vosotros mismos podéis constatar. Si por estas pruebas no os consta, ¿cómo es que juzgáis acerca de las estaciones del año, que con tan alto grado de certeza no responde a sus propios signos como este tiempo responde a los suyos? Pero, si os consta, ¿por qué no acogéis este gran don de Dios? ¿Es porque no es acogido por los fariseos y escribas, donde la cosa es bien clara? ¿Por qué esperáis el parecer de hombres corrompidos, que trabajan llevados por la mala voluntad?

g. *Pero, cuando vas con tu adversario*]. Dios se querellará contra vosotros, si no llegáis a devolverle lo que, por derecho, os exige: la fe y la penitencia.

CAPÍTULO TRECE

[Lc 13,1-7]

1 Pero, en este mismo tiempo, estaban allí presentes algunos que traían noticia [a] acerca de unos galileos, cuya sangre
mezcló Pilato con la de sus sacrificios. 2 Y, respondiendo, les dijo: ¿Consideráis que estos galileos fueron más pecadores
que todos los demás galileos, porque padecieron tales cosas? 3 No, a vosotros os lo digo. Pero, a no ser que hiciereis
penitencia, todos pereceréis de la misma manera. 4 [b] Como aquellos dieciocho sobre los que se derrumbó una torre
en Siloé y los mató, ¿pensáis que también ellos fueron más culpables que todos los demás hombres que habitan en
Jerusalén? 5 No, a vosotros os lo digo. Pero, si no hiciereis[159] penitencia, todos pereceréis igualmente. 6 Pero decía
esta comparación: Un tal tenía [c] una higuera plantada en su viña y vino, queriendo coger fruto de ella, pero no lo
encontró. 7 Y dijo el labrador de la viña, [d] He aquí que son ya tres los años en los que vengo a buscar fruto en esta viña
y no lo encuentro. Córtala, pues. ¿Para qué va a seguir ocupando la tierra?

a. *Acerca de unos galileos*]. Aquellos galileos habían sido delatados ante Pilato por haber

[159] TL., *habueritis*; 4 MS., *egeritis.*

cometido un gran delito. Pilato, al saber que habían venido a Jerusalén con motivo de un sacrificio, ordenó apresarlos y que murieran en el mismo sacrificio. Esto fue signo de la ira de Dios, que permitía que hombres israelitas murieran por mandato de un juez de la gentilidad y ello en el mismo sacrificio, como evidente muestra de rechazo de los sacrificios que aquéllos le ofrecían. Una vez escuchada esta noticia, éstas eran las palabras que, por entonces, estaban en boca de la gentes. Jesús, confirmando el hecho realizado con consentimiento divino, enseña al pueblo que, considerando aquel suceso, debía mirarse a sí mismo y esforzarse en hacer penitencia. En efecto, esto no había sucedido, en modo especial, por motivo de ningún odio especial contra aquellos galileos, sino por la clemencia de Dios, que, aun pudiendo entregar justamente a todos, para que fuesen castigados a manos de los gentiles, había permitido, sin embargo, que murieran sólo unos pocos, que sirvieran de ejemplo a todos los demás, para quienes estaba preparado un idéntico juicio, si esto no lograra encaminarlos al deseo y solicitud de la penitencia. En efecto, no es suficiente la fe, para reconciliar a Dios con aquéllos que lo han ofendido, si a ésta no la acompaña también la penitencia, en la que se contiene toda clase de obras piadosas y agradables a Dios. *Todos* –dice– *pereceréis de la misma manera*, reprobados junto con vuestros sacrificios y entregados al poder de los romanos, para que muráis.

b. *Como aquellos dieciocho*]. No sólo galileos, sino también jerosolimitanos –y, por tanto, todos judíos– afirmaba Jesús que eran aborrecidos por los pecados. Y enseñaba a los hombres el deseo de la penitencia, dejado a un lado el temerario juicio acerca de algunos a los que, al verlos golpeados o destruidos, los consideran condenados y merecedores de una condena mayor que la de los demás. Pero la sentencia de Jesús –Hijo de Dios, maestro de los hombres– es absoluta: Todos los pecadores deben hacer penitencia. De otro modo, habrán de perecer de muerte más grave que la de aquellos galileos y jerosolimitanos. Enseña asimismo que nada sucede a los hombres por suerte o casualidad, sino por el justo juicio de Dios y por su manifiesta providencia no sólo para con aquéllos que tiene por enemigos, sino también para con aquellos otros a los que les ha sido dado ejemplo, a fin de que se conviertan.

c. *Una higuera*]. Muestra con esta comparación que aquellos ejemplos de los dieciocho jerosolimitanos y de los galileos se refieren a todo el pueblo de Israel y, de ahí, a todos los pecadores.

d. *He aquí que son ya tres los años*]. En el tercer año de su predicación dijo Jesús estas cosas, por medio de las cuales pedía a los judíos que dieran fruto, el fruto [...[160]] digno de la penitencia.

[Lc 13,8-19]

8 Pero, respondiendo, aquél le dijo: Señor, déjala también [a] este año. Mientras tanto, yo cavaré a su alrededor y le
echaré estiércol. 9 Si siquiera diere fruto; pero, si no, la cortarás después. 10 Pero, un sábado, estaba enseñando en
la sinagoga de ellos. 11 Y he aquí una mujer, que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años, y estaba

[160][Sigue una mancha de tinta de sólo una palabra].

encorvada y no podía mirar hacia arriba. 12 Al verla Jesús, la llamó[161] a sí y le dice: Mujer, libre quedas de tu enfermedad. 13 Y le impuso las manos y, al punto, se puso derecha y [b] glorificaba a Dios. 14 Pero, respondiendo el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, decía a la gente: Seis días hay en los que se puede trabajar. Venid, pues, durante ellos, y sed curados, pero no en día de sábado. 15 Pero, respondiéndole el Señor, dijo: Hipócrita[162], ¿cualquiera de vosotros, siendo sábado, [c] no desata su buey o su asno del pesebre y los lleva a abrevar? 16 Pero a esta hija de Abrahán, que Satanás ha tenido atada, nada menos que dieciocho años, ¿no ha sido oportuno librarla de esta atadura en día de sábado? 17 Y, diciendo estas cosas, enrojecían todos sus adversarios y todo el pueblo se alegraba en todas las cosas que gloriosamente eran hechas por él. 18 Decía, pues: [d] ¿A qué se parece el reino de Dios y a qué consideraré[163] que es semejante[164]? 19 Es semejante a un grano de mostaza que, tomándolo, un hombre echó en su huerto y creció y se convirtió en un árbol grande, y las aves del cielo reposaron en sus ramas.

a. *Este año*]. El mismo año en que Jesucristo murió y resucitó, fue mostrada la higuera en el punto más alto de su fruto, enviado por el poder del Espíritu Santo a aquéllos que creyeron y por cuyo ejemplo también los demás debieron creer y hacer penitencia, pues, de otro modo, habrían de perecer, según palabras de Pedro: *Haced penitencia y que cada uno de vosotros sea bautizado con un bautismo de penitencia* [Hch 2,38]. Y, un poco después: *Salvaos de esta generación perversa* [Hch 2,40]. Y es que el mejor y más beneficioso cultivo del árbol consiste en darle una buena cava y echarle un buen estiércol.

b. *Glorificaba a Dios*]. Con pública confesión daba gracias a Dios y pregonaba aquel sumo beneficio, que es el modo más excelente de santificar el sábado.

c. *¿No desata su buey o su asno del pesebre y los lleva a abrevar?*]. El argumento está tomado de la doctrina de las Tradiciones y de la antigua sinagoga, a la que ellos atribuían una gran autoridad. Pero existe una tradición común y permanente, según la cual ha de prohibir y rechazar todo aquello que pueda suponer algún riesgo para la vida o –como, de otro modo, dicen ellos– todo lo que comporte peligro para el alma y también a todo lo relacionado con la protección y conservación de la vida. Si se tiene cuidado de tales cosas, el sábado no es violado. Sobre todo esto puede verse la Misná, tratado *Sobre el sábado*, capítulo 2, y tratado *Sobre las fiestas menores*, capítulo 8. Dos obras –dice– se hacen en día de sábado con relación a la vida de los animales: dejadlos sueltos para su esparcimiento y llevarlos al abrevadero. Bien es verdad que tal cosa podía dejarse para el día después; pero, puesto que es para bien del animal, está permitido hacerlo en ese mismo día de sábado. Y sobre este punto hay consenso y aprobación de todas las escuelas y aceptación también por el común de la gente. Así, pues, vuestro modo de argumentar va desde lo leve a lo grave, es decir: con más razón o *a fortiori*, ha sido necesario hacer este beneficio a esta mujer, hija de Abrahán, de tal suerte que, una vez liberada de tan severa atadura, sin necesidad de ayuda ajena y ella por sí sola, pudiera alzar su mirada y dar alabanza a Dios. Se sigue de aquello, el esparcimiento del animal; de esto, la salud de esta mujer y la gloria de Dios.

[161]TL., *vocavit eam ad se*; MS., G., *vocavit eam ad se*.

[162]TL., *Hypocrita*; MS., Ambrosio, G., *Hypocritae.*

[163]TL., *aestimabo*; 4 MS., *existimabo.*

[164]TL., *cui simile*; 2 MS., *cui simile esse.*

d. *¿A qué se parece el reino de Dios y a qué consideraré que es semejante?*]. Se trata de una expresión muy frecuente en la Misná y en su Complemento[165], cuyo objeto era ofrecer la diligente averiguación de una comparación dada, avivar la atención y fortalecer la memoria.

[Lc 13,20-35]

20 Y dijo de nuevo: ¿A qué consideraré[166] semejante el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura que, tomándola, una mujer la esconde [a] en tres satos de harina, hasta fermentar todo. 22 E iba por la ciudades y aldeas, enseñando y haciendo camino hacia Jerusalén. 23 Y le dice uno: Señor, ¿acaso son pocos los que salven? Pero él les dijo: 24 [d] Esforzaos entrar por la puerta estrecha, porque muchos, os lo digo, buscarán entrar y no podrán. 25 [e] Pero, una vez haya entrado el paterfamilias y haya cerrado la puerta, y comencéis a estar fuera y a llamar a la puerta, diciendo: Señor, ábrenos. Y, respondiendo, os diga: [e] No sé de dónde sois vosotros. 26 Entonces, comenzaréis a decir: [f] Hemos comido y bebido en tu presencia y has enseñado en nuestras plazas. 27 Y os dirá: No sé de dónde sois vosotros, apartaos de mí todos los obradores de iniquidad. 28 Allí será el llanto y el estridor de dientes, cuando viereis a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, pero que vosotros sois arrojados fuera. 29 [g] Y vendrán de Oriente y de Occidente, y del Norte y del Sur, y se recostarán a la mesa en el reino de Dios. 30 Y he aquí que hay últimos que serán[167] los primeros y hay primeros que serán[168] los últimos. 31 En el mismo, día se acercaron algunos de los fariseos, [h] diciéndole: Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte. 32 Y les dice: Id y decid [i] a aquella zorra: He aquí que yo expulso demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado. 33 Pero es necesario que hoy y mañana y al siguiente día[169] yo camine, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén. 34 Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados[170], ¿cuántas veces he querido congregar a tus hijos lo mismo que el ave a su nidada bajo sus plumas, pero no has querido? 35 he aquí que os será dejada[171] vuestra casa desierta[172]. Pero os digo que no me veréis, hasta cuando llegue el momento en que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

a. *En tres satos de harina*]. El reino de los cielos será comunicado, en primer lugar, a unos pocos, porque será despreciado y repudiado por los demás. Pero, a través de aquellos pocos, tan grande se mostrará el poder de aquel reino que sólo pertenecerán a muchos, es decir, a aquéllos que, por la fe y la penitencia, se hicieren capaces y partícipes de su enseñanza.

b. *¿Acaso son pocos los que se salvan?*]. Al haber oído hablar aquel hombre del grano de mostaza y de la levadura escondida en la harina, y de algunas otras comparaciones, que parecían fijar la pureza de la piedad dentro de límites muy estrechos, pregunta si *son pocos los que se salvan*. Y es que por aquellas palabras entendía que no es de quien quiere o de quien corre, sino

[165][Se trata de la *Gamara*, complemento a la Misná, mencionado ya anteriormente].

[166]TL., *aestimabo*; 3 MS., *existimabo.*

[167]TL., *erunt*; o., *erant.*

[168]TL., *erunt*; o., *erant.*

[169]TL., *et sequenti die ambulare*; 4 MS., G., *et sequenti ambulare*.

[170]TL., *mittuntur*; MS., G.S., *missi sunt.*

[171]TL., *relinquetur*; G.S., *relinquitur.*

[172]TI., *domus vestra deserta*; 2 MS., G., omiten *deserta.*

obra de Dios misericordioso, que es el que siembra el grano y esconde la levadura. A la vista de ello, razonaba, pues, consigo mismo, diciendo: Luego no todos se salvarán. Es más, quizá sean pocos, ya que no está en nuestra mano salvarnos, sino que eso es beneficio de Dios[173].

c. *Esforzaos por entrar*]. Responde Jesús que verdaderamente son pocos, pero que esto no se debe al estrechamiento de la mano de Dios, sino que sucede por culpa y negligencia de los mismos hombres, puesto que, aun habiendo sido llamados a venir al reino, no quieren responder a su llamada, siguiendo el camino abierto por Dios para la salvación, es decir: la penitencia, cuya puerta es angosta; la huida y renuncia cordial de todos los vicios, pompas y obras de Satanás. Y para los hombres, amantes del mundo, difícil y estrecho parece el camino, que debe ser recorrido mediante el ejercicio de toda virtud y el amor a Dios y al prójimo. Pero para esto es necesario un propósito firme y una gran fortaleza de espíritu.

d. *Una vez haya entrado el paterfamilias*]. Una vez haya entrado en la posesión de su reino y elegidos para sí a los que viera que han entrado por aquella puerta, cerrará la otra a los contumaces y obstinados y a todos aquéllos que no hubieren entrado por la puerta estrecha, sino por aquella otra ancha y espaciosa, por la que entra la muchedumbre del mundo.

e. *No sé de dónde sois vosotros*]. Vosotros habéis venido por otra puerta y por otro camino, que no son los que yo había abierto.

f. *Hemos comido y bebido en tu presencia y has enseñado en nuestras plazas*]. ¿Cómo dices tú que no nos conoces, si nos has enseñado públicamente en nuestras plazas, algo de lo que podríamos dar testimonio, repitiendo de memoria tu doctrina, en caso de que fuese necesario? Además, en la misma casa, en el mismo lugar en que tú estabas, allí mismo hemos vivido, hemos comido y bebido también nosotros ¿Qué mayor trato familiar puede haber que ser llamados cristianos, profesar la doctrina de Cristo, participar en la vida y, especialmente, en los sacramentos en la Iglesia de Cristo y en la casa de Dios? Y, no obstante, responderá: No os conozco, apartaos de mí. ¿Por qué razón? Porque sé que sois obradores de iniquidad y que, en modo alguno, habéis querido entrar por la puerta estrecha. A éstos no los conozco, aunque me llamen *Señor*. Muchísimos somos, ciertamente, los que pertenecemos a esta clase. *Apartaos* –dice– *todos de mí*.

g. *Y vendrán de Oriente y de Occidente, y del Norte y del Sur*]. De entre las naciones que no conocían a Dios, vendrán muchos de todas las partes del mundo, llamados por medio del Evangelio y serán admitidos entre los hijos de Dios y tomarán posesión del reino. Y será signo de esta realidad verlos recostados a la mesa con el mismo rey y con los demás hijos del reino.

h. *Diciéndole: Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte*]. Como por las disputas, autoridad y prestigio obtenido ante el pueblo no pudieran disuadirlo de su insistente deseo de propagar su doctrina entre los pueblos, intentan quitárselo de en medio, infundiéndole temor y hacer así que flaquee en la entereza de su ánimo. En efecto, un ánimo fuerte y decidido suele ser causa de admiración por parte del pueblo. Pero, en caso de venirse abajo, suele ser también motivo

[173][Posiblemente se toque aquí un tema muy importante, cual es el de la predestinación. Pero véase a continuación la respuesta].

de menosprecio y desprestigio. Sin embargo, fueron ellos –los fariseos– los que se encargaron de hacerle llegar aquella noticia y las amenazas de Herodes. Mas, conociendo Jesús la intención con que habían venido, les dio a entender que él conocía muy bien que, en el origen y ejecución de este mandato estaban ellos mismos y, por tanto, les dio la respuesta que habían de devolver al rey

i. *Id y decid a aquella zorra*]. Decidle a aquél que ocupa el trono y gobierna no por virtud, sino por fraude y engaño, decidle que nada puede la mentira contra aquél a quien le es manifiesta. Decidle que sus falsedades y artimañas con las que intenta hacerme desistir, a una con vuestro deseo, de ningún modo, me van a detener en mi propósito, ya que muy bien sé yo qué hace él y qué es lo que he de hacer yo, y que tengo potestad de llevar a término cuanto me ha sido ordenado. Contra esta potestad nada puede hacer él con su astucia. En efecto, ninguna falsedad puede achacarme, nada que yo haya hecho puede interpretarse mal, pues a lo que en esta comarca me he dedicado ha sido en hacer el bien a la gente y curar a los enfermos. Y esto es lo que seguiré haciendo *hoy y mañana*, pues en mis manos están los tiempos oportunos y él no puede alterarlos. También los lugares en los que debo actuar, vivir o morir los tengo seguros. Y así ni a su astucia ni a su plan ni tampoco a su dominio nada le será concedido contra mí. Me quedaré aquí, por tanto, haciendo el bien y cuidando del bienestar de todos, a lo largo de estos pocos días. Después, tal como me está fijado, seré dispensado de esta obra, me marcharé y volveré a Jerusalén, y allí moriré, una vez consumado mi ministerio en beneficio de los hombres. Entonces iré a Jerusalén. Sé que vosotros buscáis mi muerte. Tendrá lugar en Jerusalén, ciudad que de casa de Dios, como en otro tiempo lo fue para vosotros, se ha venido a convertir en matadero de profetas. Sobre ella se cierne un gravísimo desastre, del que yo he intentado alejarla, poniéndola sobre aviso. Pero ella no ha querido escucharme. Pero a vosotros, fariseos de Jerusalén, ya desde ahora os digo que no me volveréis a ver hasta el momento en que yo me presente a vosotros como rey, de forma pública, con aclamación y vítores, suscitados por el Espíritu divino.

CAPÍTULO CATORCE

[Lc 14,1-17]

1 Y aconteció que entró Jesús en la casa[174] de cierto importante fariseo, un sábado, para comer pan[175], y [a] ellos estaban
al acecho. 2 Y he aquí que un hombre con hidropesía estaba ante él. 3 [b] Y, respondiendo, habló Jesús a los doctores
de la Ley y a los fariseos, diciendo: ¿Está permitido curar en sábado? 4 Y ellos callaron. Pero Jesús, tomándolo, lo curó
y lo despidió. 5 Y, respondiéndoles, dijo: ¿El asno o el buey de cualquiera de vosotros cae al pozo y, de inmediato, no lo
sacáis en día de sábado? 6 [c] Y no podían responderle. 7 Pero decía a los invitados una parábola, prestando atención
a cómo elegían los primeros acomodos a la mesa, diciéndoles: [d] Cuando fueres invitado[176] a unas bodas, no te recuestes
a la mesa en el lugar primero, no sea que haya sido invitado por él uno más honorable que tú 9 y, viniendo el que te
convidó a ti y a él, te diga: Da a éste el lugar, y entonces comiences a tener con rubor el ultimo lugar. 10 Sino que, cuando
fueres convidado , ve, recuéstate a la mesa en el último lugar, de manera que, cuando viniere el que te ha invitado, te diga:

[174]TL., *entraret Iesus in domum*; MS., o, *entraret in domum*.

[[175] *Para comer pan*. Expresión familiar entre los hebreos. Con el pan se significa toda clase de alimentos].

[176]TL., *invitatus fueris ad nuptias*; G.S., *invitatus fueris ab aliquo ad nuptias*.

Amigo, sube más arriba. Entonces habrá para ti gloria en presencia de los que estuvieren contigo recostados a la mesa.
11 Porque todo el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado. 12 Pero decía también al que lo
había invitado: Cuando hagas una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a tus
vecinos ricos, no sea que, a su vez, ellos también te inviten y será para ti la paga. 13 Sino, cuando hagas un banquete,
invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. 14 Y serás dichoso, porque no tienen para retribuirte, pues
se te retribuirá e en la resurrección de los justos. 15 Cuando hubo dicho estas cosas, uno de los que estaban recostado
con él a la mesa, le dijo: f Dichoso el que coma[177] el pan en el reino de Dios. 16 Pero él le dijo: Cierto hombre hizo una gran
cena y convidó a muchos. 17 b Y, a la hora de la cena, envió a su siervo a los invitados a decirles que vinieran, porque ya
fueron preparadas todas las cosas.

a. *Ellos estaban al acecho*]. Por ver si en la mesa, en las bendiciones o en cualquiera otra cosa, que, en el día de sábado, ellos cuidaban y observaban rigurosamente, él faltaba en algo, o bien si hacía alguna obra servil contra la interpretación escrupulosa de la Ley o la costumbre recibida. Con este propósito lo habían invitado.

b. *Respondiendo*]. Es decir, proponiéndoles una cuestión, como solía hacerse entre los escribas y fariseos.

c. *Y no podían responderle*]. Porque, según sus tradiciones y costumbre, estaba permitido –más aún, era necesario– acudir en socorro del animal, que estaba en peligro, aun siendo sábado. Pero bien neciamente ignoraban lo que de ello se seguía. De esta necedad los acusa Jesús.

d. *Cuando fueres invitado a unas bodas*]. Del nefasto deseo de los honores, enfermedad de la que en gran manera padecían, quería curarlos Jesús y llevarlos a su moderación y desdén, que es la primera puerta de la sabiduría. Si así lo hicieran, más fácilmente podrían escuchar y acoger a quien sabía enseñar cosas mejores. En efecto, el afán de recibir honores hace desaparecer todo comedimiento y aptitud para aprender.

e. *En la resurrección de los justos*]. Recurre aquí Jesús a una expresión de uso muy frecuente entre los escribas y fariseos. En efecto, en la enseñanza doctrinal se llama *resurrección de los justos* al estado y condición de los justos después de la resurrección. No tan apropiadamente se dice que los injustos resucitan, pues, aunque no hay duda de que van a resucitar, sin embargo, resucitarán para la muerte, esto es, para el fuego eterno, que es la muerte segunda. Ahora bien, la doctrina de los escribas y fariseos, en cuanto a este asunto, era recta y verdadera, contraria a los saduceos. En efecto, los escribas y los fariseos creían en la resurrección de los muertos y en el premio de las buenas obras, algo que Jesús aprueba. Pero los saduceos negaban ambas cosas.

f. *El que coma el pan en el reino de Dios*]. Puesto que había escuchado a Jesús decir que será dichoso aquél que invitara a los pobres, a los lisiados, etc., responde él: Pero, si es así, ningún banquete mejor hay que el de los pobres y de los cojos, banquete que estás reservado en la mesa del reino de Dios.

[177] TL., *manducabit*; R., *manducat.*

[Lc 14,18-35]

18 Y, todos a una, empezaron a excusarse. El primero le dijo: [a] He comprado una finca y necesariamente tengo que salir
e ir a verla. Te ruego que yo sea excusado. 19 Y el segundo dijo: [b] He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas.
Te ruego me des por excusado. 20 Y otro dijo: [c] He tomado mujer y, por lo tanto, no puedo ir. 21 Y, vuelto el siervo,
comunicó estas cosas a su señor. Entonces, airado el paterfamilias, dijo a su siervo: [d] Sal deprisa a las plazas y a las calles
de la ciudad y a los pobres, lisiados, ciegos y cojos tráelos aquí. 22 Y dice el siervo: Señor, ha sido hecho como ordenaste
y todavía hay sitio. 23 Y dice el señor al siervo: Sal a los caminos y a los cercados [e] y fuérzalos a entrar, para que mi casa
esté llena. 24 [f] Pero os digo que ninguno de aquellos varones que fueron llamados gustará mi cena . 25 Pero iban muchas
gentes con él y, volviéndose, les dijo: 26 Si alguien viene a mí [g] y no odia a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus
hijos, y a sus hermanos y hermanas e incluso a su propia alma, no puede ser discípulo mío. 28 Pues, ¿quién de vosotros,
[h] queriendo construir una torre, sentándose, no[178] calcula primero si tiene los recursos que son necesarios, para acabarla,
28 no vaya a ser que, después de haber echado los cimientos y no pudiendo terminarla, todos los que miran comiencen a
burlarse de él, 30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no ha podido acabar? 31 ¿O qué rey que va a librar batalla
contra otro rey, sentándose primero, no piensa si con diez mil puede salir al paso del que viene contra él con veinte mil?
32 Si no, estando aquél todavía lejos, enviándole una embajada, ruega aquellas cosas que son propias de la paz. 33 Así, pues,
todo aquél de entre vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser discípulo mío. 33 [i] Buena es la
sal. Pero, si la sal se disipara[179], ¿con qué será sazonada? 35 Ni como tierra ni como el estiércol es útil, sino que será
echada fuera. Quien tiene oídos para oír, que oiga.

a. *He comprado una finca*]. El ansia de riquezas y poderes.

b. *He comprado cinco yuntas de bueyes*]. El negocio y deseo de aumentar la hacienda.

c. *He tomado mujer*]. Los impedimentos propios de los parientes y amigos, a causa de los cuales los hombres se apartan muchas veces del cuidado sencillo y puro de la piedad. Aquí hay que incluir los honores, las ambiciones y la gloria del mundo. Estas cosas alejan los ánimos del deseo del banquete hasta el punto de decir con total rotundidad: *No puedo ir*.

d. *Sal deprisa a las plazas y a las calles*]. Como los principales invitados –los escribas y los fariseos, de quienes se esperaría el conocimiento y acogida del don de Dios– rehusaron y desdeñaron el banquete, por causa de cosas caducas, fueron llamados los pecadores, las meretrices y demás gentes merecedoras de desprecio entre los israelitas y fueron admitidos al banquete del reino celestial.

e. *Y fuérzalos a entrar*]. La llamada del Evangelio hace que el banquete esté lleno a rebosar de gentes venidas de distintas naciones. Ahora bien, aquel imperativo *fuérzalos* no significa el empleo de la violencia, para hacer entrar a los invitados, sino que se refiere al gran número de los llamados y aceptan la invitación. Éstos llegarán a ser tantos que será necesario hacer fuerza, para que puedan entrar, debido al gran número y afluencia, como enseguida se dice: *Para que mi casa esté llena*. En efecto, los infieles no son forzados, sino invitados y llamados a la Iglesia. Otra cosa

[178]TL., *non*; MS., R., *nonne.*

[179]TL., *sal evanuerit*; MS., S., *sal quoque evanuerit*.

distinta es la de aquéllos que anteriormente no sólo habían tenido conocimiento del convite, sino que lo habían aprobado y habían prometido que vendrían a él; pero, después, una vez llegado el momento, no quisieron acudir. Contra ellos se enciende la ira del paterfamilias. Si, por una parte, el apremio es de algunos, por la otra, está el bautismo de penitencia, es decir, la execración del anterior error.

f. *Pero os digo que ninguno de aquellos*, etc.]. Terribles, pero justísimas, palabras de reprobación contra los judíos, que no quisieron prestar obediencia al Evangelio de la gloria de Cristo y también contra aquéllos que siguieren su ejemplo.

g. *Y no odia a su padre y a su madre*]. Examen para probar a los discípulos de Cristo. Esto que había sido dicho, por medio de la parábola sobre los escribas y fariseos, etc., se dice ahora con toda claridad que se refiere a todos los discípulos de Cristo[180].

h. *Queriendo construir una torre*]. Por lo que al hecho de la salvación personal se refiere, partiendo del modo lógico y natural de hacer las cosas, enseña Jesús todo aquello sobre lo que sería muy conveniente que nos detuviéramos a pensar y a tomar en seria consideración, si queremos alcanzarla. Nadie –dice– se decide a emprender cosas importantes, a no ser que, teniendo bien claro qué es lo que quiere hacer, provee y dispone todo aquello sin lo cual no le será posible acabar lo que se ha propuesto. Este principio es de máxima importancia para todo el que persigue alcanzar la salvación eterna y el reino celestial contra tantos obstáculos y luchas por parte del diablo y del mundo. Los medios con que llevar a cabo esta empresa son creer en el Evangelio y renunciar de corazón a todo cuanto se posee. Y ello hasta tal punto de llegar a verse a sí mismo como uno que nada posee, sin estar apegado a nada, desprendido de todo, sin retener para sí nada en absoluto, pues necesario es dejarlo todo por causa de mi Evangelio.

i. *Buena es la sal*]. Fueron éstas unas palabras muy frecuentes en labios de Jesús, empleadas para diferentes asuntos de esta misma índole. Argumenta, en esta ocasión, sirviéndose de una parábola. Bueno es –dice– conocerme a mí y conocer mi doctrina. También el que conoce y, pues conoce, hace lo que conviene, bueno y útil es. Pero aquél que sólo de nombre, de palabra y con los labios profesa mi doctrina, cierto es que, en lo que se ve por fuera, parece ser discípulo, pero por la virtud de dentro, ciertamente, no lo es. Y ni para él mismo ni tampoco para mí es útil o grato en cosa alguna, más que pueda serlo aquella sal que, aun conservando su forma y apariencia de sal, sin embargo, se ha desvirtuado. En efecto, para nada sirve ya, sino para tirarla fuera. Y, aun cuando, como puede verse, esto resulta duro y grave para los hombres, amantes de sus personas, así como para quienes parecen ser sabios delante de sí mismos, sin embargo, es totalmente verdadero y cierto en modo completo. Por lo cual, *quien tiene oídos para oír, que oiga*.

[180][Causa cierta extrañeza que Arias Montano no se haya detenido aquí en explicar un poco el sentido del verbo *odiar*. En efecto, el texto griego de Lucas dice καὶ οὐ μισεῖ τὸν πατέρα ἑαυτοῦς..., *y no odia a su padre,* etc., a diferencia de Mt 10,37-38, que habla de *amar más al padre*, etc. Cierto es que el verbo *odiar* referido al padre, a la madre y demás parientes no habrá de entenderse en el sentido de querer para ellos algún mal, sino en aborrecer y detestar sus máximas y su conducta, cuando son opuestas al Evangelio. En este caso, sí se ha de estar dispuestos a perder amistad de ellos antes que la de Dios. Véase, por ejemplo, J.A. FITZMYER*, o.c,* vol. III, págs. 632-633].

CAPÍTULO QUINCE

[Lc 15,1-19]

1 a Pero se acercaban a él los publicanos y los pecadores, para escucharlo. 2 Y murmuraban los fariseos y los escribas,
diciendo: b Éste recibe a los pecadores y come con ellos. 3 Y les propone esta parábola, diciendo: ¿Quién de vosotros,
que tiene cien ovejas y, 4 c si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a la que había perdido,
hasta que la encuentra? 5 Y, cuando la hallare, la pone sobre sus hombros, gozoso, 6 y, viniendo a casa, convoca a los
amigos y vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja, que se había perdido. 7 Os digo que así
habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia que por noventa y nueve justos que no han menester
de ella. 8 ¿O qué mujer, que tiene diez dracmas, si perdiere una, no enciende una lámpara y vuelve del revés[181] la casa y
busca cuidadosamente, hasta que encuentra[182]? 9 Y, cuando la hallare, convoca a las amigas y vecinas, diciendo: Alegraos
conmigo, porque he encontrado la dracma, que había perdido. 10 Así os digo que será la alegría delante de los ángeles
por un solo pecador que hace penitencia. 11 Pero dice: Cierto hombre tuvo dos hijos, 12 y dijo el menor de ellos al padre:
Padre, dame la parte de la hacienda, que me corresponde. Y les repartió la hacienda. 13 Y, no muchos días después,
reunidas todas las cosas, el hijo menor marchó a un país extranjero, a una región lejana, y allí derrochó su hacienda,
viviendo disolutamente. 14 Y, después de haber gastado completamente[183] todas las cosas, se hizo una fuerte hambre en
aquella región y él comenzó a sentir necesidad. 15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella región. Y lo envió
a su finca a guardar cerdos. 16 Y ansiaba llenar su vientre de las algarrobas, que comían los cerdos, y nadie le daba. 17
Pero, volviéndose, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre[184] abundan en panes, pero yo aquí perezco de hambre! 18 Me
levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, 19 ya[185] no soy digno de ser llamado hijo
tuyo; hazme como uno de tus jornaleros.

a. *Pero se acercaban a él los publicanos y los pecadores, para escucharlo*]. Se acercaban, por la admirable misericordia de Dios, para escuchar con sumo deseo el Evangelio, anuncio felicísimo para los pecadores, y acogerlo con suma diligencia.

b. *Éste recibe a los pecadores y come con ellos*]. Por lo que a la observancia de la religión se refiere, la valoración del pueblo judío se hallaba dividida en tres partes. En el primer grado de la buena reputación y estima estaban los fariseos. En el segundo lugar, los discípulos de los sabios, o sea, aquéllos que llevaban una vida no tan austera como los fariseos y, sin embargo, en cuanto a la observancia de los mandamientos y de las Tradiciones, nada consideraban que debía hacerse en la vida, sino cuanto venía de la sentencia o interpretación de los escribas y de los sabios. El tercer lugar lo ocupaban los llamados *pueblo de la tierra*[186], por los cuales no se debía entender los pecadores manifiestos, sino solamente los hombres que llevaban una vida común y corriente. En

[181]TL., *evertit*; MS., R.G.S., *everrit.*

[182]TL., *donec inveniat?*; MS., G., *donec inveniat eam?*

[183]TL., *consummasset*; 1 MS., G.S., *consumpsisset*; 1 MS., *dissipasset*.

[184]TL., *mercenarii patris mei*; MS., S., *mercenarii in domo patris mei*.

[185]TL., *iam*; MS., G.S., *etiam.*

[186][En hebreo se dice עַם הָאָרֶץ, *ʿam hāʾārēṣ*].

efecto, los publicanos y los pecadores declarados no tenían ningún grado en la valoración de éstos, sino que eran considerados absolutamente indignos de sociedad o comunicación alguna con las dos primeras clases anteriores. Pero los fariseos y escribas desaprobaban y censuraban a Jesús delante del pueblo, porque no sólo no guardaba el grado de perfección de los sabios, sino ni siquiera el nivel más bajo de los discípulos de éstos. Ciertamente, en las Tradiciones, uno de los seis actos deshonrosos que a los discípulos de los sabios se les ordenaba evitar eran los banquetes y festines con el pueblo de la tierra y, con mucho mayor motivo, con los publicanos y pecadores. La tradición se encuentra en el libro *Sobre las bendiciones*, en el capítulo 6.

c. *Si perdiere una de ellas*]. Vosotros apartáis los ojos, rechazáis, despreciáis a los pecadores y publicanos, según aquella regla vuestra: Indecente es para el discípulo de los sabios comer con el pueblo de la tierra. Según esto, tanto en lo grave como en lo leve, como vosotros soléis argumentar, ni que decir tiene que mucho más indecente es juntarse a comer con publicanos y pecadores, a fin de no hacerse uno semejante a ninguno de ellos. Sin embargo, vosotros deseáis, como bueno es que deseéis, propagar la vida de piedad. Siendo eso así, convendría poner todo el empeño posible en que se pueda salvar el mayor número de ellos. Ahora bien, por lo que respecta a aquéllos que, por propia voluntad, se someten a la disciplina de la piedad, aceptando que se les guíe y se les acompañe en el camino, el trabajo es bien ligero. Sin embargo, éstos son pocos. Por consiguiente, no se ha de dar lugar a que todos los demás, ya sea el pueblo de la tierra, ya los pecadores públicos, pues éstos sí son muchos, terminen por perderse del todo o ser alejados de la piedad, bien por verse desatendidos, bien por la soberbia y el desprecio de los que se consideran mejores. Y esto, sobretodo, cuando son ellos mismos los que desean que se les enseñe y no desprecian ni repudian la doctrina, sino que, por propia iniciativa, siguen también al maestro y se alegran de ir aprendiendo poco a poco. Con vistas a su salvación, con celo y esfuerzo grandes se habría de ir en busca de esta clase de hombres, aun cuando fuesen pocos e incluso aunque fuera uno solo. Siendo, pues, tan numerosos, pudiéndoselos sacar fácilmente del error y habiendo tomado por sí mismos la iniciativa de pedir y buscar un pastor, ¡con cuánto mayor motivo no han de sentirse rechazados! Esto es algo que confirmaré, en la siguiente comparación, con los juicios de vuestra misma sentencia. En efecto, *¿Quién de vosotros*, etc.*?* y *Cierto hombre*, etc. La tercera comparación contiene la amplificación y la conclusión de la entera disputa.

[Lc 15,20-32]

20 Y, levantándose, vino a su padre. [a] Pero, estando todavía lejos, lo vio su padre y, movido por la misericordia y echando
a correr, cayó sobre su cuello y lo besó. 21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y en tu presencia, ya no soy
digno de ser llamado hijo tuyo. 22 Pero el padre dijo a sus siervos: Pronto, traed la túnica mejor y vestidlo y dad un anillo
a su mano y calzados para sus pies. 23 Y traed un ternero cebado y matadlo, y comamos y celebremos un banquete, 24
porque este hijo mío había muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzaron a celebrar el banquete.
25 Pero su hijo mayor estaba en el campo. Y, al llegar y acercarse a la casa, oyó música y canto. 26 Y llamó a uno de los
siervos y le preguntó qué eran estas cosas. 27 Y éste le dijo: Ha venido tu hermano y tu padre ha matado un ternero
cebado, porque lo ha recobrado salvo. 28 Pero se indignó y no quería entrar. Así, pues, saliendo el padre, comenzó a
rogarle. 29 Pero él, respondiendo, dijo a su padre: He aquí que hace tantos años que te sirvo y nunca he dejado atrás un
mandato tuyo, y nunca me has dado un cabrito, para celebrar un banquete con mis amigos. 30 Pero, después que ha venido

este hijo tuyo, que ha devorado su[187] hacienda con meretrices, le has matado un ternero cebado. 31 Pero él le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, b y todas mis cosas son tuyas. 32 Pero convenía celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.

a. *Pero, estando todavía lejos, lo vio su padre*]. No sólo no fue rechazado y despreciado, sino que, además, saliéndole el padre al encuentro, también fue recibido y acompañado. Si éste fue ejemplo de misericordia humana de aquel padre bueno para con su hijo arrepentido, ¿por qué habéis de negárselo a Dios, de quien decimos que es Padre de todos los hombres y misericordioso en grado sumo? ¿Por qué, pues, miráis vosotros con malos ojos la compasión divina y la salvación de vuestros hermanos, a los que no sólo no convenía despreciar, sino acogerlos, por el contrario, con gozo grande y manifiesta alegría? Con razón, pues, el padre bondadosísimo reconvino al hijo bueno por la necedad de sus celos.

b. *Y todas mis cosas son tuyas*]. Ninguno de mis bienes, nada que pueda serte útil o agradable te falta, al comportarte conmigo en modo aplicado y diligente.

CAPÍTULO DIECISÉIS

[Lc 16,1-16]

1 Pero decía también a sus discípulos: Había cierto hombre rico, que tenía un administrador y éste fue acusado en su presencia como si hubiese dilapidado sus bienes. 2 Y lo llamó y le dice: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu administración, pues ya no podrás administrar. 3 Pero dice el administrador entre sí: ¿Qué haré, pues mi señor quita de mí la administración? Para cavar, no valgo; mendigar, me da vergüenza. 4 Sé qué voy a hacer, para que, cuando fuere removido de la administración, me reciban en sus casas. 5 Convocados, pues, todos y cada uno de los deudores de su señor, decía al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? 6 Y él dice: Cien tinajas[188] de aceite. Y le dijo: Toma tu recibo y siéntate; escribe pronto: Cincuenta. 7 Después, dijo a otro: Y tú, en verdad, ¿cuánto debes? El cual dice: Cien fanegas de trigo. Le dice: Toma tus letras y escribe: Ochenta. 8 a Y alabó el señor al administrador de iniquidad, porque había actuado sagazmente, b pues los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz en esta generación suya. 9 Y yo os digo: Haceos amigos c del dinero de iniquidad, para que, cuando faltareis, d os reciban en las moradas eternas. 10 El que es fiel en lo más pequeño, también es fiel en lo mayor. Y el que en lo poco es inicuo, también es inicuo en lo mayor. 11 Si, pues, en el dinero inicuo no fuisteis fieles, e lo que es verdadero, ¿quién habrá que os lo confíe[189]? 12 Y, si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? 13 f Ningún siervo puede servir a dos señores, pues aborrecerá a uno y al otro lo amará. O se apegará a uno y al otro lo despreciará. No podéis servir a Dios y al dinero. 14 Pero escuchaban todas estas cosas los fariseos[190], g que eran avariciosos, y se burlaban de él. 15 Y les dice: Vosotros sois h los que pasáis por justos delante de los hombres. Pero Dios conoce vuestros corazones, porque lo que es alto para los hombres, es abominación en la presencia de Dios. 16 i La Ley y los Profetas, hasta Juan. Desde entonces, el reino de Dios es

[187]TL., *suam*; G.S., *tuam.*

[188]TL., *cados*; o., *batos* [sigue al margen, *Hier.q 6. ad Algasiam*, palabra ésta ultima que no entiendo].

[189]TL., *credat*; MS., R.G.S., *credet.*

[190]TL., *haec Pharisaei*; o., *haec et Pharisaei.*

anunciado y todo hace fuerza contra él.

a. *Y alabó el señor al administrador de iniquidad*]. Se admiró el señor de la sagacidad de su inicuo administrador, porque de alguna parte de las cosas confiadas a él no había hecho un uso malo en tal manera que algún día no las disfrutara. En efecto, anteriormente ni contra sus intereses personales ni contra los de su señor había dado cuenta de las cosas que le habían confiado[191].

b. *Pues los hijos de este mundo son más astutos*]. Aunque equivocados, en los asuntos concernientes al bienestar y provecho de esta vida, mucho más listos y astutos son los hombres, que sobrepasan las barreras y límites de la religión, que aquellos otros que no quieren desviarse de su verdadero y justo conocimiento y observancia.

c. *Del dinero de iniquidad*]. De las riquezas que difícilmente pueden acumularse de manera honrada y, aunque su origen fuese justo, aun así, no pueden ser retenidas sin infamia. Y no sólo de las riquezas de dinero de habla en este lugar, sino de todo don, de toda abundancia, de toda facultad concedida por Dios, de las cuales, aun cuando alguna vez las hayamos empleado inapropiadamente, conviene, sin embargo, y es del todo provechoso que hagamos un uso recto para el bien de los demás y para nuestra propia salvación. En efecto, este ejercicio de la piedad para con los demás es de valor extraordinario ante Dios para el perdón de los pecados de la vida pasada.

d. *Os reciban en las moradas eternas*]. Se nos enseña clarísimamente en este lugar que mucho valen las obras buenas, hechas en favor de los pobres, y que mucho pueden delante de Dios las oraciones y encomiendas de quienes recibieren el beneficio.

e. *Lo que es verdadero, ¿quién habrá que os lo confíe?*]. Dice que vosotros habéis sido acusados delante de Dios, porque habéis derrochado sus bienes. Por esto se prueba que habéis hecho mal uso de las riquezas, de las facultades y de todos los demás dones recibidos de Él. Pero, ¿aquel don supremo y verdadero en grado sumo, que nadie conoce, sino el que lo recibe, quién lo confiará a aquéllos, cuya fidelidad, diligencia y aplicación en el uso de las cosas pequeñas y caducas han sido echadas de menos en los momentos de prueba?

f. *Ningún siervo puede servir a dos señores*]. Nadie puede dedicarse a servir a dos señores, que ordenan cosas opuestas entre sí, y dejar satisfechos y complacidos a los dos, pues difícilmente podrá disimularse la antipatía que se siente en tener que servir con agrado a uno de ellos. Pero el dinero pide algo, no importa de qué se trate. Dios pide: *Parte tu pan al hambriento* [Is 58,7] y *Si las riquezas afluyeran, no apeguéis el corazón* [Sal 61,11]. El que sintiere predilección por uno,

[191][Dice así el texto latino: *Miratus est prudentiam iniqui villici sui, quod aliqua rerum sibi commissarum parte non ita male abusus esset, ut non aliquando frueretur. Nam antea neque in suos neque in domini usus res exposuerat sibi creditas*. Si mi traducción es correcta, la explicación de Arias Montano no dejará, sin embargo, al lector del todo satisfecho. Ciertamente, no alaba el amo la infidelidad de su administrador, sino su destreza y astucia. Pero, ¿en que consistirían tal destreza y astucia? En que el empleado renuncia voluntariamente a la cantidad de dinero que, por derecho, le correspondía a él en su calidad de administrador, rebajando sensiblemente, de este modo, la cantidad que aquellos debían, pero dejando íntegra la que correspondía a su señor. Por eso, creo yo, dice Arias Montano que no fue contra sus intereses personales, en cuanto que ganó amigos que lo acogieran, tras su despido, ni fue tampoco contra los intereses de su señor, porque éste sí habría de recibir la totalidad de la parte que, por derecho, también le correspondía].

sin duda, aborrecerá al otro, es decir, a sus enseñanzas y mandatos. Pero, aunque nadie puede aborrecer a Dios tanto como quisiera, porque es sumamente bueno y no puede ser odiado por parte alguna, sin embargo, el que, por el amor y deseo de otra cosa ha rechazado su enseñanza y señorío, ha de decirse, en verdad, que lo ha odiado. Y no sólo odiado, sino que, alejándose definitivamente, dejará de obedecer al que ha despreciado, pasando a ponerse al servicio de aquel otro a quien se va a apegar. Estas cosas parecen duras para muchos, pero son muy verdaderas, siempre que con todo deseo se quiera conocer el amor, como en otro lugar enseñó Jesús que es necesario que sea conocido.

g. *Que eran avariciosos*]. Conocidos por su manifiesta avaricia, porque sólo para ellos y para los que eran semejantes a ellos ambicionaban tener cuantas más cosas buenas mejor, pero del bienestar de los demás, incluso de las situaciones de extrema pobreza, ni en lo más mínimo se preocupaban.

h. *Los que pasáis por justos delante de los hombres*]. Vosotros que afirmáis que vuestro modelo de vida es con mucho el mejor de todos, razón por la cual cada uno de vosotros se hace valer ante el pueblo como alguien que es justo. Pero con otra regla mide Dios la santidad y la justicia de cada uno de los hombres, con un modo de medir distinto al que los hombres, hijos de Adán, acostumbran a usar. En efecto, para los hombres hay determinadas cosas –para los sabios, según los criterios humanos, nada existe más excelente que ellas– que son dignas de ser alabadas y elevadas a lo más alto, cosas que Dios aborrece.

i. *La Ley y los Profetas*]. El modo mejor de hallar la explicación clara y exacta de una y otra justicia, es decir, la justicia de la Ley y la justicia de Cristo. En la Ley y los Profetas, hasta Juan, fue clarísima la enseñanza de aquella justicia, por la cual cualquiera puede ser llamado justo, según aquel género de justicia que puede alcanzar a los hombres por libre decisión y gracia de Dios. Comoquiera que Juan deseaba esta justicia, predicaba la penitencia: *Desde entonces el reino de Dios es anunciado*. Pero, al no ser aceptado por los hijos del reino, hombres de toda condición se esfuerzan por entrar en él y será obtenido finalmente por la fe y la penitencia.

[Lc 16,17-31]

17 a Pero más fácil es que el cielo y la tierra pasen que caiga un solo ápice de la Ley. 18 Todo aquél que despida a su mujer
y tome a otra, comete adulterio. Y el que toma a la despedida por el marido, comete adulterio. 19 b Había cierto hombre
rico y[192] vestía de púrpura y lino finísimo y banqueteaba cada día espléndidamente. 20 Y había cierto mendigo, de nombre
Lázaro, que yacía a su puerta, lleno de úlceras, 21 deseando saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico, pero[193]
hasta los perros venían y le lamían las úlceras. 22 c Pero sucedió que muere el mendigo y es llevado por los ángeles al
seno de Abrahán. Y murió también el rico y fue sepultado en el infierno[194]. 23 Pero, elevando sus ojos, cuando estaba en
los tormentos, vio a Abrahán de lejos y a Lázaro en su seno. 24 Y él, clamando, dijo: Padre Abrahán, apiádate de mí y envía

[192]TL., *et induebatur*; MS., *qui induebatur.*

[193]TL., *divitis, sed*; MS., *divitis et nemo illi dabat, sed.*

[194]TL., *sepultus est in inferno. Elevans*; Agustín, sermón 25 sobre diversas cosas y en otro lugar, G.S., *sepultus est. Et in inferno elevans.*

a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.
25 Y le dijo Abrahán: Hijo, recuerda que recibiste bienes en tu vida y d Lázaro, a su vez, males. Y ahora éste es consolado,
pero tú eres atormentado. 26 Y en todas estas cosas, entre vosotros y nosotros un caos[195] grande ha sido establecido,
para que los que quieren pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de ahí atravesar tampoco. 27 Y dice: Te ruego, pues,
padre, que lo envíes a casa de mi padre, e pues tengo cinco hermanos, 28 para que les dé testimonio, de manera que
no vengan también ellos a este lugar de tormentos. 29 Y le dice Abrahán: f Tienen a Moisés y a los Profetas, que los
escuchen. 30 Pero él dijo: No, padre Abrahán; pero si alguien, de entre los muertos, fuere a ellos, harán penitencia. 31
Pero le dice: g Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, ni aunque alguien resucitare de entre los muertos, creerán.

a. *Pero más fácil es que el cielo y la tierra pasen que caiga un solo ápice de la Ley*]. No he dicho que la Ley fue hasta Juan en el sentido de que consideréis que, después de Juan, la Ley fue abolida o considerada innecesaria, sino todo lo contrario. Lo he dicho, para que sepáis que, en el tiempo del reino de los cielos, habrá de ser observada con mucha más exigencia todavía. En efecto, la santidad de la Ley es aún más duradera que la permanencia del cielo y de la tierra. Ahora bien, aquéllos que desearen poseer el reino de Dios habrán de conocerla y guardarla de modo tan exacto que aparezca claramente que ni siquiera el más pequeño ápice de ella puede ser omitido o comprendido en sentido amplio, antes bien, que absolutamente todo sea tenido en cuenta, algo que con toda claridad enseñará, entonces, el caso del repudio de la mujer, hecho éste que deberá ser considerado y cuidado con un sentimiento religioso mucho mayor que el que vosotros, en este tiempo, le dispensáis.

b. *Había cierto hombre rico*]. Dos son las partes de aquella justicia, que la ley divina exige de los hombres que esperan la justicia de Dios. La primera consiste en alejar lo que es malo; la segunda, en desear lo que bueno. Aquélla debe observarse con diligencia y exactitud; ésta debe realizarse con gran celo y dedicación. En efecto, si alguien observa la primera, pero descuida la segunda, es decir, la práctica de las obras buenas, no podrá ser salvado, como *cierto hombre* que era *rico y vestía de púrpura*, etc.

c. *Pero sucedió que muere el mendigo*]. Primero, murió el mendigo, cuyos sufrimientos terminaron al morir. Y, después, murió también el rico y sus honores se prolongaron hasta la pompa de su funeral. Pero, por lo demás, sumido en la más miserable de las condiciones, pues, *elevando sus ojos, cuando estaba en los tormentos, vio a Abrahán de lejos y a Lázaro en su seno*, a quien él ni siquiera con las migajas de pan, que caían de su mesa, se había cuidado de consolar, aunque sí lo conocía.

d. *Lázaro, a su vez, males*]. En el tiempo aquel en que tú vivías tan espléndida y ricamente, mientras Lázaro sufría miserias y fatigas. *Pero ahora éste es consolado, pero tú,* etc. No disfruta éste todavía de aquellos bienes eternos, pero recibe consuelo por la fe y esperanza de alcanzarlos y por estado del que ahora disfruta, distante sobremanera del estado en que os encontráis vosotros.

e. *Pues tengo cinco hermanos*]. Ricos también, que corren todos el mismo peligro por la

[195]TL., *chaos*; al margen, *chasma*. Es una voz griega, que significa *hiatus* [grieta, hendidura, abismo...], del mismo significado que la voz aramea.

misma causa por la que yo he llegado a esta extrema suerte de miserias.

f. *Tienen a Moisés y a los Profetas*]. Por la lectura de la Ley y los Profetas plenamente pueden aprender qué es necesario, qué es conveniente hacer y qué no lo es, cuál sea la naturaleza del bien y del mal, qué lo más sublime, cuál el fin de una y otra cosa.

g. *Si no escuchan a Moisés y a los Profetas*]. Manifiesta y gravísima es la autoridad de aquellos libros, certísima la doctrina tantas veces confirmada. Abiertamente se descubre en ellos cuál es la voluntad de Dios. Muy grandes son los premios reservados para los que la cumplen. Horrendos, los suplicios para los que la descuidan. Quienes no aprendan o no se sientan movidos por estas cosas, ni por milagros particulares ni por la autoridad personal de un determinado maestro, ni siquiera por el testimonio de alguien que se levante de entre los muertos, serán llevado a creer, de manera que, al haber creído, obedezcan.

CAPÍTULO DIECISIETE

[Lc 17,1-10]

1 Y dice a sus discípulos: [a] Imposible es que no vengan escándalos, ¡pero hay de aquél por quien vienen! 2 [b] Más útil le es si se le impone una piedra de molino alrededor de su cuello y se le echa al mar, que escandalizar a uno de estos más pequeños. 3 [c] Mirad por vosotros mismos: Si tu hermano pecare contra ti, corrígelo[196]; y, si hiciere penitencia, perdónalo. 4 Y, si siete veces en un día pecare contra ti y siete veces en un día se volviere a ti, diciendo: Estoy arrepentido, perdónalo. 5 Y dijeron los apóstoles al Señor: [d] Auméntanos la fe. 6 Pero dijo el Señor: Si tuviereis fe [e] como un grano de mostaza, diríais a esta morera: Arráncate y trasládate al mar, y os obedecería. 7 Pero, ¿Quién de vosotros, que tiene a un siervo, arando o apacentando[197], al que de regreso del campo le dice[198]: Pronto, pasa y siéntate a la mesa, 8 y no le dice: Prepara lo que voy a cenar y cíñete y sírveme, hasta que yo coma y beba, y después comerás y beberás tú? 9 ¿Acaso debe agradecimiento a aquel siervo, porque ha hecho lo que le había ordenado? 10 Pienso que no. Así también vosotros, una vez hechas todas las cosas, que se os hubiere ordenado, decid: Siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer

a. *Imposible es que no vengan escándalos*]. A causa de la suma astucia de la antigua serpiente y por la inclinación del corazón humano a obrar el mal, escándalos e impedimentos encontrarán muchas veces los hombres en el camino de la verdadera doctrina y justicia.

b. *Más útil le es*]. Es ésta una expresión doctrinal por la que se significa algo que con total determinación debe ser apartado o evitado. Una persona de esta condición –dice– mejor habría debido escoger una muerte penosa, ignominiosa y sin sepulcro que presentarse como autor, impulsor o promotor de un escándalo no importa de qué naturaleza fuere.

[196]TL., *Si peccaverit in te frater tuus*; 19 MS., S., *Si peccaverit frater tuus*.

[197]TL., *pascentem, qui*; Ambrosio, G.S., *pascentem oves, qui*.

[198]TL., *dicit*; 7 MS., R., *dicat.*

c. *Mirad por vosotros mismos*]. Guardaos en todo momento de cualquier hombre que, una vez producido el escándalo, se apresura divulgarlo. Aunque heridos, ofendidos o irritados por él, a causa de una grave injuria, sin embargo, también muchas veces vale más perdonar al hermano la afrenta recibida que cerrar el camino a la salvación, movidos por la venganza o una denuncia malintencionada, por la ira, por el odio, por un juicio temerario o por cualquier otro escándalo causado.

d. *Auméntanos la fe*]. Danos abundantemente es fe singular, que pueda infundir fuerzas a esta fe que tenemos, de manera que a nadie podamos causar escándalo, gracias a ella, ni tampoco sentirnos acobardados nosotros por el escándalo, que pudiera causarnos otro.

e. *Como un grano de mostaza*]. Si tuviereis fecomo un grano de mostaza, que notoriamente es muy pequeño en cantidad, experimentaríais la fuerza de esa fe de modo tan excelente y eficaz que, con sólo mandarlo, podríais hacer que incluso los montes se trasladasen a otro lugar. Pero tan necesaria es para vosotros que, sin el poder y la facultad de esta fe, nunca podríais ser llamados hijos de Dios ni realizar algo de tan extraordinaria importancia y excelencia como las que realizan los que realmente son hijos de Dios.

f. *Así también vosotros, una vez hechas todas las cosas que se os hubiere ordenado*]. Para ser llamados hijos de Dios, no basta con guardar los preceptos de la Ley y cumplirla con obras y hechos. En efecto, todo hombre, por el mismo hecho de ser hombre y dotado de razón, debe vivir honradamente, según el modo de conducta que dignifica a la natura humana. Si no fuera así, el ser humano habría de ser llamado como son llamadas las bestias y no con el título de hombre. Ahora bien, por el hecho de hacer el hombre lo que en cuanto tal le corresponde hacer, no ha de ser llamado hijo de Dios, sino sólo hombre. Eso sí, un hombre bueno y honrado y, en consecuencia, siervo o criado de Dios. Mas, por ello, *siervo inútil*, pues todo lo que ese hombre tuviera obligación de hacer en ningún modo podría hacerlo de manera tan recta, pura y santa como uno que hubiera sido instruido por la fe y que, ayudado por la gracia divina y en virtud de su constancia en la observancia de los preceptos, se pudiese presentar como *siervo bueno*, aun siendo bien consciente de su gran imperfección. Siendo ello así, agradará a su Señor de tal modo que, trasladado por el don y la gracia suprema de Dios de la condición de siervo al estado de adopción, que es propio de los hijos, y acrecido –como pedían los discípulos– por la fuerza de la fe, pueda sentarse, comer y beber en la mesa del reino junto con Cristo y clamar: *Abba, Padre*.

[Lc 17,11-37]

11 Y sucedió que, yendo camino de Jerusalén, pasaba a través de Samaría y Galilea. 12 Y, al entrar en una aldea, salieron
a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a los lejos. 13 Y levantaron la voz, diciendo: Jesús, maestro, ten
piedad de nosotros. 14 Cuando los vio, dijo: Id, presentaos a los sacerdotes. Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios.
15 Pero uno de ellos, cuando vio que había quedado limpio, volvió y daba gloria a Dios a grandes voces. 16 Y cayó en rostro
ante sus pies, dando gracias. Y éste era samaritano. 17 Pero, respondiendo Jesús, dijo: ¿Acaso no han quedado limpios
los diez? ¿Y los nueve dónde están? No ha sido hallado quien se volviera y diese gloria a Dios, sino este extranjero. 19 Y
le dice: Levántate, vete, porque tu fe te ha salvado. 20 Pero, preguntándole los fariseos: [a] ¿Cuándo viene el reino de
Dios?, les respondió y dijo: [b] El reino de Dios no viene con manifestaciones externas, 21 ni dirán: Helo aquí o helo allí. Pues

he aquí que el reino de Dios está dentro de vosotros. 22 Y dice a sus discípulos: c Vendrán días en que deseéis ver un solo
día del Hijo del hombre y no lo veréis. 23 Y os dirán: Está aquí o está allí. No vayáis ni los sigáis. 24 d Pues como alumbra
el relámpago, que brilla desde debajo del cielo en las cosas que están debajo del cielo, así será el Hijo del hombre en su día.
25 Pero primero es necesario que padezca muchas cosas y sea reprobado por esta generación. 26 Y como sucedió en los
días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. 27 Comían, bebían, tomaban mujeres y eran dados a nupcias,
hasta el día en que entró Noé en el arca y vino el diluvio y perdió a todos. 28 Asimismo, como fue en los días de Lot: Comían,
bebían, vendían, plantaban y edificaban[199]. 29 Pero el día en que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y perdió
a todos. 30 Conforme a estas cosas, será e el día en que se revelará el Hijo del hombre. 31 En aquella hora[200] quien
estuviere en el tejado y sus vasos en la casa, que no baje a cogerlos; y el que estuviere en el campo, igualmente no vuelva
a atrás. 32 Acordaos de la mujer de Lot. 33 Todo el que quisiere salvar su vida, la perderá; y todo el que la perdiere, la
vivificará. 34 Os digo que, en aquella noche, f estarán dos en un mismo lecho: uno será tomado y otro será dejado. 35
g Estarán dos, moliendo juntas: una será tomada y otra será dejada. Dos estarán en el campo: uno será tomado y otro
será dejado[201]. 36 Respondiendo, dicen ellos: ¿Dónde, Señor? El cual les dijo: Dondequiera estuviere el cuerpo, allí se
congregarán también las águilas.

a. *¿Cuándo viene el reino de Dios?*]. ¿Qué límite de días, de prácticas, de observancias o de otra clase de pruebas prescribes, para obtener el reino de Dios?

b. *El reino de Dios no viene con manifestaciones externas*]. Aquello que en verdad y rectamente puede ser llamado reino de Dios, nada tiene que ver con un tiempo o una hora exacta o con normas o pruebas de ninguna clase, ni tiene que ver tampoco con un lugar preciso, en el que necesariamente deba hacerse presente o alcanzarse. En efecto, en cuanto al lugar, el reino puro y auténtico de Dios está establecido en los corazones, en las entrañas mismas de los hombres. Y ello repentinamente. Sobre el lugar, con toda certeza puedo enseñar estas cosas: Que aquel Espíritu, que es obtenido realmente y no por atribución o por imaginaria creencia, está dentro del corazón de los hombres. Acerca del tiempo nada os daré por cierto. Sólo os diré esto: Que los tiempos y los momentos están puestos en la potestad del Padre, que a nadie negará el don prometido, a nadie que, por fe y la penitencia, se hubiere preparado, para recibirlo. Todas estas consideraciones, puesto que conciernen al Espíritu Santo, son arcanas, difíciles y oscuras de entender para los sabios de este mundo, pero a los humildes y sencillos se les vuelven más fáciles y claras.

c. *Vendrán días*]. Días, es decir, el tiempo en que el reino de Dios se hará manifiesto por medio de muchas pruebas y señales realizadas por aquéllos en los que habiten el Espíritu Santo y el poder del Hijo del hombre. Pero, después de aquel tiempo, vendrán días en que serán muy raros o pocos los signos por los que aquel poder, eficiencia y excelencia del Hijo hombre sean observados en los hombres. Pero si, en aquel tiempo, alguien fuere engrandecido con aquel modo divino, ése, tanto por la profundísima ceguera de los hombres como por la sencillez misma de quien fuere agraciado con este don, no será visto de manera tan clara por los demás. Entonces, aun no sabiendo qué es el reino, en cuanto que sus días son del Hijo del hombre, habrá quienes prometan el reino a otros y se presenten ellos como guías, para entrar con toda certeza en él.

---

[199] TL., *plantabant, et aedificabant*; 4 MS., G., TL., *plantabant, aedificabant*.

[200] TL., *hora*; 3 MS., R.G.S., *die*.

[201] TL., *duo in agro: unus assumetur, et alter relinquetur*. 2 MS., G. omiten esta expresión.

d. *Pues como alumbra el relámpago*]. Ya esto fue explicado en nuestra exposición sobre el evangelio de Mateo.

e. *El día en que se revelará el Hijo del hombre*]. Los días del reino de Dios, reino que es conocido por la presencia, poder y eficiencia del Hijo del hombre y es dado por Dios no a los que están ociosos, sino a los que se mantienen vigilantes y permanecen en su oficio.

f. *Estarán dos en un mismo lecho*]. El Hijo del hombre distingue a los hombres de manera diferente a la de los escribas, según la cual los iguales y asociados en el yugo son considerados como uno solo y los iguales y asociados en el trabajo y afanes de la vida son tenidos como si fueran uno solo en aquellos afanes, aun cuando sean desiguales en la pureza de religión. Dice, después, que los siervos no son contados entre el número de los que forman la comunidad de Israel, ni tampoco lo son las mujeres. Pero de entre los dos –hombre y mujer– que están en un mismo lecho, aunque considerados como uno solo en el yugo, Dios toma, sin embargo, a aquél que legítimamente se hubiere preparado por la fe y la penitencia. Y no será rechazado del reino de Dios, descrito de este modo, ni la mujer ni nadie de condición servil.

g. *Estarán dos, moliendo juntas*]. Aunque sean mujeres, aunque sean siervas y de condición servil, será tomada, no obstante, aquélla que cumpliere –como se ha dicho– con su oficio de manera pura y santamente.

CAPÍTULO DIECIOCHO

[Lc 18,1-14]

1 [a] Pero, puesto que es menester orar siempre sin desfallecer, les proponía también una parábola, 2 diciendo: Había cierto juez en cierta ciudad, que no temía a Dios ni respetaba al hombre. 13 Y había en aquella ciudad cierta viuda y venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4 Y, durante mucho tiempo, no quería. Pero, después de estas cosas, dijo entre sí: Aunque no temo a Dios ni tengo respeto al hombre, 5 sin embargo, puesto que esta viuda me es molesta, voy a hacerle justicia, no sea que, viniendo, me abofetee finalmente. 6 Y dice el Señor: Escuchad qué dice el juez de iniquidad. 7 [b] Pero, ¿no hará Dios justicia a sus elegidos, que claman a Él día y noche y tendrá paciencia en ellos? 8 Os digo que rápidamente les hará justicia. Pero el Hijo del hombre, viniendo, [c] ¿encontrará, crees tú, fe en la tierra? 9 Y a algunos, que confiaban en sí mismos como justos y despreciaban a los demás, les dijo también esta parábola[202]: 10 Dos hombres subían al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. 11 El fariseo, estando en pie, oraba estas cosas dentro de sí: Dios, [d] te doy gracias, porque no soy [e] como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, y también como este publicano. 12 [f] Ayuno dos veces en sábado; [g] doy el diezmo de todo cuanto poseo. 13 Pero el publicano, estando lejos, no quería ni levantar los ojos al cielo, sino que [h] golpeaba su pecho, diciendo: Oh Dios, sé propicio conmigo, pecador. 14 Os digo que [i] éste bajó a su casa justificado y no aquél, porque todo el que se ensalza, será humillado y el que se humilla, será ensalzado.

a. *Pero, puesto que es menester orar siempre sin desfallecer*]. Ya ha mostrado Jesús de

[202] TL., *parabolam istam*; MS., *parabolam istam*, *dicens*.

modo suficiente que, en los deberes religiosos, Dios exige de los hombres, que esperan el reino de los cielos, vigilancia y diligencia, pero que resulta del todo necesario que dicha vigilancia y diligencia vayan siempre acompañadas de una continua e incansable atención y disposición de espíritu para con Dios así como de una súplica ferviente, cuyo motivo debe ser: *Venga tu reino*. Lo mismo enseña en este lugar, sirviéndose de un ejemplo y razonamiento por el que se nos da a conocer el gran empeño que se debe poner en la consecución de algo muy importante, pues con palabras propias de la plegaria y la oración se nos dice cómo debemos hacerlo.

b. *Pero, ¿no hará Dios justicia a sus elegidos?*]. ¿No los librará del mal por el que son atormentados? Ciertamente, los vengará del maligno y los llevará a la libertad de los hijos de Dios, ya que quien aborrece el mal, ama el bien. Pues también el juez inicuo, que no amaba el bien y seguía el mal, hizo justicia, sin embargo, a la viuda aquella que imploraba insistentemente.

c. *¿Encontrará, crees tú, fe en la tierra?*]. ¿Encontrará aquella fe, cuyo tamaño como el de un grano de mostaza, puede trasladar los montes? Cuando el Hijo del hombre venga a visitar la tierra, no encontrará esta fe por culpa de los hombres, que no quisieron vigilar ni orar, para recibir de Dios el aumento del que estaban necesitados. Por ello es indispensable vigilar con un constante espíritu de penitencia y orar siempre, pidiendo de Dios el perdón de los pecados y el regalo de aquella fe.

d. *Te doy gracias*]. Muchas acciones de gracias de esta clase, prescritas por los escribas, se leen en el tratado de la Misná *Sobre las Bendiciones*. Ellos las llaman *confessiones*. Jesús hizo uso de este género, conforme al asunto de que se trataba.

e. *Como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, y también como este publicano*]. No soy yo como el pueblo de la tierra y, mucho menos, como este publicano. Por lo que a los preceptos negativos respecta, sobresalgo por encima de todos ellos, en virtud de este género y estado de vida en que me muevo. Por lo que se refiere a los positivos, los supero también largamente. En efecto, por firme decisión y deseo personal, incluso he querido imponerme ciertas cosas que no son exigidas por la Ley, pero que yo, por abundancia, las he hecho mías de cara a mi propia perfección.

f. *Ayuno dos veces en sábado*]. Es decir, dos veces en la semana, que comienza en día de sábado y termina también en sábado, aun cuando, según la Ley, los israelitas estamos obligados a ayunar nada más que una vez al año [Lev 16,29-31]. Pero, aun así, como sabemos que el ayuno es útil para la oración y la mortificación de la carne, por eso me he impuesto ayunar dos días en cada semana.

g. *Doy el diezmo de todo cuanto poseo*]. Sentencia común de todos los sabios, que escribieron acerca de la observancia de la religión y de los mandamientos, es que no hay obligación de dar el diezmo, sino sólo de los frutos de la tierra, porque así está escrito: *Darás los diezmos de los frutos de tu tierra* [Lev 27,30-33]. Pero el pueblo de la tierra no suele darlos con la suficiente exactitud y una de las notas de ello es ésta, como en el libro *Sobre las Bendiciones*, capítulo 6 se

transmite. Pero en el libro de NIDA[203], capítulo 6, son excluidos de la obligación del diezmo los huevos, los peces, la leche y el queso, porque no son frutos de la tierra, sino frutos del agua o frutos de los frutos. Pero, como allí mismo se enseña, los que profesan una observancia más completa de la Ley, dan también el diezmo de todas estas cosas. Así, pues, mediante esta confesión, el fariseo se felicita a sí mismo con motivo de tan elevada observancia.

h. *Golpeaba su pecho*]. El publicano, reconociéndose deudor y pecador, se acusaba a sí mismo y apelaba a la misericordia divina.

i. *Éste bajó a su casa justificado*]. Salió el publicano del templo más justificado que el fariseo, porque éste se había justificado a los ojos de sí mismo y a los ojos de la gente, según su propio parecer y su observancia farisaica, razón por la que no podía ser acusado de ningún delito cometido o de algún ayuno omitido. Pero el publicano, que podía ser reprobado públicamente por aquellos asuntos en que se movía y se acusaba también a sí mismo como pecador, bajó más justificado, porque, habiendo implorado la misericordia divina, fue escuchado y sus pecados fueron perdonanos en la presencia de Dios. Por lo cual, agraciado, ciertamente, por la justificación divina, éste bajó más justificado que aquél que se había justificado a sí mismo y sólo externamente. Es, por tanto, de extraordinario valor guardar la sencillez de espíritu en todo momento y en todos los acontecimientos de la vida.

[Lc 18,15-21]

15 Pero le traían también a los niños, para que los tocara. Al ver esto los discípulos, los reprendían. 16 Pero Jesús, llamándolos, dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, pues de los tales es el reino de Dios. 17 En verdad os digo que [a] quien no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. 18 Y le preguntó cierto hombre principal, diciendo: [b] Maestro bueno, ¿haciendo qué, poseeré la vida eterna[204]? 19 Pero Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie hay bueno, sino el solo Dios. 20 Sabes los mandamientos: No matarás, no fornicarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre. 21 Éste dice: [c] Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud.

a. *Quien no recibiere el reino de Dios como un niño*]. Todo aquel que no volviere a la sencillez y bondad infantil y, por este género y ejemplo de vida, no fuere poseedor del reino celestial, tras recibir el espíritu de adopción, no entrará en él, para poseerlo ya definitivamente, después del final de esta vida[205]. Muy grave y verdadera sentencia de Jesús.

b. *Maestro bueno*]. Con elogios y halagos de esta clase los sabios hebreos solían ser saludados por sus discípulos, como en el libro *Sobre las bendiciones*, capítulo 3, se lee. Jesús

[203][Tratado de *Nidda*, que significa *menstruante*].

[204][Traducción latina, palabra por palabra, del texto griego: Διδάσκαλε ἀγαθέ, τί ποιήσας ζωὴν αἰώνιον κληρονομήσω; *Magister bone, quid faciens vitam aeternam possidebo?* Naturalmente, ha de entenderse: *Maestro bueno, ¿qué he de hacer, para poseer la vida eterna?*],

[205][Tras recibir el Espíritu de adopción por el bautismo. Pero entiéndase que poseerá el reino el reino, que ya está aquí, entre nosotros, dentro de cada uno, pero que será poseído para siempre, después de esta vida, si se persevera hasta el final. Véase también un poco más abajo, en el siguiente punto *c)*. Éste es un tema importante, como ya se ha dicho, en teología bíblica].

desaprueba esta costumbre, por la carga de adulación que en ella se contiene. En efecto, ya había afirmado que tal cosa acerca de quienes se hallaban apegados a sus maestros, hasta el punto de depender de su ejemplo y favor, como si de algo divino se tratase. En efecto, por muy noble que fuese la sentencia de un determinado hombre, sin embargo, si ésta no venía sacada de la sabiduría divina, de ningún modo, había de ser merecedora de tan alto grado de alabanza. Y es que la vida de nadie es hasta tal punto buena que se halle exenta completamente de toda clase de reserva. Sólo Dios tiene la bondad en sí mismo y solamente Él puede comunicarla a los demás.

c. *Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud*]. Había guardado estas cosas con el deseo de la vida eterna. Pero él ansiaba también poseer la vida eterna ya en esta vida, conforme a lo que, más de una vez, había oído que Jesús prometía en este sentido. En efecto, de quienes autorizadamente habían disertado sobre esta cuestión, él había aprendido que la observancia en sí misma de los mandatos no es la vida eterna, sino señal de que se está cercana de ella. Luego, si se está cerca, todavía no se es habitante o ciudadano.

[Lc 18,22-43]

22 Escuchado esto, Jesús le dice: [a] Todavía una cosa te falta: Vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y tendrás un
tesoro en el cielo; y ven, sígueme. 23 Él, escuchadas estas cosas, se contristó, porque era muy rico. 24 Pero, viendo
Jesús que se había puesto triste, dijo: ¡Cuán difícilmente los que tienen dineros entrarán en el reino de los cielos! 25 [b] Pues
más fácil es que un camello atraviese el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. 24 Y dijeron los que
escuchaban: ¿Y quién puede salvarse? 27 Les dice: Las cosas, que son imposibles para los hombres, son posibles para
Dios. 28 Pero dice Pedro: He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido. 29 Él les dijo: En verdad
os digo que no hay nadie que abandone casa o padres o hermanos o mujer o hijos, a causa del reino de Dios, 30 y no
reciba muchas cosas más [c] en este tiempo y, en el siglo futuro, la vida eterna. 31 Pero tomó Jesús a los doce y les dice:
He aquí que subimos a Jerusalén y serán cumplidas todas las cosas, que han sido escritas por los profetas, acerca del Hijo
del hombre, 32 pues será entregado a los gentiles y se burlarán de él, y será flagelado y escupido, 33 y, después de
flagelarlo, lo matarán y, al tercer día, resucitará. 34 [d] Pero ellos nada entendieron de estas cosas y era esta palabra
escondida de ellos y no entendían por qué eran dichas. 35 Pero sucedió que, al aproximarse a Jericó, cierto ciego estaba
sentando junto al camino. 36 Y, al oír que una multitud pasaba, preguntaba qué era esto. 37 Y le dijeron que estaba pasando
Jesús Nazareno. 38 Y él gritó, diciendo: Jesús, Hijo de David, apiádate de mí. 39 Y los que iban delante lo increpaban, para
que callase. 40 Pero, parándose Jesús, mandó que fuera traído a él. Y, cuando estuvo cerca, le preguntó, 41 diciendo:
¿Qué quieres que te haga? Y él dice: Señor, que yo vea. 42 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. 43 Y al instante vio y
lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, cuando lo vio, [e] dio alabanza a Dios.

a. *Todavía una cosa te falta*]. Lea esto y guárdelo cuidadosamente todo hombre cristiano.

b. *Pues más fácil es que un camello*]. Comparación ésta usada, muy a menudo, en los libros doctrinales de los judíos, para probar la extraordinaria dificultad de una cosa o asunto.

c. *En este tiempo*]. Dos palabras muy frecuentes en las discursos doctrinales, donde se trata de los fines de las cosas buenas y de las malas. בעולם הזה ובעולם חבא, es decir, *en este siglo y en el siglo venidero*. En efecto, hay algunas cosas que tienen premio y recompensa en este mundo; otras, en el siglo venidero; otras, en los dos.

d. *Pero ellos nada entendieron de estas cosas*]. Non entendieron qué eran estas cosas, que habían sido escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre, de qué manera había de morir, qué era aquello de resucitar, al tercer día. Y este misterio les estaba escondido, es decir, aún les estaba oculto a dónde tendían todas estas cosas.

e. *Dio alabanza a Dios*]. Confesaron que aquél era un beneficio divino, que había sido hecho por el poder de Dios y que ellos habían sido testigos de la eficacia y autoridad de Jesús.

CAPÍTULO DIECINUEVE

[Lc 19,1-6]

1 Y, habiendo entrado, atravesaba Jericó. 2 Y he aquí, un hombre, llamado Zaqueo, y éste era jefe de publicanos y él rico. 3 Y buscaba ver a Jesús, quién era. Y no podía, a causa de la muchedumbre, porque era pequeño de estatura. 4 Y, corriendo hacia delante, subió a un árbol de sicomoros, para verlo, porque iba a pasar por allí. 5 Y, cuando hubo llegado al lugar, [a] levantando la vista Jesús, lo vio y le dijo: Zaqueo, baja de prisa, porque hoy es menester que yo me quede en tu casa. 6 Y bajó de prisa y lo recibió gozoso.

a. *Levantando la vista Jesús, lo vio*]. Lo vio Jesús, que conocía la fe del hombre en él y había aprobado su intención, pues bien sabía qué había y en aquel hombre. Esto es lo que puso de manifiesto el hecho en sí mismo, pues Zaqueo lo recibió lleno de gozo.

[Lc 19,7-36]

7 Y, al verlo todos, [a] murmuraban, diciendo que se iba a hospedar en casa de un hombre pecador. 8 Pero Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor[206]: He aquí que [b] la mitad de mis bienes, Señor, la doy a los pobres y, si algo he defraudado a alguien, devolveré el cuádruple. 9 Le dice Jesús: Hoy la salvación ha sido dada a esta, [c] pues también él es hijo de Abrahán. 10 [d] Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. 11 Escuchando ellos estas cosas, prosiguiendo, dijo una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén [e] y porque consideraban que el reino de Dios se manifestaría de inmediato. 12 Dijo, pues: Cierto hombre noble marchó a una región lejana, para recibir un reino para sí y volver. 13 Pero, llamados diez siervos suyos, les dio diez minas y les dice: Negociad, mientras vengo. 14 Pero sus ciudadanos lo odiaban y enviaron una legación en pos de él, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. 15 Y sucedió que, cuando volvió, una vez recibido el reino, y[207] llamó a los siervos, a los que les dio el dinero, para saber cuánto había negociado cada uno. 16 Pero vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. 17 Y le dice: Bien, siervo bueno, porque has sido fiel en lo poco, serás el que tiene potestad sobre diez ciudades. 18 Y vino otro, diciendo: Señor tu mina ha hecho cinco minas. 19 Y dice a éste: Está también tú sobre cinco ciudades. 20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, que he tenido guardada en un lienzo. 21 Pues te he temido, [f] porque eres un hombre exigente, coges lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste. 22 Le dice: Por tu boca te juzgo, siervo malvado. Sabías que yo soy un hombre severo, que tomo lo que no he puesto y siego lo que no he sembrado. 23 ¿Y por qué no has dado mi dinero al mostrador

[206] TL., *dixit ad Dominum*; MS., S., *dixit ad Iesum.*

[207] TL., *accepto regno, et iussit*; MS., G.S., *accepto regno, iussit*.

y, al venir yo, ciertamente, la habría exigido junto con los intereses? 24 Y dice a los presentes: Quitad de él la mina y dadla
al que tiene diez minas. 25 Y le dijeron: Señor, tiene diez minas. 26 Pero os digo que g a todo el que tiene se le dará[208],
pero de aquél que no tiene, también lo que tiene será quitado de él. 27 En cuanto a h aquellos enemigos míos, que no
quisieron que yo reinase sobre ellos, conducidlos aquí y matadlos en mi presencia. 28 Y, dichas estas cosas, iba adelante,
subiendo a Jerusalén. 29 Y sucedió que, cuando se acercaba a Betfagé y Betania, al monte que se llama del Olivar, envió
a dos discípulos suyos, 30 diciendo: Id a la aldea que está enfrente[209], en la que, al entrar, encontraréis un pollino de asna
atado, al que nunca ha montado ningún hombre. Desatadlo y traedlo. 31 Y, si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis?,
así le diréis: i Porque el Señor desea su servicio. 32 Pero marcharon los que habían sido enviados y encontraron, como
les dijo, que había un pollino. 33 Pero, desatando ellos el pollino, les dijeron sus dueños: ¿Por qué desatáis el pollino? 34
Y ellos dijeron: Porque el Señor lo tiene como necesario. 35 Y lo condujeron a Jesús. Y, echando sus vestidos sobre el
pollino, montaron a Jesús. 36 Pero, yendo él, extendían sus vestidos en el camino.

a. *Murmuraban*]. Todos murmuraban, porque, juzgando sólo por el aspecto exterior, no sabían qué había en el hombre. También murmuraban, porque, siendo un hombre tan gran sabiduría y que aconsejaba a los demás la santidad de vida, daba muestras de familiaridad con un pecador público. Pero él había entrado en su casa como médico, para curar al hombre pecador.

b. *La mitad de mis bienes*]. La mitad de los bienes que propiamente pueden decirse míos, en los que de ningún modo media engaño alguno, se la doy ahora a los pobres. Y de aquello que, con malas artes, hubiere obtenido quiero dar abundante satisfacción y devolver incluso mucho más de lo que es debido.

c. *Pues también él es hijo de Abrahán*]. Aunque hasta aquí haya sido pecador y uno que se desvivía por los sucios negocios, sin embargo, era –como los demás– hijo de Abrahán, según la carne, y necesitado de curación, no de desprecio y abandono. Así, pues, queda puesto ya de manifiesto que mi entrada en este lugar ha de ser alabada y no censurada, pues ha sido para traer la salvación a esta casa. Por ello, debe ser condenado todo juicio temerario de los hombres. Mirad, este hijo de Abrahán, según la carne, ha llegado a ser enteramente hijo de Abrahán también en el espíritu.

d. *Porque el Hijo del hombre ha venido*]. El Hijo del hombre ha venido a buscar y a curar lo que otros rechazaban y dejaban de lado como cosa perdida sin remedio. Y esto es algo que tiene necesidad del mejor de los médicos. En efecto, las enfermedades más leves y los enfermos de menor importancia, que desean ser curados y que, sin que nadie les obligue, van a ver a los médicos, claro está que son curados y, sin embargo, quienes los curan son elogiados grandemente por la gente.

e. *Porque consideraban que el reino de Dios se manifestaría de inmediato*]. Puesto que muy a menudo lo habían oído hablar del reino de Dios y veían que con firme determinación se dirigía ahora a Jerusalén y, un poco antes, había hecho referencia a su ascensión y a todo aquel asunto relativo al Hijo del hombre, algo que no sabían en qué iría a parar, consideraron que el reino

[208]TL., *dabitur: ab eo autem*; MS., G., *dabitur et abundavit: ab eo autem.*

[209]TL., *contra est*; o., *contra vos est.*

de Dios –de cualquier modo que éste fuera, ya externo, como la gente creía, ya propio de cierta sublime dignidad y esplendor junto con toda grandeza espiritual– habría de irrumpir muy pronto. Con este pensamiento, y como si fuese ya cosa hecha, los discípulos consideraban que ellos serían los bienaventurados poseedores de aquel reino. Pero, aun cuando el momento haya sido establecido y asegurado por el mismo Rey, Jesús les enseñó que los hombres no han de esperar la llegada del reino de Dios en un tiempo y día precisos, sino que cada cual debe permanecer siempre en el cargo que le sea confiado y ordenado, hasta el mismo instante en que el mismo Rey lo tenga a bien, en la seguridad, con todo, de que éste nunca descuida a los que con diligente empeño y atención vigilante esperan en Él. Pero, llegando en su tiempo oportuno, introducirá a los suyos en el reino y dará a cada uno la gracia que le corresponda, en razón del cumplimiento del cargo que le hubiese sido confiado.

f. *Porque eres un hombre exigente*]. En las antiguas disertaciones acerca de Dios, que con toda diligencia practicaban los judíos, se enseñaba que Dios no es semejante a los hombres. En efecto, el hombre no puede llevar el cántaro lleno; puede llevarlo vacío[210]. Pero Dios no puede llevar ni soportar el cántaro vacío, sino que con agrado lo soporta y lo lleva lleno. Esto había sido tomado de aquella sentencia: אם שמוע תשמע, es decir, *si escuchar escuchares*, etc. El lugar se encuentra en el libro *Sobre las bendiciones*, capítulo 6.

g.*A todo el que tiene se le dará*]. Todo aquél que, antes de ser elegido para la comunidad del reino, hubiere mantenido integridad de fe y piadoso celo, tanto en lo que atañe a su vida privada, como en lo que al ministerio confiado se refiere, será engrandecido también con muchas gracias, dotes y virtudes, después de haber sido escogido.

h. *En cuanto a aquellos enemigos míos*]. Sentencia de gran dureza y execración contra la maldad de los judíos, maldad que había de arrastrarlos a la muerte.

i. *Porque el Señor desea su servicio*]. Abiertamente era ya llamado *Señor* el que poco después, por designio divino, había de presentarse como rey a los que esperaban la redención de Israel.

[Lc 19,37-48]

37 Y, al aproximarse ya al descenso del monte del Olivar, todas [a] las turbas de los que bajaban[211], gozosos, comenzaron
a alabar al Señor con voz grande por todos los poderes que habían visto, 38 diciendo: Bendito el que viene en nombre del
Señor, paz en el cielo y gloria en las alturas. 39 Y algunos de los fariseos de entre las turbas le dijeron: Maestro, reprende
a tus discípulos. 40 A los cuales él dice: Os digo que, si éstos callaren, gritarán las piedras. 41 Y, cuando estuvo cerca,
al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: 42 Si hubieses conocido[212] también tú, [b] y por lo menos en este día tuyo, las

[210][Entre los judíos, un hombre con un cántaro lleno de agua era algo muy inusual, ya que normalmente era trabajo de mujeres].

[211]TL., *turbae descendentium gaudentes*; 5 MS., G.S., *turbae discipulorum gaudentes*.

[212]TL., *cognovisses*; Jerónimo en el capítulo 2 de Miqueas y en otros lugares, *scires.*

cosas hacia la paz para ti[213]. Pero ahora están ocultas a tus ojos. 43 Porque vendrán días contra ti y te rodearán tus enemigos con empalizada y te cercarán y te estrecharán por todas partes, 44 y te postrarán por tierra a ti y a tus hijos que están en ti. Y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido c el tiempo de tu visitación. 45 Y, entrando en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él, 46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración. Pero vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones. 47 d Y estaba enseñando diariamente en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban perderlo. 48 Y no hallaban qué hacerle. Pues todo el pueblo e estaba en suspenso, escuchándolo.

a.*Las turbas de los que bajaban*]. La muchedumbre de discípulos, que ya eran muchos por la predicación de los apóstoles y la de aquéllos setenta elegidos, para anunciar el Evangelio.

b. *Y por lo menos en este día tuyo*]. En efecto éste es aquel día sobre el que está escrito: *Levántate, resplandece Jerusalén*, etc. [Is 60,1]. Si tú pensaras o conocieses qué cosas de buen grado te son ofrecidas por Dios para tu salvación, serías dichosa. Hay una elipsis en la oración por el amor y dolor de espíritu del que habla[214].

c.*El tiempo de tu visitación*]. El tiempo en que eres visitada por Dios, siéndote enviados el anuncio y autor de la salvación.

d. *Y estaba enseñando*]. Todos los días enseñaba como es propio de quien anuncia el Evangelio, ministerio que ya estaba consumando, cumpliéndolo hasta el final diligentemente.

e. *Todo el pueblo estaba en suspenso, escuchándolo*]. Los ánimos de todo el pueblo se sentían impresionados por su enseñanza, una enseñanza que realmente les causaba una poderosa agitación. Sin embargo, por temor a los sacerdotes y jefes y por la autoridad de los escribas, se retenían de interpelarlo. Por su parte, los sacerdotes, jefes y escribas no podían recusar tan irreprensible doctrina suya ni tampoco se atrevían a emprender contra él ninguna acción de fuerza, temerosos del pueblo que admiraba manifiestamente la enseñanza de Jesús, lo alababan y lo proclamaban como profeta enviado por Dios.

CAPÍTULO VEINTE

[Lc 20,1-15]

1 Y sucedió que, a en uno de los días en que estaba enseñando al pueblo en el templo y anunciándole el Evangelio, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos, 2 y hablan, diciéndole: Dinos, b ¿con qué autoridad haces estas cosas?, ¿o quién es el que te ha dado esta potestad? 3 Pero, respondiendo Jesús, les dijo: Os haré también yo una sola pregunta. Respondedme: 4 ¿El bautismo de Juan era del cielo o de los hombres? 5 Pero ellos

[213] *Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quae ad pacem tibi*, traducción del griego Εἰ ἔγνως ἐν τῇ ἡμέρᾳ ταύτῃ καὶ σὺ τὰ πρὸς εἰρήνην, que se ha de entender: *¡Ah, si tú reconocieses siquiera, en este tu día, lo que puede atraerte la paz!*].

[214][En efecto, Lucas no nombra a Jerusalén en consideración del amor y sentimiento de Jesús, que con dolor la está mirando].

pensaban entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no creísteis en él? [6] Pero, si le dijéremos: De los hombres, la plebe entera nos apedreará, pues están seguros de que Juan es un profeta. [7] Y respondieron que ellos no sabían de dónde era. [8] Y Jesús les dice: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas. [9] [c] Pero comenzó a decir a la gente esta parábola: Un hombre[215] plantó [d] una viña y la arrendó a unos campesinos y él se estuvo de viaje mucho tiempo. [10] Y, en tiempo, envió[216] a los cultivadores a un siervo, para que le dieran del fruto de la viña. Éstos, hiriéndolo, lo despidieron vacío. [11] Y volvió a enviar a otro siervo. Pero ellos, hiriendo también a éste y ultrajándole, lo despidieron vacío. [12] Y volvió a enviar a un tercero. Éstos, hiriéndole también, lo echaron fuera. [13] Pero dijo el señor de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo querido. Quizá, al verlo, lo respetarán. [14] Al verlo los campesinos, pensaron entre sí, diciendo: Éste es el heredero[217], lo matamos, para que sea nuestra la heredad. [15] Y, arrojándolo fuera de la viña, lo mataron. ¿Qué les hará, pues, el dueño de la viña?

a. *En uno de los días*]. En uno de los días de aquella semana en que había venido a lomos de un pollino y se había presentado al pueblo.

b. *¿Con qué autoridad haces estas cosas?*]. ¿En la sinagoga y en el pueblo qué nombre, qué cargo, qué ministerio dices tener? Y si dices que lo tienes, ¿con qué autoridad ejerces ese oficio? ¿Acaso por autoridad otorgada por el pueblo o por encargo de la sinagoga, o bien por tu propia cuenta, sintiéndote elegido y enviado por Dios?

c. *Pero comenzó a decir a la gente esta parábola*]. Comenzó a dar razón de su autoridad delante de la gente, en cuanto que era un público más sencillo y, una vez escuchada la verdad para su propia salud, podía aprovecharse mejor y más gustosamente de su enseñanza. Pero, quiso servirse, para ello, de una parábola, que instruyera a los que estuvieren bien dispuestos y con gran deseo de conocer la verdad y ganar así la partida a aquellos hombres astutos y malintencionados.

d. *Una viña*]. La Iglesia. *A unos campesinos*. A los ministros ordenados y legítimamente instituidos y que abusaron, sin embargo, de su ministerio por su codicia y ambición.

[Lc 20,16-19]

[16] Vendrá y hará que se pierdan estos campesinos y dará la viña a otros. Escuchado esto, le dijeron: [a] ¡No sea! [17] Pero él, mirándolos, dice: [b] ¿Qué es, pues, esto que está escrito: La piedra que rechazaron los constructores, ésta ha sido convertida en cabeza de ángulo? [18] Todo el que cayere sobre esta piedra, será destrozado; pero a aquél sobre quien cayere lo desmenuzará. [19] Y buscaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, pero temieron al pueblo, porque se dieron cuenta de que contra ellos había dicho esta parábola. [20] [c] Y, estándole al acecho, enviaron a unos insidiadores que se fingieran justos, para cazarlo en una palabra y[218] entregarlo a la jurisdicción y potestad del presidente.

---

[215]TL., *Homo plantavit*; MS., G.S., *Homo quidam plantavit*.

[216]TL., *Et in tempore misit*; 6 MS., *Et in tempore vindemiae misit*. Y añade: Ambrosio parece haber leído *de los frutos* [es decir, *en el tiempo de la vendimia de los frutos* o *en el tiempo de los frutos*].

[217]TL., *Hic est haeres, occidamus illum*; G.S., *Hic est haeres, venite, occidamus illum*.

[218]TL., *et*; 6 MS., G., *ut*.

a. *¡No sea!*]. חס ושלום[219], ¡No lo quiera Dios!, esto no sucederá, ni debe decirse, ni merece crédito alguno, siendo tú quien lo dice.

b. *¿Qué es, pues, esto que está escrito?*]. Si ni a mí ni a mi enseñanza ni a la parábola que os he dicho se ha de dar fe, ¿por ventura tampoco se les ha de dar a las predicciones de la sagrada Escritura, que anunciaron de antemano lo mismo que yo he explicado ahora? En efecto, ¿a qué se refieren aquellas palabras: *La piedra que rechazaron*, etc., sino a esto mismo, que acabo de decir?

c. *Y, estándole al acecho, enviaron*]. Reunido el consejo, determinaron enviar a unos intrigantes discípulos suyos junto con algunos partidarios de Herodes con el encargo de enemistarlo con los herodianos, haciéndole decir que no se había pagar el tributo al César, o bien, de conseguir que el pueblo se volviera contra él, poniendo en su boca lo contrario. Y, de este modo, lo tentaron primero con razones políticas de gran importancia y que todos podían entender perfectamente.

[Lc 20,20-35]

21 Y le hicieron una pregunta, diciendo: Maestro, sabemos que [a] hablas y enseñas rectamente y que no tienes acepción
de personas, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. 22 ¿Nos es lícito pagar el tributo al César, o no? 23
Pero, dándose cuenta de su engaño, les dice: ¿Por qué me tentáis? 24 Mostradme un denario. ¿De quién tiene la efigie y
la inscripción? Respondiendo, dijeron: Del César. 25 Y les dijo: Dad, pues, al César lo que es del César, pero a Dios lo que
es de Dios. 26 Y no pudieron reprocharle [b] una sola palabra en presencia de la gente y, admirados de la respuesta,
guardaron silencio. 27 Pero se acercaron algunos saduceos, que niegan que hay resurrección, y le preguntaron, 28
diciendo: Maestro, Moisés escribió para nosotros: Si el hermano de uno muriere, teniendo mujer y sin dejar hijos, que su
hermano la tome como esposa y suscite descendencia para su hermano. 29 Pues, bien, había siete hermanos y el primero
tomó mujer y murió sin dejar hijos. 30 Y el siguiente la tomó y murió sin dejar hijos. 31 Y el tercero la tomó. Del mismo
modo, murieron los siete, sin dejar descendencia. 32 Al final de todos, murió también la mujer. 33 Así, pues, en la
resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer, pues los siete la tuvieron como esposa? 34 Y les dice Jesús: Los hijos de
este siglo se casan y son dados en matrimonio, 35 pero, [c] aquéllos que serán dignos de aquel siglo y de la resurrección
de entre los muertos ni se casan ni toman esposa[220].

a. *Hablas y enseñas rectamente*]. Enseñas rectamente en aquellas cosas que atañen a la contemplación y al conocimiento y también en aquellas otras que tienen que ver con la actividad y las costumbres, tanto en lo público como en lo privado.

b. *Una sola palabra*]. Y no pudieron cogerlo ni siquiera en una sola palabra, pues era esto lo que pretendían. En efecto, estaban seguros de que su respuesta sería del todo irreprensible, pero buscaban alguna palabra por la que, según derecho o por injuria, pudieran acusarlo y darlo por embustero ante la gente ignorante.

c. *Aquéllos que serán dignos de aquel siglo*]. Dignos del siglo venidero y del estado de los hombres, después de esta vida y de la resurrección de entre los muertos, es decir, de la resurrección

[219] חָס וְשָׁלֵם, *hōs w^{e}šallem*].

[220] TL., *nubunt, neque ducunt*; MS., R.G., *nubent, neque ducent*.

espiritual de entre los muertos al pecado y a la concupiscencia. En efecto, algunos resucitarán para aquel siglo, pero no resucitarán con esta resurrección espiritual de entre los muertos, sino que resucitarán para la muerte y la condenación.

[Lc 20,36-47]

36 Y ya no podrán morir[221], [a] son iguales a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. 37 Pero, que los muertos resucitan, también lo muestra Moisés, junto a la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abrahán y Dios de Isaac y Dios de Jacob. 38 Luego no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos están vivos para Él. 39 Pero, respondiendo algunos de los escribas, le dijeron: Maestro, [b] bien has dicho. 40 Y ya no se atrevía a preguntarle ninguna otra cosa. 41 Pero les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? 42 ¿Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, 43 hasta que yo ponga a tus enemigos como escabel de tus pies? 44 David, pues, lo llama Señor y ¿cómo es hijo suyo? 45 Pero, estando todo el pueblo a la escucha, dijo a sus discípulos: 46 [c] Guardaos de los escribas, que quieren andar con amplias vestiduras y gustan de ser saludados en la plaza y de los primeros puestos en los banquetes. 47 Que devoran las casas de las viudas, [d] so pretexto de larga oración. Éstos recibirán una condena mayor.

a. *Son iguales a los ángeles*]. En esto son iguales a los ángeles: en que no necesitan casarse y viven perpetuamente. En esto son superiores a los ángeles: en que son hijos de Dios, por cuyo poder y Espíritu son hechos hijos de su resurrección.

b. *Bien has dicho*]. Óptima es tu sentencia en este artículo de fe acerca de la resurrección y sobre el estado de los que resucitan.

c. *Guardaos de los escribas*]. Cuya mente y espíritu tienden a la ambición y a la avaricia.

d. *So pretexto de larga oración*]. Persuadiendo a la gente de la dificultad que hay en la doctrina, dificultad que no puede ser superada, a no ser por medio de una larga oración escuchada de sus mismos labios. Persuadiéndola también de que son necesarias larguísimas plegarias y bendiciones de variado contenido y que ello ha de hacerse con palabras concebidas y dictadas por ellos mismos. Con cosas como éstas pueden llenarse grandes libros, como puede verse en el suplemento a la Misná, tratado *Sobre las bendiciones*.

CAPÍTULO VEINTIUNO

[Lc 21,1-18]

1 Pero, volviéndose a mirar, se fijó en los ricos, que echaban sus ofrendas en el gazofilacio. 2 Pero vio también a una pobrecita viuda, que echaba dos pequeñas monedas de cobre. 3 Y dijo: Verdaderamente, os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos. 4 Porque todos estos de lo que les sobra han echado para las ofrendas de Dios; pero ésta ha echado de lo que le falta, todo lo que tenía para su sustento. 5 Y a algunos que hablaban del templo, por cuanto estaba

[221] TL., *neque ultra*; 4 MS., G.S., *neque enim ultra*.

adornado de hermosas piedras y dones, les dijo: [6] Estas cosas que veis, vendrán días en los que no será dejada piedra sobre piedra, que no sea destruida. [7] Pero le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo serán estas cosas y qué signo, cuando comiencen a suceder? [8] Él dijo: Cuidad de no ser engañados, pues muchos vendrán en mi nombre, [a] diciendo: Yo soy y el tiempo se ha acercado. No vayáis, pues, tras ellos. [9] Pero, cuando oyereis hablar de guerras y sediciones, no os aterréis. Es necesario primero que estas cosas sucedan, pero [b] todavía el final no será inmediato. [10] Entonces, les decía: Se alzará gente contra gente y reino contra reino. [11] Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes y terrores procedentes del cielo, y habrá signos extraordinarios. [12] Pero, antes de estas cosas, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las prisiones, arrastrándoos ante reyes y presidentes, a causa de mi nombre. [13] Pero os sucederá [c] para testimonio. [14] Proponeos, pues, en vuestros corazones no premeditar cómo vais a responder, [15] pues yo os daré boca y sabiduría , a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. [16] Pero seréis entregados por padres y hermanos, y parientes y amigos, y afectarán de muerte de entre vosotros. [17] Y seréis odiados por todos[222], a causa de mi nombre, [18] pero un solo cabello de vuestra cabeza no perecerá.

a. *Diciendo: Yo soy y el tiempo se ha acercado*]. Diciendo que ellos poseen mi poder y autoridad y que con su doctrina pueden realizar lo que se ha prometido, por medio de mí, para la salvación de las almas y la justificación de los hombres. Y diciendo que el tiempo del mundo se ha acercado al final.

b. *Todavía el final no será inmediato*]. El fin de esta ciudad y de la gente no será antes de que sucedan guerras, sediciones y tumultos.

c. *Para testimonio*]. Para testimonio acerca de mi persona, por el que será conocido que yo he venido y he realizado las cosas que sobre mí habían sido escritas; que me he ofrecido a ellos voluntariamente y que, en los que han creído en mí y me han obedecido, he llevado a término todo cuanto al verdadero Cristo le correspondía realizar.

[Lc 21,19-38]

[19] [a] Por vuestra paciencia poseeréis vuestras almas. [20] Pero, cuando viereis que Jerusalén es rodeada por un ejército, sabed, entonces, que se ha acercado su desolación. [21] Entonces, los que están en Judea, huyan a los montes, y los que están en medio de ella[223], bajen; y los que están en las regiones[224], no entren en ella, [22] porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que han sido escritas. [23] Pero, ¡ay de las que están preñadas y amamantando en aquellos días! Porque habrá grande aflicción sobre la tierra e ira para este pueblo. [24] Y caerán a filo de espada y serán conducidos cautivos a todas las gentes[225] y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan [b] los tiempos de las naciones. [25] Y habrá signos en el sol, la luna y las estrellas; y en las tierras, tribulación de las gentes por la confusión del estruendo del mar y de las olas, [26] yertos los hombres por el temor y la expectación, que sobrevendrán a todo el orbe, pues los poderes de los cielos serán conmovidos. [27] Y, entonces, verán al Hijo del hombre, viniendo en una nube con gran poder y majestad. [28] Pero, comenzando a suceder estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque

[222] TL., *omnibus propter*; MS., *omnibus hominibus propter*.

[223] [En medio, se entiende, de Jerusalén].

[224] [En Mt 14,18, se dice ἐν τῷ ἀγρῷ, *in agro,* en el campo. Lucas escribe ἐν ταῖς χώραις, *in regionibus*, que significa *en las regiones*, *en la comarca* o también *en los campos*].

[225] [Griego, εἰς τὰ ἔθνη πάντα, a todas las naciones].

se acerca vuestra redención. 29 Y les dijo una semejanza: Fijaos en la higuera y en todos los árboles. 30 Cuando ya de
sí producen el fruto, sabéis que está cerca el verano. 31 Así también vosotros, cuando viereis suceder estas cosas, sabed
que está cerca el reino de Dios. 32 En verdad os digo que c no pasará esta generación, hasta que todas estas cosas
sucedan. 33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 34 Pero, mirad por vosotros, no sea que
vuestros corazones se sobrecarguen por el libertinaje, las borracheras y las pasiones de la vida, y caiga sobre vosotros
aquel día repentino. 35 Pues, como un lazo sobrevendrá a todos los que se asientan sobre la superficie de toda la tierra.
36 Vigilad, pues, orando en todo tiempo, para que seáis considerados dignos de d escapar de todas estas cosas, que
van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del hombre. 37 Pero, durante el día, estaba enseñando en el templo; mas,
yéndose por las noches, moraba en el monte, llamado del Olivar. 38 e Y todo el pueblo llegaba temprano a él[226], para
escucharlo en el templo.

a. *Por vuestra paciencia*]. Para conservar vuestra vida y vuestra alma, ningún talento, ningún poder, ningún cuidado presentéis por vuestra parte, excepto la paciencia. Todo lo demás dejadlo de mi cuenta, que bien he conocido cómo ha sido confirmado en vosotros el testimonio acerca de mí y oportunamente me ocuparé de ello y allí estaré presente.

b. *Los tiempos de las naciones*]. Tiempo de que sean llamadas por el Evangelio y de conducirlas a la Iglesia. Luego, después de algún tiempo, *habrá signos en el sol*, etc.

c. *No pasará esta generación*]. La generación de este siglo y la edad que ahora trascurre no terminará, hasta que no sucedan todas y cada una de las cosas que sobre esta ciudad y sus habitantes he predicho que se han de realizar[227].

d. *Escapar de todas estas cosas*]. Para que logréis escapar de los suplicios, de la venganza divina, también de las tentaciones que han de añadir los falsos profetas, de todas las cosas, en fin, que acaecerán en el futuro, y podáis manteneros en pie ante el Hijo del hombre, cuando venga a juzgar y a tomar venganza de todos cuantos no hayan prestado obediencia al Evangelio de la gloria de Dios, y a mostrarse admirable en aquéllos que creyeron en él y fueron dóciles a sus mandatos.

e. *Y todo el pueblo*]. Muy de mañana se levantaban todos y él venía a su tiempo. Y, de este modo, era confirmado, de una y otra parte, el testimonio dado ya por Dios de la promesa acerca del evangelista que había de ser enviado a Jerusalén.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

[Lc 22,1-6]

1 a Pero se acercaba el día de la fiesta de los Ázimos, que es llamada la Pascua, 2 y buscaban los príncipes de los
sacerdotes y escribas el modo de matarlo, pero temían a la plebe. 3 Pero entró Satanás en Judas, que era apellidado

[226]TL., *manicabat ad eum*; MS., *mane ibat ad eum*; 1 MS., *mane accelerabat ad eum.*

[227][Caso de profecía no cumplida, sangrante para muchos intérpretes. Parte de estas cosas se verificó, poco después, con la ruina de Jerusalén, en el año 70 d.C. Pero está ahí el incumplimiento de la catástrofe universal. Sobre este asunto las opiniones y la bibliografía son inmensas. No es éste el momento de entrar en ello].

Iscariote, uno de los doce. [4] Y fue y habló con los príncipes de los sacerdotes y los magistrados de cómo entregarlo a ellos. [5] Y se alegraron y pactaron darle dinero. [6] Y quedó de acuerdo. Y buscaba la oportunidad de entregarlo sin las turbas.

a. *Pero se acercaba*]. Se acercaba ya la ocasión propicia, para que Cristo afrontara el punto culminante de su misión. Convenía, en efecto, que él se inmolase al mismo tiempo en que los israelitas celebraban la fiesta de la Pascua, cuyo significado propiamente pertenecía a Cristo. Pero el asunto había sido preparado de este modo: *Buscaban los príncipes de los sacerdotes*, etc.

[Lc 22,7-34]

[1] Pero llegó el día de los Ázimos, [a] en que era necesario matar la pascua. [8] Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id a prepararnos la pascua, para que comamos. [9] Y ellos dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? [10] Y les dijo: He aquí que, al entrar vosotros en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre[228], portando un cántaro de agua. Seguidlo a la casa en que entre, [11] y diréis al paterfamilias de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala en que yo coma la pascua con mis discípulos? [12] Y él os mostrará una habitación grande aderezada. Y preparadla allí. [13] Yendo, pues, encontraron como les había dicho y prepararon la pascua. [14] Y, cuando se hizo la hora, se recostó a la mesa y los doce apóstoles con él. [15] Y les dice: [b] Con deseo he deseado comer esta pascua con vosotros, antes de padecer. [16] Pues os digo que [c] desde ahora no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. [17] [d] Y, cogiendo el cáliz, dio gracias y dijo: Tomad y distribuidlo entre vosotros. [18] Pues os digo que [e] no beberé del producto de la vid, hasta que venga el reino de Dios. [10] [f] Y, tomando un pan, dio gracias, lo partió y lo dio a ellos, diciendo: [g] Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Haced esto en conmemoración mía. [20] Lo mismo también con el cáliz, después de cenar, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros será derramada. [21] Pero he aquí que la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. [22] Y, ciertamente, según lo que ha sido dispuesto, el Hijo del hombre se va. Pero, ¡ay de aquel hombre por quien será entregado[229]! [23] Y ellos comenzaron a buscar entre sí quién sería entre ellos el que había de hacer esto. [24] Pero tuvo lugar también entre ellos una disputa sobre quién de ellos parece ser el mayor. [25] Pero les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellos y los que tienen poder sobre ellos [h] son llamados bienhechores. [26] Pero no así vosotros, sino que el que es mayor entre vosotros, se haga como el que es más joven[230], y el que es administrador, como el que es administrado. [27] [i] Pues, ¿quién es mayor: el que está recostado a la mesa o el que la sirve? ¿Acaso no es el que está recostado? Pero yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. [28] Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones[231]. [29] Y yo dispongo el reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, [30] de manera que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos, juzgando a las doce tribus de Israel. [31] Pero dice el Señor: [k] Simón[232], Simón, he aquí que Satanás os ha pedido, para cribaros como trigo. [32] Pero yo he rogado por ti, para que no desfallezca tu fe y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. [33] Éste le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la

[228]TL., *homo amphoram*; MS., *homo quidam amphoram.*

[229]TL., *tradetur*; MS., G.S., *traditur.*

[230]TL., *iunior*; MS., S., *minor.*

[231][Griego, ἐν τοῖς πειρασμοῖς μου, que al latín se traduce por *in tentationibus.* Llama aquí *sus tentaciones* a todo aquello que tuvo que sufrir a lo largo de su vida pública: en sus predicaciones, en la contradicción y envidia furiosa de sus enemigos, en la obstinada persecución de éstos, que no habían de cesar hasta verle colgado de una cruz y morir en ella].

[232]TL., *Simon, Simon*; o, *Simoni: Simon.*

cárcel y a la muerte. **34** Y él dijo[233]: A ti te digo, Pedro: No cantará hoy el gallo, hasta que tres veces niegues conocerme.

a. *En que era necesario matar la pascua*]. Conforme a la ley ceremonial, que Cristo había de cumplir de modo completo.

b. *Con deseo he deseado*[234]]. Desde la fundación del mundo he deseado que se cumpliera el tiempo en que por fin comiera yo esta pascua con vosotros, pues el sentido arcano de la salvación humana ha de ser preparado en el misterio de esta cena y entendido completamente, una vez haya yo sufrido pasión.

c. *Desde ahora no la comeré más*]. Ahora, de una vez por siempre, llegada la consumación de todos los siglos, será instituido en esta cena el sacramento de la pública salvación de todo el género humano, que hoy voy a tomar sobre mí, asumiendo vuestras personas y la de muchos, en favor de los cuales iré al encuentro de la muerte. Pero, de este modo, uniendo en un solo cuerpo a todos los hombres que han de ser congregados en el reino de Dios, no volveré a comer la pascua, hasta que, a los que ahora tomo sobre mí con arcano misterio, los haga venir a la casa de manera real y fuera ya de todo sentido figurado, cuando yo haya entregado a Dios, para el reino sempiterno, a todos los que son míos. Y, una vez dichas y explicadas estas cosas, se repartió y se comió la pascua.

d. *Y, cogiendo el cáliz, dio gracias*]. El cáliz de la bendición, que era costumbre que bebieran entre todos, después de comer el cordero, recitada primero la bendición del siguiente modo: *Bendito seas tú, Señor, creador del cielo y de la tierra, Dios de Israel, por el fruto de la vida*. Pero esta bendición no podía ser pronunciada solo sobre el vino, sino sobre el vino al que se le había mezclado agua, como se lee en la Misná, tratado *Sobre las bendiciones*, capítulo 7.

e. *No beberé del producto de la vid*]. No beberé del vino natural, cuya fuerza procede del poder de la vid, hasta que venga el reino de Dios y llegue definitivamente el tiempo de dar en posesión el reino a vosotros, con quienes bebo ahora este vino natural, y a los demás, a quienes les doy a beber el poder espiritual, pues entonces será plenamente consumado y llevado a plenitud en todos los hijos del reino aquello que ahora sacramentalmente os presento en vuestro nombre y en el de todos. Y se hizo, hasta aquí, con el cordero pascual cuanto concernía al misterio del Antiguo Testamento, que había de ser consumado por Cristo. Pero, a partir ahora, en el pan y en el cáliz fue instituido el sacramento de la nueva Alianza. En efecto, en aquella misma víspera, Cristo celebró dos cenas. La primera, la cena legal de la Pascua, estando con sus discípulos, de pie y teniendo los báculos en la mano, en la que se comió la víctima pascual, acompañada de yerbas amargas y demás ceremonias establecidas por la Ley, y bebieron todos el cáliz de la bendición [Éx 12,8-13]. Pero, una vez consumido el cordero, la segunda fue una cena festiva y familiar, que celebró en compañía de sus discípulos, recostado a la mesa y añadidas otras viandas. Entre una y otra cena, lavó los pies de los discípulos [Jn 13,5 ss.]. Después, se sentó y, empezando por el pan y el vino, instituyó el sacramento admirable del Nuevo Testamento, de cuyo significado arcano y colmado de misterios, al tener los hombres cristianos al que mejor sabe explicar, a continuación, dará cuenta el Señor.

[233]TL., *Et ille dixit*; MS., G., *At ille dixit.*

[234][Ya se ha explicado varias veces el sentido de expresiones de esta clase. En el caso presente, quiere decir: *He deseado ardientemente* o algo parecido que intensifique la acción].

f. *Y, tomando un pan, dio gracias*]. En la segunda cena, tomó pan, en el que quiso instituir el sacramento de su cuerpo, tanto de su cuerpo real como de su cuerpo místico. Dio gracias. Bendijo el pan y, con la misma obra, bendijo espiritualmente a todos los miembros contenidos bajo aquel pan de su cuerpo místico, para que en ellos se cumpliera la bendición a Abrahán [Gén 28,4].

g. *Esto es mi cuerpo*]. Mi verdadero cuerpo está contenido de modo misterioso en este sacramento del pan. Y también está contenido mi cuerpo místico. En efecto, uno y otro cuerpo –mi cuerpo real y personal y el cuerpo místico recibido, que he asumido sacramentalmente– son dados en favor de vosotros pecadores. Y ello de tal modo que, cuando –como víctima– me entrego a la muerte, vosotros sois entregados en mí para vuestro perdón y salvación. Y quiero que esto lo hagáis vosotros y que lo repitáis y que sea celebrado en memoria de tan gran beneficio que de mí habéis recibido[235]. Y, cuando lo hagáis, creed que yo estoy presente en medio de vosotros, como si me vierais como me veis en este momento, haciendo lo que ahora hago. Y así será esta conmemoración mía: que yo esté en medio de vosotros y juntamente presente con vosotros en este sacramento. Pero yo verdadera y realmente como autor, que os tomo sobre mí, y vosotros como cuerpo místico tomados a su vez de mí. Y lo mismo que he dicho sobre el cuerpo, lo digo también sobre el cáliz, en el que está mi verdadera sangre y vuestra sangre mística. Una y otra juntamente serán derramadas por vosotros. En efecto, yo os haré las veces en este derramamiento, haré mías vuestras deudas. Y, con todo, no aprovechará esto a todos vosotros, porque *he aquí que la mano del que me entrega está conmigo en la mesa*.

h. *Son llamados bienhechores*]. NEDISIM son llamados los que a su antojo gobiernan a los demás, algo que bien consideráis vosotros que no se acomodaría a la manera de gobierno que yo he de establecer. En efecto, tanto mi palabra como mi razón difieren amplísimamente de las de ellos.

i. *Pues, ¿quién es mayor?*]. Según la costumbre común y así dispuesto y establecido en las normas de conducta habitual, quien está al servicio de la mesa no debe ser contado entre número de los comensales y, por ello, no se le ha de considerar como un miembro más, sino un criado, de ningún modo igual a los que participan en la comida. Pero yo, que, aun siendo el príncipe del reino y establecido por el Padre como cabeza de todos sus miembros, actúo de una manera completamente distinta, pues sirvo, he servido y seguiré sirviendo, hasta el punto de exponer mi vida y derramar mi sangre. Y de esto sois testigos vosotros, que habéis perseverado conmigo en todas mis pruebas con las que tentó el Padre mi obediencia en esta parte y habéis visto el permanente y constante sentido de mi ministerio. Y lo mismo seguiréis viendo, hasta el momento final. Así, pues, si queréis llegar a ser poseedores y partícipes de mi reino, dispongo para vosotros el mismo orden de cosas que el Padre dispuso para mí y que, si con rectitud lo observáis, alcanzaréis finalmente comer y beber, de manera que, hechos hijos del reino, disfrutéis en él de aquella dignidad y felicidad que el Padre ha prometido a quienes participen de su herencia[236].

---

[235][Dice aquí Arias Montano: *atque hoc volo a vobis fieri et repeti, ac frequentari in commemoratione tanti beneficii a me accepti*. Además, la descripción de la presencia real de Cristo en la eucaristía aparece muy cuidada, en plena conformidad con el concilio de Trento (Denz 1651)].

[236][Dice el texto latino: *Igitur si vultis regni mei compotes participesque evadere, eius obtinendi eandem rationem vobis dispono, quam Pater mihi disposuit: quam recte observaveritis, tandem assequemini ut edatis et bibatis, ut regni filii in regno meo effecti fruamini ea dignitate eaque beatitudine, quam regni cohaeredibus Pater*

k. *Simón, Simón, he aquí que Satanás*]. De muchos modos, aquel enemigo del honor divino y de la salvación humana ha puesto todo su esfuerzo en echaros fuera, lejos de obtener este reino: a unos, por la ambición, las pasiones y la avaricia; a otros, por el miedo y el terror, como causa. Pero te he puesto como ejemplo para los demás y he rogado al Padre que, aunque te vieres turbado por el miedo, sin embargo, no te veas privado de la fe en mí. No obstante, así sucederá, pues tú serás tentado principalmente; pero, una vez hayas vuelto a mí, confirma a tus hermanos con la oración y tu ejemplo. Y será ello de tal modo que cualquier esfuerzo de Satanás termine siendo inútil, una vez haya visto que tú, a quien con tanta saña él había empujado a la ruina, te has levantado como fortalecedor de tus hermanos.

[Lc 22,35-43]

35 Y les dijo: [a] Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿acaso os faltó algo? Y le dijeron: Nada. 36 Les dijo, pues: Pero ahora el que tiene bolsa, que la tome[237], lo mismo también la alforja; y el que no tiene, que venda[238] su túnica y compre[239] una espada. 37 Pues os digo que aún esto que ha sido escrito, es necesario que se cumpla en mí: Y fue contado con los malhechores . Y en efecto, aquellas cosas que son acerca de mí, tienen cumplimiento. 38 Mas ellos dijeron: Señor, [b] he aquí dos espadas. Y él les dijo: Es suficiente. 39 Y, saliendo, se iba, según su costumbre, al monte de los Olivos. Pero lo siguieron también los discípulos[240]. 40 Y, una vez llegado al lugar, les dijo: Orad, para que no entréis en tentación. 41 Y él se retiró de ellos cuanto es el tiro de una piedra y, puesto de rodillas, oraba, 42 diciendo: Padre, si quieres, pase este cáliz de mí. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. 43 [c] Pero se le apareció un ángel del cielo, confortándolo. Y, hecho en agonía, oraba más largamente.

a. *Cuando os envié sin talega*]. Ahora os daréis cuenta del gran cambio de las cosas. En efecto, entonces nada echabais de menos ni nada temíais. Confiabais en que yo podía velar por vosotros, no importa a donde fuereis. Y, tal como lo creíais, así era. Pero sucederá, ahora, dentro de muy poco, que debáis pensar en cuidaros por sí solos y por vosotros mismos procuraros también el sustento, de manera que, ocultos, podáis conservar la vida. Y también que, vendiendo la túnica, os hagáis con una espada, de la que podríais estar necesitados para vuestra defensa, pues veréis que vendrán contra mí cosas que os infundirán un indecible terror y una gran inquietud por vuestras personas. Pero, si unís estas cosas presentes con las ya pasadas, entenderéis realmente que también éstas han de referirse a la providencia divina; que proceden, igual que aquellas otras anteriores, de un mismo autor; que responden a mismo proyecto y que son propias de la extraordinaria providencia de Dios para con los míos y propias también de mi poder, el cual, en razón del designio divino, ha sido ejercido entonces de una manera y ahora de otro modo distinto[241].

b. *He aquí dos espadas*]. No sabían lo que decían, pues no habían entendido adónde

promissit].

[237]TL., *tollat*; MS., G.S., *tollet.*

[238]TL., *vendat*; MS., G.S., *vendet.*

[239]TL., *emat*; MS., G.S., *emet.*

[240]TL., *discipuli*; MS., G., *discipuli eius.*

[241][Poder ejercido, antes, con signos y milagros; ahora, sufriendo pasión y muerte. Pero todo dentro del plan de Dios].

apuntaban aquellas palabras sobre tomar la bolsa y comprar una espada. Consideraban, en efecto, que les mandaba preparar estas cosas para defensa de ellos mismos y también de él. Pero Cristo respondió: *Es suficiente*. Bastante os he hablado ya sobre este asunto y, puesto que no lo habéis entendido plenamente, no considero necesario seguir insistiendo más en él, a fin de que nos os turbéis en mayor medida. Es suficiente con que tengáis dos espadas, pues de nada os serviría tener muchas, en caso de poder tenerlas, cuando llegara la prueba del combate, pues contra fuerza y mano tan grandes como las que vais a ver, ¿de qué os servirían doce espadas? Ciertamente, no más que si fueran solamente dos. Por lo tanto, es suficiente.

c. *Se le apareció un ángel del cielo*]. En efecto, había sido abandonado por el Padre en la debilidad de la carne humana, de modo que en aquella hora de la potestad de las tinieblas se viese necesitado del ministerio de un ángel que lo confortara y necesitado asimismo de la oración, igual que un simple hombre, en cuya condición sufría también todo aquello, él que, de otra manera[242], reinaba sobre los ángeles, era escuchado permanente por el Padre y confortado en todo tiempo. Pero fue éste un nuevo signo de la condición asumida por aquél que aceptaba el nombre y la persona de los pecadores y deudores del mundo. En este sentido *fue hecho un poco menor que los ángeles, el que fue tanto mayor que los ángeles cuanto más excelente es sobre ellos el nombre que ha heredado*, como dice Pablo [Heb 1,4].

[Lc 22,44-57]

44 Y se hizo [a] su sudor como gotas de sangre, que corría[243] a tierra. 45 Y, como se levantara de la oración y fuese a
donde sus discípulos, los halló durmiendo por la tristeza. 46 Y les dice: ¿Por qué dormís? Levantaos, orad, para que no
entréis en tentación. 47 Estaba todavía hablando y he aquí la turba. Y el que se llamaba Judas, uno de los doce, los precedía.
Y se acerca a Jesús, para besarlo. 48 Pero Jesús le dice: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? 49 Pero,
viendo los que estaban alrededor de él lo que iba a suceder, le dijeron: Señor, [b] ¿herimos[244] con la espada? 50 Y uno
de ellos golpeó al siervo del príncipe de los sacerdotes y le amputó su oreja derecha. 51 Pero, respondiendo Jesús, dice:
Dejad hasta aquí. Y, tocando su oreja, lo curó. 52 Pero dijo Jesús a aquéllos que habían venido a él, príncipes de los
sacerdotes, magistrados del templo y ancianos: ¿Igual que hacia un ladrón habéis salido con espadas y palos? 53 Habiendo
estado todos los días en el templo con vosotros, no extendisteis las manos contra mí, pero ésta es vuestra hora y la potestad
de las tinieblas. 54 Pero, agarrándolo, lo condujeron a casa del príncipe de los sacerdotes. Pero Pedro lo seguía de lejos.
55 Pero, estando encendido fuego en el centro del atrio y sentados ellos alrededor, Pedro estaba en medio de ellos. 56
Al verlo cierta criada, que estaba sentada a la lumbre, y mirándolo con atención, dijo: También éste estaba con él. 57 Pero
él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

a. *Su sudor como gotas de sangre*]. Hasta tal punto se sentía oprimido por aquel peso de todos los pecados, que había cargado sobre sí, y de la ira divina contra el mundo, que se había de colmar en él, que en aquel vehemente conflicto de pensamientos se empapaba de un sudor de sangre, a causa de la agitación de todos sus miembros y del gran fuego en su interior.

[242][El texto latino dice aquí nada más que *alias*, pero debe entenderse que, por oposición y según el contexto, este adverbio hace referencia a la condición divina de Cristo].

[243]TL., *decurrentis*; G., *decurrentes.*

[244]TL., *percutimus*; G.S., *percutiemus.*

b. *¿Herimos con la espada?*]. Habían traído consigo o bien las dos espadas o bien la otra, mostrada poco antes en el cenáculo[245].

[Lc 22,58-71]

58 Y, un poco después, [a] viéndolo otro, dijo: También tú eres de ellos. Pero Pedro dice: Oh, hombre, no lo soy. 59 Y, pasado un rato, como de una hora, otro tal aseguraba, diciendo: Realmente, también éste estaba con ellos, pues también es galileo. 60 Y dice Pedro: Hombre no sé qué estás diciendo. E, inmediatamente, estando él hablando todavía, cantó un gallo. 61 Y, volviéndose el Señor, [b] miró a Pedro. Y se acordó Pedro de la palabra del Señor, como la había dicho: Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces. 62 Y, saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. 63 Y los hombres que lo[246] retenían, se burlaban de él, golpeándole. 64 Y le vendaron los ojos y le pegaban en la cara y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te ha golpeado? 65 Y, blasfemando, otras muchas cosas decían contra él. 66 Y, cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y lo condujeron a su concilio, diciendo: 67 Si tú eres el Cristo, dínoslo. Y él les dice: Si os lo dijere, no me creeréis. 69 Pero, si también yo preguntare, no me responderéis y no me soltaréis. 69 Mas, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios. 70 Pero dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Él dice: [c] Vosotros decís que yo lo soy. 71 Y ellos dijeron: ¿Qué testimonio deseamos todavía? En efecto, nosotros mismos lo hemos escuchado de su boca.

a. *Viéndolo otro*]. Señalado por otra criada.

b. *Miró a Pedro*]. Y, con este gesto, le enseñó a considerar y a constatar cuán pequeños son el poder y la constancia del hombre y cuán necia es la jactancia. Le recordó al mismo tiempo que cuidase de su penitencia.

c. *Vosotros decís que yo lo soy*]. Fórmula cortés propia del que concede y asiente. Se trata de una expresión hebrea. *Vosotros decís* cuál es el asunto. Y, por el argumento dado por mí y que vosotros habéis de considerar, conoceréis finalmente que así es. En efecto, la derecha del poder Dios bien se sabe que es para el único Hijo de Dios.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

[Lc 23,1-13]

1 Y, levantándose toda la multitud de ellos, lo condujeron a Pilato. 2 Pero comenzaron a acusarlo, diciendo: Hemos encontrado a éste, [a] soliviantando a nuestra gente y prohibiendo pagar los tributos al César y diciendo que él es el Cristo rey. 3 Pero Pilato lo interrogó, diciendo: [b] ¿Eres tú el rey de los judíos? Y él, respondiendo, dice: [c] Tú lo dices. 4 Pero dice Pilato a los príncipes de los sacerdotes y a las turbas: [d] Ninguna causa hallo en este hombre. 5 Y ellos se envalentonaban, diciendo: Agita[247] al pueblo, enseñando por toda Judea, [e] partiendo de Galilea hasta llegar aquí. 6 Pero

[245][No se entiende bien, o por lo menos yo no lo entiendo, este comentario. ¿Cuándo fue mostrada un espada en el cenáculo?].

[246]TL., *tenebant illum*; MS., R.G.S, *tenebant Iesum.*

[247]TL., *Commovet*; MS., *commovit.*

Pilato, al escuchar Galilea, le preguntó si era él galileo. 7 Y, cuando supo Pilato que era de la potestad de Herodes, lo remitió
a Herodes, que también estaba en Jerusalén por aquellos días. 8 Pero Herodes, al ver a Jesús, se alegró grandemente,
porque había oído muchas cosas acerca de él y f esperaba verle hacer algún signo. 9 Pero le hacía g muchas preguntas.
Y él nada le respondía. 10 Pero estaban allí los príncipes de los sacerdotes y los escribas, h acusándolo constantemente.
11 i Pero Herodes con su ejército lo despreció y se burló de él, vistiéndolo con una vestidura blanca, y[248] lo volvió a enviar
a Pilato. 12 Y se hicieron amigos Herodes y Pilato en aquel mismo día, pues antes eran enemigos entre sí.

a. *Soliviantando a nuestra gente*]. Contra los decretos de nuestra Ley y contra los estatutos de Roma, *prohibiendo pagar los tributos al César*, y contra tu propio poder y autoridad, afirmando que él ha sido ungido rey, algo totalmente contrario al César, del cual tú eres representante.

b. *¿Eres tú el rey de los judíos?*]. ¿Con este atuendo y no mayor pompa declaras que tú eres aquel esperado rey de los judíos?

c. *Tú lo dices*]. Así es como tú lo dices: Soy rey de los judíos sin ninguna pompa mundana. Y ninguna otra cosa busco, nada más que lo que hasta ahora he buscado con mi enseñanza. En qué medida se oponga esto a vuestros asuntos, fácilmente podrás juzgarlo.

d. *Ninguna causa hallo en este hombre*]. En efecto, nada de lo que vosotros exponéis ni lo que él dice afecta a mi actividad política, pues ni agita él a la gente contra vuestros propios asuntos ni contra el imperio romano. Y nada siniestro o criminal he escuchado yo contra éste.

e. *Partiendo de Galilea hasta llegar aquí*]. Él –dicen ellos– comenzó su actividad en una lejana región nuestra. Si nada has hallado tú es porque hace sólo unos pocos días que anda por aquí, soliviantando a la gente, y aún no ha llegado a tus oídos ningún hecho criminal. Sin embargo, la agitación es general, de manera que si éste no es detenido, muy pronto verás cómo estará revuelta también esta misma ciudad. Si preguntas en Galilea y en toda Judea, te enterarás de lo que ha pasado allí.

f. *Esperaba verle hacer algún signo*]. Llevado por la curiosidad y por su autoridad como rey, más que por la piedad, deseaba ver tales signos espectaculares.

g. *Muchas preguntas*]. Muchas preguntas acerca de su reino, de su doctrina. Después, sobre sus planes: qué podía, qué no podía hacer. Y si, en favor de él, quería hacer algo admirable.

h. *Acusándolo constantemente*]. Acusándolo como incitador del pueblo y revolucionario contra el reino y su rey así como contra el imperio romano.

i. *Pero Herodes con su ejército lo despreció*]. Aunque aguardaba a poder probarlo, no dio crédito a la acusación de hombre revolucionario, algo en lo que en absoluto creía, al ver estado en que se hallaba el acusado: ninguna ostentación, ninguna clase de apoyo, nada de riquezas, carente absolutamente de todo. Se trataba, además, de un hombre insulso, que a ninguna pregunta respondía,

[248]TL., *et*; G., omite esta conjunción.

como desconocedor y del todo ajeno a los asuntos públicos y a las cuestiones del reino. Comoquiera que él contaba con competentes consejeros y con un ejército, con el que defender su reino, y Jesús nada de esto tenía, llegó a la conclusión de éste, lejos de ser un facineroso, no era nada más que un insensato.

[Lc 23,13-56]

13 Pero Pilato, convocados los príncipes de los sacerdotes y los magistrados y la plebe, 14 les dijo: Me habéis traído a este
hombre, como agitador del pueblo, y he aquí que yo, interrogándolo delante de vosotros, [a] no he hallado en este hombre
ninguna causa de aquéllas por las que lo acusáis. 15 Es más, ni siquiera Herodes, pues os remití a él y he aquí que nada
digno de muerte ha sido probado contra él. 16 [b] Así, pues, tras darle un escarmiento, lo voy a soltar. 17 Pero
necesariamente, por aquellos días de fiesta, tenía que dejar libre a uno. 18 Pero toda la turba gritó, a un mismo tiempo,
diciendo: Toma a éste y suéltanos a Barrabás, 19 uno que había sido enviado a la cárcel por cierto alboroto, causado en la
ciudad, y un homicidio. 20 Pero, de nuevo, les habló Pilato, queriendo soltar a Jesús. 21 Mas ellos gritaban, diciendo:
¡Crucifícalo, crucifícalo! 22 Pero él, por tercera vez, les dice: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ninguna causa de muerte he
hallado en él. Le daré, pues, un escarmiento y lo soltaré. 23 Pero ellos insistían con grandes voces, [c] pidiendo que fuera
crucificado, y gritaban con más fuerza todavía. 24 Y Pilato juzgó que se llevase a efecto la petición de ellos. 25 Pero les
soltó a aquél que, por homicidio y sedición, había sido enviado a la cárcel, al cual habían pedido. Pero a Jesús lo entregó a
la voluntad de ellos. 26 Y, mientras lo conducían, tomaron a un cierto Simón, que venía de una finca y le cargaron la cruz,
para que la llevase detrás de Jesús. 27 Pero lo seguía una gran turba del pueblo y de mujeres, las cuales lloraban y se
lamentaban por él. 28 Pero, volviéndose Jesús hacia ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras
mismas y por vuestros hijos. 29 Porque he aquí que vendrán días en que dirán: Dichosas las estériles y los vientres que no
engendraron y los pechos que no amamantaron. 30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a
las colinas: Sepultadnos. 31 [d] Porque si con el árbol verde hacen estas cosas, con el seco, ¿qué se hará? 32 Pero eran
conducidos también con él otros dos malhechores, para hacerlos morir. 33 Y, después de que llegaron al lugar llamado de
la Calavera, lo crucificaron allí. Y los ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Pero Jesús decía: Padre,
perdónalos, porque no saben qué hacen. Pero, repartiendo sus vestidos, los echaron a suertes. 35 Y estaba el pueblo
esperando[249] y se burlaban de él los príncipes junto con ellos, diciendo: A otros ha salvado, que se salve a sí mismo. 36 Pero
se reían también de él los soldados, acercándose y ofreciéndole vinagre, 37 diciendo[250]: Si tú eres el rey de los judíos,
sálvate a ti mismo. 38 Pero había también sobre él [e] una inscripción escrita con letras griegas, latinas y hebreas: Éste es
el rey de los judíos. 39 Pero uno de aquellos ladrones, que estaban colgados, blasfemaba contra él, diciendo: Si tú eres el
Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. 40 Pero, respondiendo el otro, lo increpaba, diciendo: ¿Ni siquiera temes a Dios,
porque[251] estás en la misma condena? 41 Y nosotros, en verdad, justamente, pues recibimos cosas dignas a las obras; pero
éste ningún mal ha hecho. 42 Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí, cuando llegares a tu reino. 43 Y le dijo Jesús: En
verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso. 44 Pero era la hora sexta y las tinieblas cayeron sobre toda la tierra
hasta la hora nona. 45 Y se oscureció el sol y el velo del templo se rasgó por la mitad. 46 Y, clamando Jesús con gran voz,
dice: Padre, a tus manos encomiendo[252] mi espíritu. [f] Y, diciendo estas cosas, expiró. 47 Pero, viendo el centurión lo que
había sucedido, glorificó a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. 48 Y toda la turba de los que, a una, habían

[249]TL., *expectans*; MS., R.G.S., *spectans.*

[250]TL., *offerentes ei, dicentes*; 3MS., G.S., *offerentes ei, et dicentes*.

[251]TL., *quod*; MS., *qui*. ;MS., G., *quia.*

[252]TL., *commendo*; G., *commendabo*, y dice, como aparece en el salmo y también en R.H.C.

asistido a este espectáculo y veían las cosas que habían sucedido, golpeándose sus pechos, se volvían. [49] Pero estaban todos sus conocidos a lo lejos y las mujeres, que lo habían seguido desde Galilea, viendo estas cosas. [50] Y he aquí que un hombre, de nombre José, que era senador, varón bueno y justo, [51] que no había consentido en la decisión y actos de ellos, de Arimatea, ciudad de Judá, que esperaba también él reino de Dios. [52] Éste accedió a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. [53] Y, descolgándolo, lo envolvió en una sábana y lo[253] puso en un sepulcro excavado, en el que todavía no había sido puesto nadie. [54] Y era el día de la Parasceve, [9] y ya rayaba el sábado. [55] Pero, habiendo seguido las mujeres, que habían venido con él desde Galilea, vieron el sepulcro y cómo habían puesto su cuerpo. [56] Y, volviéndose, prepararon aromas y ungüentos y, ciertamente, en sábado guardaron silencio.

a. *No he hallado en este hombre ninguna causa*]. Ninguna causa he hallado que tenga que ver con la jurisdicción de mi prefectura. En efecto, ningún hecho revolucionario promovido por él podéis mostrar aquí, pero la ha hallado tampoco Herodes, a partir de cuyo reino decíais que éste había comenzado su actividad.

b. *Así, pues, tras darle un escarmiento*]. Corregiré a este hombre con azotes y golpes, de manera que, por una parte, os pueda satisfaceros a vosotros y conseguir, por la otra, que en lo sucesivo tenga éste más cuidado con aquellas cosas que son motivo de controversia entre vosotros.

c. *Pidiendo que fuera crucificado*]. Pues, con la ley en las manos, insistía el gobernador en no tener causa suficiente de condena, los sacerdotes y ancianos tomaron cartas en el asunto y llevaron adelante su propósito, acudiendo a la costumbre de la reclamación pública que, aunque inicua, les fue concedida. Y, de este modo, Pilato no juzgó ni dictó sentencia, ciertamente, como juez, sino que como gobernador. Y, en su deber de evitar un alboroto público, consideró más sensato entregarlo a quienes lo reclamaban, mejor que dar lugar a que se produjese en la ciudad un levantamiento popular.

d. *Porque si con el árbol verde hacen estas cosas*]. Si el poder romano y el arbitrio de los soldados en tan alto grado mostró su crueldad y se encendió contra un hombre en el que no había culpa, delito o crimen alguno, antes al contrario, gran virtud y piedad y enormes beneficios a la vista de todo el pueblo, sin importar condición o clase, ¿qué podría esperarse de un pueblo enfebrecido, carente de virtud y rebosante de delitos?

e. *Una inscripción escrita con letras griegas, latinas y hebreas*]. Así, con la declaración de aquellas tres lenguas comunes quedó dado testimonio a todas las naciones de que aquél que había sido crucificado era el Rey de los judíos. Y el hecho fue confirmado por la autoridad del mismo gobernador.

f. *Y, diciendo estas cosas, expiró*]. Así, al realizarse el hecho juntamente con las palabras de la oración[254], se hizo manifiesto con prueba certísima que él era el Hijo de Dios y que el Padre había recibido su espíritu.

---

[253] TL., *illud*; G.S., *eum.*

[254] *Padre, perdónalos, porque no saben qué hacen* y también, *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*].

g. *Y ya rayaba el sábado*]. La sexta feria por la tarde, ya casi llegando el sábado, pues a este este espacio del día así lo llamaban los israelitas, es decir, el viernes por la tarde era para ellos víspera del sábado. Pero a la tarde del sábado en sí la llamaban con el nombre de salida del sábado.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

[Lc 24,1-34]

1 [a] Pero, el primer día del sábado, muy temprano, vinieron al sepulcro, llevando los aromas que habían preparado. 2 Y hallaron movida la piedra del sepulcro. 3 Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Y sucedió que, estando consternadas en el espíritu a causa de esto, he aquí a dos varones puestos en pie junto a ellas con vestidura refulgente. 5 Pero, como tenían miedo y habían bajado el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis con los muertos al que está vivo? 6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de cómo habló con vosotros, cuando todavía estaba en Galilea, 7 diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los hombres pecadores y ser crucificado y resucitar al tercer día. 8 Y recordaron sus palabras. 9 Y, regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a aquellos once y a todos los demás. 10 Pero eran María Magdalena, Juana, María la de Santiago y las demás que estaban con ellas, las que decían a los apóstoles estas cosas. 11 Y fueron vistas ante ellos como delirio estas palabras y no las creyeron. 12 Pero, levantándose Pedro, corrió al sepulcro y, agachándose, vio sólo las sábanas puestas y se fue, admirándose consigo mismo de lo que había sucedido. 13 Y he aquí que dos de ellos iban aquel mismo día a una aldea, de nombre Emaús, que estaba en un espacio de sesenta estadios de Jerusalén. 14 Y hablaban ellos entre sí de todas estas cosas que habían ocurrido. 15 Y sucedió que, mientras conversaban y preguntaban el uno al otro, también el mismo Jesús, acercándose, iba con ellos. 16 Pero sus ojos estaban retenidos, para que no lo reconocieran. 17 Y les dice: ¿Qué son esas pláticas que lleváis entre sí, al caminar, y por qué estáis tristes? 18 Y, respondiendo uno, el nombre para el cual Cleofás, le dijo: [b] ¿Eres tú el solo forastero en Jerusalén y no has conocido las cosas que han pasado en ella en estos días? 18 A los cuales él dijo: ¿Qué cosas? Y dijeron[255]: Acerca de Jesús Nazareno, que fue un varón profeta, poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. 20 Y cómo lo habían entregado los sumos sacerdotes y nuestros príncipes a la condena de muerte y lo crucificaron. 21 Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel. Y ahora sobre todas estas cosas es hoy tres días que han pasado. 22 Pero también nos han sobresaltado algunas mujeres de entre las nuestras, que antes del amanecer fueron al sepulcro y, no encontrando su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que él vive. 24 También fueron algunos de los nuestros al sepulcro y lo encontraron tal como dijeron las mujeres, pero a él no lo hallaron[256]. 25 Y él les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazón, para creer en todas las cosas que hablaron los profetas! 26 ¿No fue necesario que el Cristo padeciera estas cosas, [c] y así entrar en su gloria? 27 Y, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicaba en todas las Escrituras las cosas que había acerca de él. 28 Y casi llegaron a la aldea adonde iba y el hizo ademán de ir más lejos. 29 Y lo obligaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya va de caída. Y entró con ellos[257]. 30 Y sucedió que, mientras estaba con ellos recostado a la mesa, tomó pan, lo bendijo, lo partió y lo ofrecía a ellos. 31 Y les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. 32 Y se dijeron el uno al otro: [d] ¿Acaso no ardía nuestro corazón en nosotros, mientras hablaba

[255]TL., *Dixerunt: De Iesu*; G.S., *Dicerunt ei: De Iesu.*

[256]TL., *invenerunt*; MS., G.S., *viderunt.*

[257]TL., *Et intravit cum illis*; G.S., *Et intravit, ut maneret cum illis.*

en el camino[258] y nos abría las Escrituras? Y, levantándose en la misma hora, regresaron a Jerusalén. Y hallaron reunidos
a los once y a los que estaban con ellos, [34] diciendo: Verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

a. *Pero, el primer día del sábado*]. El día después del sábado propiamente dicho y primer día de la semana, que también es llamada sábado, por ser el día principal.

b. *¿Eres tú el solo forastero?*]. Estamos seguros de que a ninguno de tantos forasteros como hay en Jerusalén le es desconocida esta historia, pues está en la boca de todos. Nos admiramos, por ello, de que tú no estés enterado, algo que, de ser así, resultaría ser un caso verdaderamente único.

c. *¿Y así entrar en su gloria?*]. En la gloria del rey ungido y, junto con sus miembros, en la posesión del reino.

d. *¿Acaso no ardía nuestro corazón en nosotros*]. ¿No parecían estar nuestros corazones agitados realmente, queriéndolo reconocer por la alegría y el gozo recibidos, después de explicarnos claramente las Escrituras? ¿No tenía, al mismo tiempo, el poder de llenarnos de emoción, de manera que, a pesar de estar nuestros ojos todavía cerrados, nuestros corazones se inundaban de luz?

[Lc 24,35-53]

[35] Y ellos narraban las cosas que habían pasado en el camino y cómo lo reconocieron [a] en la fracción del pan. [36] Pero,
mientras estaban diciendo estas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dice: Paz a vosotros. Soy yo, no temáis.
[37] Pero ellos, conturbados y aterrados, creían ver a un espíritu. [38] Y les dijo: ¿Por qué estáis turbado y[259] suben
pensamientos a vuestros corazones? [39] Ved mis manos y los pies[260], pues yo soy el mismo. Palpad y ved, porque un espíritu
no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo. [40] Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. [41] Pero, no creyendo
ellos todavía y llenos de admiración por la alegría, dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer? [42] Y le ofrecieron parte de un pez
asado y panal de miel. [43] Y, después de que hubo comido en presencia de ellos, tomando las sobras, se las dio. [44] Y les
dijo: [b] Éstas son las palabras que os hablé, cuando todavía estaba con vosotros: que es necesario que se cumplan todas las
cosas que han sido escritas en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí. [45] Entonces, les abrió el
sentido, para que entendieran las Escrituras. [46] Y les dijo: [c] Porque así ha sido escrito y así convenía que el Cristo
padeciera y, al tercer día, resucitase de entre los muertos [47] y fuera predicada en su nombre la penitencia y la remisión
de los pecados a todas las gentes, comenzando por Jerusalén. [48] Pero vosotros sois testigos de estas cosas. [49] Y[261]
envío[262] a vosotros la promesa de mi Padre. [d] Pero vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis del poder de lo
alto. [50] Pero los sacó fuera, a Betania. Y, elevando sus manos, [e] los bendijo. [51] Y sucedió que, cuando los hubo bendecido,
se retiró de ellos y era llevado al cielo. [52] Y ellos, adorando[263], regresaron a Jerusalén con gran alegría. [53] Y estaban
siempre en el templo, [g] alabando y bendiciendo a Dios[264].

[258]TL., *loqueretur in via*; G.S., *loqueretur nobis in via.*

[259]TL., *et cogitationes*; MS., G.S., *et quare cogitationes.*

[260]TL., *pedes, quia*; 5 MS., G.S., *pedes meos, quia.*

[261]TL., *Et ego*; 1 MS., R.G., *Et ecce ego.*

[262]TL., *mitto*; MS., S., *mittam.*

[263]TL., *adorantes regressi sunt*; MS., G.S., *adorantes eum, regressi sunt*.

[264]TL., *Benedicentes Deum*; MS., R.G.S., *Benedicentes Deum. Amen.*

a. *En la fracción del pan*]. Lo reconocieron en la mesa, cuando partía el pan, y no antes.

b. *Éstas son las palabras*]. A esto se referían aquellas palabras que, muchas veces, tuve yo entre vosotros y que podían resumirse de esta manera: *Es necesario que se cumplan todas las cosas*, etc.

c. *Porque así ha sido escrito y así convenía que el Cristo padeciera*]. El plan de la salvación humana en su totalidad fue establecido, por designio divino, del siguiente modo. Primero, que aquel Ungido sufriera la muerte en favor de todos y, para la justificación de todos, resucitase de entre los muertos, a causa del pecado, para suscitar consigo a los suyos a una vida nueva. Después, con el fin de propagar la participación de esta salvación, que se predicara la penitencia a todas las gentes en el nombre de aquel mismo Ungido. Finalmente, que este anuncio comenzase a extenderse por las demás naciones, comenzando por Jerusalén. Pero vosotros, que fuisteis testigos de la pasión del Cristo y que sois testigos de su resurrección, seréis testigos también de su gloria y exaltación y del perdón de los pecados, que se habrá de ofrecer no sólo por atribución, sino en verdad y poder. Este testimonio lo daréis abiertamente, cuando me tuviereis en vosotros mismos. Pero me tendréis, siendo yo el autor, y ello de manera certísima, pues ésta es la máxima promesa del Padre, que yo muy pronto os enviaré.

d. *Pero vosotros quedaos en la ciudad*]. Pero vosotros, para que podáis llevar por el mundo el testimonio pleno y constante de la eficiencia de mi pasión y resurrección, no os apresuréis ni os levantéis antes de la luz, sino *quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis del poder de lo alto*, del que ningún hombre puede revestirse por sí mismo, pues el don de Dios ha de ser enviado desde arriba. Entonces, después de estar así quietos y tranquilos, una vez hayáis recibido aquel poder, poniéndoos de pie, *seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaría y hasta lo último de la tierra* [Hch 1,8].

e. *Los bendijo*]. Alzando las manos al cielo, con el porte exterior propio del que ruega y pide, encomendó a sus discípulos al Padre con saludables súplicas.

f. *Y ellos, adorando*]. Dando gracias a Dios y a su Cristo, y pidiendo que se ratificara aquello que, prometido por el Padre, había sido explicado y proclamado por el Hijo, *regresaron a Jerusalén con gran alegría*, llevados por la fe, para recibir el don prometido con el gran gozo, que la esperanza obraba en ellos.

g. *Alabando y bendiciendo a Dios*]. A causa de la salvación dispuesta para los hombres y la redención, tantos siglos esperada, y para proclamar, dentro de poco, el testimonio manifiesto de este hecho. Y, mientras unos bendecían, otros respondían, en nombre de todos los hombres piadosos: *Amén*.

IMPRESO POR CRISTÓBAL PLANTINO,

PRIMER TIPÓGRAFO DEL REY.
EN AMBERES.
AÑO 1575